Plinio Corrêa de Oliveira

Revolución y Contra-Revolución

Tradición y Acción
por un Perú Mayor

Son rarísimos los libros cuya actualidad y vigencia aumenta con el paso del tiempo. Sin duda *Revolución y Contra-Revolución*, cuya primera edición vio la luz en 1959, pertenece a esa privilegiada categoría. Porque esta obra excepcional coloca al alcance del lector corriente, inmerso en la tenebrosa confusión de nuestra época, un análisis que clarifica y ordena todo el cuadro de la realidad presente.

En la Parte I, Plinio Corrêa de Oliveira sitúa con insuperable lucidez la crisis actual en un panorama de conjunto coherente y grandioso, mostrando cómo lo que a primera vista parece una maraña caótica de acontecimientos contradictorios y sin nexo entre sí, es un proceso perfectamente concatenado —la Revolución—, de la cual señala las causas profundas, sus etapas históricas, los agentes que la promueven, los elementos esenciales de su doctrina, los varios terrenos en que ella actúa,

Continúa en la pág. 189

Revolución

y

Contra-Revolución

Plinio Corrêa de Oliveira

Revolución

y

Contra-Revolución

Tradición y Acción
por un Perú Mayor

Revolución y Contra-Revolución
1ª edición peruana, julio de 2005

Foto de Portada: Réplica de la "Virgen del Apocalipsis" —
Imagen alada de Nuestra Señora aplastando y encadenando al demonio,
símbolo de la victoria de la Contra-Revolución.
Escuela quiteña, siglo XVI.

© Asociación Tradición y Acción por un Perú Mayor
Tomás Ramsey 957, Magdalena del Mar – Lima 17

Hecho el Depósito Legal
en la Biblioteca Nacional del Perú
Nº 2005-2424

Impreso en: Erba Gráfica S.A.C.
Raúl Porras Barrenechea 1950, Lima 1

NONCIATURE APOSTOLIQUE
PÉROU

Lima, 24 de julio de 1961

Distinguido profesor:

La lectura de su libro "RÉVOLUTION ET CONTRE-RÉVOLUTION" me ha causado una magnífica impresión, tanto por la justeza y acierto con que analiza el proceso de la Revolución y desarrolla los verdaderos orígenes de la quiebra de los valores morales que desorientan las conciencias al presente, como por el vigor con que se señala la táctica y los métodos de lucha para superarla.

Particularmente me agrada la segunda parte de su libro, consagrada a resaltar la eficacia de la doctrina católica y de los recursos espirituales con que cuenta la Iglesia para contrarrestar y debelar a las fuerzas y errores de la Revolución.

Estoy seguro de que con su docto libro ha hecho un singular servicio a la causa católica y contribuirá a concentrar las fuerzas del bien en la rápida solución del gran problema contemporáneo. Ése es, a mi juicio, el camino repetidamente indicado por el actual Vicario de Cristo, quien con tanta convicción y urgencia ha insistido en una renovación a fondo de la vida cristiana y sacramental como remedio seguro a los males que afligen al mundo, y cuya solución buscan en vano los hombres de gobierno en la eficacia dudosa de las armas de la técnica y del progreso meramente humanos.

Le auguro, estimado Profesor, una amplia difusión y una merecida acogida a su libro de parte de los lectores católicos deseosos de alistarse en las filas del movimiento antirrevolucionario.

Acepte el testimonio de mi sincera admiración por su obra y las expresiones de mi más distinguida consideración.

Romolo Carboni
Arz. Tit. de Sidón
Nuncio Apostólico (*)

Al Sr. Plinio Corrêa de Oliveira
San Pablo - Brasil

(*) Mons. Romolo Carboni (1911 - 1999) fue Nuncio Apostólico en el Perú desde 1959 hasta 1969, año en que fue promovido a la Nunciatura Apostólica ante el gobierno italiano, que ejerció durante 17 años.

El Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, delante de la entrada de la Sede del Consejo Nacional de la TFP brasileña, en 1965.

PRÓLOGO
a la edición peruana

"¡Este hombre supera de lejos su leyenda!", comentaba maravillado un distinguido intelectual católico francés, después de sostener un coloquio con el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira.

Realidad que supera una leyenda... La luminosa trayectoria del autor de *Revolución y Contra-Revolución* atravesó casi de principio a fin el convulsionado siglo XX, marcándolo con el sello indeleble de su vida ejemplar, de la integridad de su fe católica, de la excepcional lucidez y coherencia de su pensamiento, y de la asombrosa valentía con que combatió todos y cada uno de los errores que, en el campo religioso como en el temporal, sucesivamente encandilaron a las multitudes del siglo pasado con el poder seductor de bestias del Apocalipsis.

Pero además, definiendo a Plinio Corrêa de Oliveira como un hombre superior a su leyenda, su interlocutor resumía la impresión que en todos producía la fuerza comunicativa de su virtud, transluciendo su íntima, profunda y constante unión con Dios.

Esta unión fue sin duda el secreto y la causa de su eficacia como hombre de acción; de ella deriva toda la gesta ideológica emprendida por Plinio Corrêa de Oliveira, que se corporifica en las asociaciones de defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (TFPs) y entidades hermanas, hoy esparcidas por los cinco continentes, dando testimo-

nio de la fecundidad apostólica de este gigante del catolicismo contemporáneo.

Un Cruzado del siglo XX

Plinio Corrêa de Oliveira nació en San Pablo, Brasil, el 13 de diciembre de 1908, de dos ilustres estirpes de su país. Su familia paterna, los Corrêa de Oliveira, pertenece a la clase de los *Senhores de Engenho*, la aristocracia rural del Estado de Pernambuco, en el Nordeste del país; en tanto que su familia del lado materno, los Ribeiro dos Santos, forman parte de los "paulistas de cuatrocientos años", provenientes de los fundadores y primeros pobladores de la ciudad de San Pablo.

Después de los primeros años de formación bajo la solícita mirada de sus padres y la segura guía de una institutriz alemana, a la edad de 10 años Plinio Corrêa de Oliveira ingresa en el Colegio San Luis, regido por los PP. Jesuitas.

Muy pronto, colocado frente al contraste entre la atmósfera virtuosa, tradicional, aristocrática y serena del hogar paterno, con la cual siente una natural afinidad, y los trazos de creciente laxismo moral, vulgaridad, igualitarismo y frenesí de muchos de sus compañeros, el joven Plinio toma la precoz decisión de consagrar su vida a la defensa de la Iglesia y de la civilización cristiana.

Este empeño comienza a concretarse a los diecinueve años, en 1928, con su ingreso a las Congregaciones Marianas, de las cuales en poco tiempo será líder indiscutido. Fascinante orador y fecundo hombre de acción, Plinio Corrêa de Oliveira se convierte en el exponente más notorio del "Movimiento católico" (como era genéricamente llamado entonces en Brasil el conjunto de asociaciones de apostolado seglar), imprimiéndole un renovado vigor y una orientación decididamente tradicional y militante. Masivas manifestaciones públicas dan al movimiento católico una creciente presencia en la vida del país.

En el año 1929 funda la Acción Universitaria Católica (AUC), que se extiende a muchas escuelas superiores, rompiendo la hegemonía liberal-positivista que hasta entonces caracterizaba los ambientes académicos.

Poco después, en 1932, inspirándose en el ejemplo de la *Féderation Nationale Catholique*, fundada por el líder católico y héroe de guerra francés, general marqués Noel E. de Castelnau (1851-1944), Plinio Corrêa de Oliveira promueve la formación de la *Liga Electoral Católica* (LEC), que al año siguiente lo incluye en su lista de candidatos a diputado a la Asamblea Constituyente.

Elegido a los 24 años con una consagratoria votación —es el diputado más joven y el que recibe más votos en todo el país—, sus cualidades de liderazgo lo proyectan rápidamente como la figura más influyente del grupo parlamentario católico. Y al concluir la Asamblea, en el nuevo texto constitucional los católicos obtienen la inclusión, no sólo de las "Reivindicaciones Mínimas" de la LEC, sino también de su "Programa Máximo", es decir de la totalidad de sus planteamientos.

Según el testimonio del ex ministro de Justicia y presidente de la Corte Suprema, Paulo Brossard, *"la LEC fue la organización extrapartidista que mayor influencia política ha ejercido en la historia del Brasil"* [1].

Esta feliz incursión de los católicos en la política, conducida por Plinio Corrêa de Oliveira, tuvo múltiples y profundas consecuencias.

Ante todo, sirvió de decisivo freno a la creciente amenaza socialista-comunista, que no pocos consideraban ineluctable, según el "espíritu del tiempo". Oswaldo Aranha, titular de diversas carteras ministeriales entre 1930 y 1940, y presidente en 1947 de la Asamblea General de la ONU, llegó a decir: *"Si los católicos no se hubiesen*

1. "Jornal de Minas", 3-7-87

unido para intervenir en las elecciones de 1933, Brasil estaría hoy definitivamente desviado a la izquierda" [1].

Por otro lado, la consolidación de un robusto movimiento católico, de corte tradicional y militante, indujo a una notable disminución del *tonus* laicista en la vida pública brasileña, en una época en que, debido a la influencia del positivismo decimonónico, la práctica religiosa, sobre todo por parte de los hombres, era desdeñada como mojigatería. La elección de tantos diputados de la LEC y su éxito parlamentario reveló súbitamente la inmensa fuerza política de los católicos. Una fuerza que, en la intención de Plinio Corrêa de Oliveira, podría hacer factible la plena restauración de la civilización cristiana.

* * *

Al concluir su mandato parlamentario Plinio Corrêa de Oliveira asume la cátedra de Historia de la Civilización en la Facultad de Derecho de la Universidad de San Pablo, y más tarde, de Historia Moderna y Contemporánea en la Facultad *Sedes Sapientiae* y en la Facultad San Benito, ambas de la Pontificia Universidad Católica de San Pablo.

En 1933 es nombrado director del periódico "Legionario", al que en poco tiempo convierte en el mayor semanario católico del país, con repercusión también internacional. Alrededor del periódico se forma un dinámico equipo familiarmente conocido como "Grupo del Legionario", que da impulso a todo el movimiento católico. En Sudamérica y también en Europa se comienza a hablar del joven Plinio Corrêa de Oliveira como una esperanza para la causa católica.

En los años posteriores a la 1ª Guerra Mundial, cuando el comunismo emerge como una amenaza para la Cristiandad, la ausencia de corrientes políticas de signo genuinamente anticomunista en las cuales pudiesen militar induce a no pocos católicos a dejarse seducir por las doctrinas nazi-fascistas, que al ideal de restauración de la civilización cristiana sustituyen el culto del Estado.

---

1. "Legionario", 20-12-1936.

En momentos en que el nazi-fascismo se convierte en una moda ante la cual tantos vacilan o claudican, Plinio Corrêa de Oliveira mantiene al "Legionario" en la genuina posición católica, radicalmente contraria al nazismo y al fascismo. Y denuncia las raíces ideológicas anticristianas comunes de ambos movimientos, de fondo gnóstico, igualitario y socialista, precisamente cuando hasta los mismos opositores del nazismo creen ver en éste un adversario del comunismo.

En 1942 la Autoridad eclesiástica confiere a Plinio Corrêa de Oliveira el honor de ser el orador principal del del IV Congreso Eucarístico Nacional, llevando el saludo oficial del Episcopado brasileño al representante del Presidente de la República, ante una multitud de más de medio millón de personas que corea entusiastamente su nombre. Su fama está entonces en el cenit.

* * *

Mientras tanto despunta en el horizonte una nueva realidad: la Acción Católica. Promovida por Pío XI para posibilitar la "participación de los seglares en el apostolado jerárquico de la Iglesia", según la definición entonces en uso, el movimiento se expande rápidamente en Europa como en América.

Nombrado en 1940 presidente de la Junta Arquidiocesana de la Acción Católica de San Pablo, Plinio Corrêa de Oliveira no tarda en notar, en ciertos sectores de este movimiento, una marcada influencia de la corriente igualitaria que revive los errores del *Modernismo*, condenado hacía ya treinta años por San Pío X. Dicha influencia procede sobre todo de Francia.

Alentados por pensadores como Maritain y Mounier, y por teólogos como los PP. Chenu y Lubac, los neo-modernistas se infiltran en algunas de las organizaciones de la Acción Católica, sirviéndose de éstas como vehículo para la difusión de sus errores, de los cuales nacerá más tarde la izquierda *progresista*.

Para cortar el paso a esta infiltración en el seno del laicado católico, en 1943 Plinio Corrêa de Oliveira publica su primer libro, ***En***

Defensa de la Acción Católica. En esta obra el autor denuncia en particular la existencia de un movimiento tendiente a disminuir gradualmente el principio de autoridad en la Iglesia. En el campo temporal, este movimiento se caracterizaba por el rechazo de las justas y proporcionadas desigualdades sociales, y por alentar la lucha de clases.

El libro fue honrado con un prólogo del entonces Nuncio Apóstolico en Brasil y después Cardenal, Mons. Benedetto Aloisi Masella. Veinte obispos, además del Provincial de la Compañía de Jesús, aplaudieron por escrito su publicación.

A pesar de estos relevantes apoyos, a los cuales se añade en 1949 una carta decisiva de aprobación al libro, escrita en nombre del Papa Pío XII por Mons. Montini –entonces sustituto de la Secretaría de Estado de la Santa Sede, y más tarde Papa él mismo con el nombre de Pablo VI–, es precisamente del ambiente católico de donde provienen las oposiciones más encendidas a las tesis expuestas en la obra.

Una terrible ola de calumnias se abate entonces sobre el grupo del "Legionario". El número de parroquias que difunden el periódico cae drásticamente. Plinio Corrêa de Oliveira, hasta entonces orador muy solicitado, deja repentinamente de ser invitado a dar conferencias, y en 1945 pierde el cargo de presidente de la Acción Católica de San Pablo. Finalmente, su principal medio de propaganda, el "Legionario", le es quitado en 1947. El ostracismo que se abate sobre él y su grupo es total.

Pero aunque las apariencias puedan inducir a una conclusión opuesta, el libro ha logrado plenamente su objetivo: el *progresismo* en Brasil queda definitivamente desenmascarado, y nunca más podrá camuflarse de auténtica piedad religiosa.

La Historia ha confirmado sucesivamente las proféticas advertencias de *En Defensa de la Acción Católica.* Baste recordar que la así llamada teología de la liberación surge en América en la década de 1960, precisamente en los ambientes de la Acción Católica, como desenlace directo de las tendencias denunciadas por su autor en el lejano 1943.

* * *

Tras el expresivo elogio papal a su libro, el ostracismo comienza lentamente a romperse. En 1951, Plinio Corrêa de Oliveira promueve el lanzamiento de un nuevo periódico, "Catolicismo", del cual fue el alma hasta su muerte, y que es hoy, por su impecable ortodoxia, la publicación mensual de orientación católica más calificada e influyente de Brasil. Tal como con el "Legionario", en torno del nuevo periódico se agrupa una corriente de opinión que bien pronto se convierte en un polo del pensamiento nacional. Se configura así el "grupo de Catolicismo", en el cual naturalmente encuentran su lugar todos los católicos que, en contraste con el curso cada vez más revolucionario de los acontecimientos, quieren oponerle una enérgica reacción. El estandarte de la restauración cristiana vuelve a desplegarse con altivez.

Reforzado por la polémica doctrinal con la izquierda tanto política como religiosa, "Catolicismo" se difunde por todo el territorio brasileño. Los encuentros del movimiento se multiplican, hasta reunir cientos de participantes. Entre los adherentes se cuentan personalidades ilustres como el Príncipe Don Pedro Enrique de Orleans y Braganza —a la sazón Jefe de la Casa Imperial de Brasil— y sus hijos y herederos, Don Luis y Don Bertrand. Comienza entonces la expansión internacional. Varias estadías en Europa —en 1950, 1952 y 1959— ofrecen a Plinio Corrêa de Oliveira la ocasión de trabar contacto con las corrientes del pensamiento católico tradicional del Viejo Continente, estableciendo vínculos de amistad y colaboración que perduran hasta hoy.

A fin de dar una mayor solidez doctrinal a la creciente floración de discípulos a ambos lados del Atlántico, en 1959 Plinio Corrêa de Oliveira escribe su obra magistral, ***Revolución y Contra-Revolución***.

Esta publicación es saludada en Europa y América por eminentes personalidades, tanto de la Iglesia como del mundo político y académico. Entre ellos se destaca el entonces Decano del Sacro Colegio, Cardenal Eugène Tisserant, quien califica a *Revolución y Contra-Revolución* como obra *"de la más alta importancia para los tiempos en que vivimos"*, exalta su análisis *"claro, preciso y veraz"*, y se congratula con el autor por ese *"magnífico trabajo"*.

Por su parte el entonces Nuncio Apostólico en el Perú (y posteriormente en Italia), Mons. Romolo Carboni, afirma que el libro *"me ha causado una magnífica impresión, tanto por la justeza y el acierto con que analiza el proceso de la Revolución (...) como por el vigor con que se señala la táctica y los métodos de lucha para superarla"*.

Y el P. Anastasio Gutiérrez C. M. F., ex Decano de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Letrán y miembro de la Comisión de Reforma del Código de Derecho Canónico, reputado como uno de los mayores canonistas del siglo XX, calificará a *Revolución y Contra-Revolución* como una *"obra profética en el mejor sentido del término"* y un *"producto auténtico de la* sapientia christiana*"*, afirmando incluso la necesidad de que su contenido sea *"enseñado en los centros superiores de la Iglesia"*.

* * *

Para llevar a la práctica en gran escala la metodología de acción esbozada en *Revolución y Contra-Revolución*, al año siguiente de su publicación (1960) Plinio Corrêa de Oliveira funda la Sociedad Brasileña de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (TFP).

Desde entonces, inspiradas en su pensamiento como en su acción pública y ejemplo de vida, paulatinamente van surgiendo otras TFPs y asociaciones afines, hoy presentes en más de 20 países de los 5 continentes. Es la más vasta red de asociaciones de seglares católicos consagradas a contrarrestar los errores revolucionarios, incluso los que corroen la esfera eclesiástica (en la medida en que afectan el campo temporal), por ejemplo el llamado *progresismo* o la teología de la liberación.

Plinio Corrêa de Oliveira se convierte así, desde la década de 1960, en un *maître à penser* contra-revolucionario a nivel mundial. En contraste con tantos intelectuales de su tiempo, él no permanece confinado en el ámbito del estudio, sino que se hace apóstol de las ideas que profesa, como católico coherente que busca encarnarlas y propagarlas por todos los medios a su alcance.

Hoy podemos decir que del Brasil a Australia, de Escocia a Sudáfrica, de Polonia al Perú, de Francia a las Filipinas, el sol no se pone sobre la obra de Plinio Corrêa de Oliveira.

* * *

Identificada desde entonces con la historia de las TFPs, la vida del autor de *Revolución y Contra-Revolución* se desenvuelve en continua oposición a los errores revolucionarios. Sus intervenciones en los acontecimientos brasileños e internacionales son numerosas y significativas. Resaltemos dos de ellas.

En 1981 François Mitterrand es ungido Presidente de Francia. Su "socialismo autogestionario", apoyado entre otras fuerzas por la llamada izquierda católica, es presentado por los *mass media* como una fórmula nueva y casi mágica para resolver la crisis del socialo-comunismo declinante. La autogestión aparenta ser una fusión de los regímenes capitalista y socialista; pero en verdad constituye la fase extrema del comunismo, es decir la sovietización, al mismo tiempo tiránica y anarquizante, de toda la estructura de la sociedad y del Estado.

Esta realidad encubierta es denunciada por Plinio Corrêa de Oliveira a través del manifiesto *El socialismo autogestionario frente al comunismo: ¿barrera, o cabeza de puente?* Publicado en 155 diarios de 55 países, con tirada total de 33.500.000 ejemplares, este gigantesco lance publicitario constituye uno de los motivos, tal vez de los mayores, que llevan al descalabro el mito de la autogestión o "socialismo de rostro humano". Así lo atestiguan editorialistas e historiadores de nota.

En 1990, Plinio Corrêa de Oliveira lanza a la TFP brasileña en la campaña "Pro Lituania Libre", recibiendo de inmediato la adhesión de las demás TFPs. En tres meses se recogen en todo el mundo 5.218.520 firmas a favor de la independencia de Lituania. El *Guiness Book of Records* registra esta campaña como la mayor recolección de firmas de la Historia. Los analistas la consideran uno de los factores

de influencia decisiva en el proceso de liberación de los países bálticos del yugo soviético, con la consecuente desintegración de la URSS.

Esta intensa actividad no se opone, sino que complementa la extraordinaria labor intelectual de Plinio Corrêa de Oliveira, caracterizada por la profundidad de su doctrina como por el excepcional acierto de sus análisis y previsiones. Dieciocho libros, más de 2.500 artículos de prensa, veinte mil conferencias o ponencias de estudio —cuya trascripción excede el millón de páginas—, atestiguan la sorprendente fecundidad del autor de *Revolución y Contra-Revolución* como pensador y estratega de opinión pública.

El último libro de Plinio Corrêa de Oliveira es ***Nobleza y elites tradicionales análogas en las alocuciones de Pío XII*** (1993). En esta obra el autor comenta las catorce alocuciones dirigidas por aquel gran Pontífice al Patriciado y a la Nobleza romana, con un llamado a preservar, en los países de tradición nobiliaria, las respectivas aristocracias. Pero también resalta la indispensable tarea que les cabe en los días actuales a las elites, tanto antiguas como las de origen reciente, en todos los sectores de la sociedad, subrayando el valor religioso y cultural de las tradiciones que encarnan, así como la insustituible misión que por derecho natural les compete en el conturbado mundo de hoy, para salvar el bien común espiritual y temporal.

Plinio Corrêa de Oliveira fallece en San Pablo el 3 de octubre de 1995, a los 87 años, confortado con los sacramentos de la Santa Iglesia y la bendición apostólica. Su cortejo fúnebre es acompañado por 5 mil personas venidas de todas partes del mundo, incluido el Perú, para tributar el último homenaje al inolvidable maestro.

Génesis de su pensamiento

Al considerar las ideas de Plinio Corrêa de Oliveira suele aflorar la pregunta: ¿en qué pensadores se inspiró para modelarlas? En algunos casos, sobretodo en Europa y Norteamérica, tal pregunta conduce a otra, aunque no siempre explícita: ¿cómo ha podido surgir y desarrollarse en Sudamérica una escuela ideológica contra-revolucionaria de proyección mundial?

Si bien el pensamiento de Plinio Corrêa de Oliveira, como él mismo lo afirma, se inscribe en la escuela intelectual contra-revolucionaria europea, debemos sin embargo consignar que él entró en conocimiento de esta corriente cuando ya el conjunto de sus convicciones estaba prácticamente formado. En otras palabras, él es un pensador enteramente original.

¿Cuál es entonces la génesis de sus ideas?

Niño notablemente precoz —además de su lengua materna, hablaba el francés desde los cuatro años, y el alemán desde los siete—, él comienza a modelar su espíritu ya desde su primera infancia, al amparo de un ambiente familiar profundamente sereno, casto y aristocrático, con el cual siente natural afinidad. Sus reflexiones iniciales, que conforman la base estructural de su pensamiento, se remontan a esta tierna edad.

Observador perspicaz, tempranamente se habitúa a no perder nada de lo que le cae bajo los ojos. Pero no se contenta con observar: busca analizar, comprender, comparar, definir. En la matriz de su pensamiento encontramos, por tanto, una particular agudeza y claridad en discernir el bien y el mal, incluso en sus formas más atenuadas.

Connatural al acto cognitivo, hasta el punto de ser inseparable de éste, se revela en él un ardiente amor a todo lo que es verdadero, bueno, bello, perfecto, y un no menos ardiente rechazo de lo que es falso, errado, feo, defectivo.

Esta rectitud o inocencia del alma, nunca manchada por medios términos ni compromisos, es la matriz y el hilo conductor de todo su desarrollo intelectual y espiritual.

Nacido, como dijimos, en un ambiente aristocrático, Plinio Corrêa de Oliveira hace de Europa, y particularmente de Francia, un punto de referencia. Una larga estadía con su familia en el Viejo Continente, entre los años 1912-1913, lo aproxima de los esplendores de la *Belle Époque*. El brillante refinamiento de Francia, el esplendor militar de la Alemania imperial, las maravillas artísticas y la vivaci-

dad de Italia, en suma, las riquezas de la civilización cristiana europea, fascinan al pequeño y vivaz viajero de cinco años de edad.

La visita al castillo de Versailles, y por tanto el contacto con el *Ancien Régime*, lo marcan profundamente. En la fastuosa morada del Rey Sol, Plinio Corrêa de Oliveira descubre un refinamiento, una elevación de estilo de vida, un modo de ser que lo extasían. Queda tan maravillado, que no quiere irse más; y para demostrarlo, con un gesto propio de su edad, se abraza con toda su fuerza a la rueda de un regio carruaje dorado...

Pero su ágil espíritu no se ciñe a deleitarse con las bellezas que se ofrecen a sus ojos. Comprende que todas esas bellezas reflejan perfecciones aún más elevadas, a cuya contemplación se abre con avidez. Este impulso hacia lo alto, hacia lo absoluto, hacia los modelos ideales, es otra característica de su pensamiento.

¿Y dónde encontrará el ápice de esas perfecciones ideales, hacia las cuales con tanta fuerza tiende?

A los seis años de edad, durante la Misa en la iglesia del Sagrado Corazón, mientras observa todo a su alrededor, toma forma en su espíritu, naturalmente, por asociación de imágenes, un cierto nexo entre aquel recinto sagrado y las personas allí presentes: los bellos vitrales, el majestuoso sonido del órgano, el fulgor sacral de la liturgia, la distinción señorial de los hombres, la exquisita dignidad de las señoras...

El niño percibe que hay un denominador común entre esas varias formas de belleza material y espiritual, dado por algo sobrenatural que de cierto modo las impregna y armoniza a todas. Su mirada se fija entonces sobre la imagen del Sagrado Corazón del altar mayor. Y en ese momento comprende que todas esas perfecciones son un reflejo del propio Dios. En el Sagrado Corazón discierne el arquetipo divino y humano de todo cuanto él ama. De su corazón brota entonces un acto de fe y de amor: "¡Ah, la santa Iglesia Católica Apostólica Romana! ¡Cómo Ella es perfecta! ¡Nada puede compararse a sus perfecciones!".

En su precoz intelecto toman así forma precisa las dos grandes realidades en torno de las cuales se estructurarán sus ideas: la Iglesia de una parte, la Cristiandad de la otra; dos órdenes interdependientes y armónicos entre sí, constituyendo un todo iluminado por la fe católica, apostólica y romana. Este nexo será desde entonces el ideal de su pensamiento y de toda su vida.

Niño aún, en tiempos de la Primera Guerra Mundial, Plinio Corrêa de Oliveira comienza a leer atentamente libros y revistas de historia, particularmente la colección del *Journal de l'Université des Annales*. En ese contacto con el pasado se le abren nuevos horizontes. Retrocediendo en los siglos comienza a comprobar que la tan admirada *Belle Époque* no es sino un resto, pálido y desfigurado, del Antiguo Régimen, y que, éste a su vez, es apenas un débil eco del Medioevo cristiano.

La Edad Media le aparece, así, como la más alta realización histórica del ideal católico. Y comienza a comprender, en toda su profundidad, las palabras de León XIII sobre aquella "dulce primavera de la Fe" en la cual *"la filosofía del Evangelio gobernaba los Estados"* [1].

Mientras tanto, en 1917 estalla en Rusia la revolución bolchevique. Sin conocer todavía la doctrina de los revolucionarios, Plinio Corrêa de Oliveira discierne en ellos, sin embargo, la acción de un espíritu de destrucción en todo semejante al de los jacobinos de 1789. En la clamorosa matanza de la familia imperial —cuyos macabros detalles hacen estremecer a la sociedad de San Pablo— siente aflorar el mismo odio anti-jerárquico que se había desatado contra Luis XVI y María Antonieta.

Comienza así a esbozarse en su espíritu la idea de un proceso histórico de destrucción por etapas del orden cristiano; idea que irá madurando hasta completarse, en sus trazos esenciales, en *Revolución y Contra-Revolución*.

---

1. Encíclica *Immortale Dei*, del 1-XI-1885; cfr. Parte I, Cap. VII, § 1, E.

Como hemos visto, en 1919 Plinio Corrêa de Oliveira ingresa al Colegio San Luis, y soporta entonces el choque frontal con el mundo moderno, que se acentuará pocos años después, ya adolescente, cuando comience a frecuentar la sociedad. No tarda en percibir que ese mundo es animado de un espíritu diametralmente opuesto al de la civilización cristiana: en lugar de la elevación de espíritu, del decoro, de las buenas maneras heredadas del pasado católico que caracterizan el hogar paterno, se ve inmerso en un ambiente donde irrumpen el democratismo igualitario, la vulgaridad soez, la inmoralidad desenfrenada.

No escapa a su observación analítica el funesto papel que le cabe, en la génesis de esta situación, a un nuevo modo de ser introducido especialmente por el cine de Hollywood, que paulatinamente va sustituyendo la tradicional influencia cultural europea. El *jazz* desplaza al vals, como éste había desplazado al minué... El culto a la espontaneidad sustituye las formas antiguas de respeto y cortesía; la búsqueda de sensaciones cada vez más intensas —la manía de la velocidad, o el apetito de cada vez mayores extravagancias, por ejemplo— introduce un factor de desequilibrio en las mentes, y en consecuencia en todo el actuar y el relacionarse humano.

Plinio Corrêa de Oliveira mide claramente la gravedad del cuadro que se presenta ante sus ojos. Y llega a la conclusión que el mundo se encuentra en los embates supremos de una lucha entre el Orden —representado por la Tradición cristiana— y el desorden que se esparce mediante un insidioso proceso que va corroyendo todo cuanto de verdadero, de bueno y de bello resta aún en el mundo. Ya sea en sus manifestaciones cruentas como el bolchevismo y el terror jacobino, ya sea risueñas, como en la música *jazz* y en el cine hollywoodiano, esta ofensiva apunta siempre al mismo fin: la destrucción del espíritu católico, de la civilización cristiana y, en último análisis, de la propia Iglesia.

Este curso de cosas, al cual más tarde designará con el nombre de *Revolución*, no es para él un proceso a ser observado y considerado "asépticamente", tal como lo haría un filósofo de salón. La más elemental coherencia impone que, bajo pena de hacerse cómplice de

la Revolución, el católico debe tomar posición contra ésta, oponerle una vigorosa acción contraria, o sea una *Contra-Revolución*. Esto se presenta para Plinio Corrêa de Oliveira como un imperativo moral. Toma entonces —a la edad de 12 años, a las puertas de la adolescencia— una determinación para toda su vida:

"Suceda lo que me suceda, yo seré contra este mundo revolucionario. Este mundo y yo somos enemigos irreconciliables. Yo estaré a favor de la pureza, de la Iglesia, de la jerarquía; yo defenderé la compostura, la dignidad, el decoro... Incluso si debiera quedar como el último de los hombres, aplastado, triturado, destruido, ¡estos valores se identifican con mi vida!".

Así, en esa temprana edad, tras haber establecido los primeros fundamentos de su pensamiento contra-revolucionario, Plinio Corrêa de Oliveira deja de lado todas las perspectivas de futuro brillante que se le abrían, y toma la firme decisión de consagrar enteramente su vida a la defensa de la Iglesia y la restauración de la Civilización Cristiana.

Esta determinación, él la resumirá posteriormente en palabras que trasuntan noble idealismo:

"Cuando era aún muy joven,
consideré con amor y veneración las ruinas de la Cristiandad;
a ellas entregué mi corazón,
di las espaldas a mi futuro,
e hice de aquel pasado cargado de bendiciones
mi porvenir".

Desde aquel momento en adelante su vida de será la de un auténtico cruzado en el siglo XX, una personificación de las doctrinas que profesa.

* * *

En *Revolución y Contra-Revolución*, Plinio Corrêa de Oliveira traza el perfil moral del contra-revolucionario, definiendo como tal a quien:

** "Conoce la Revolución, el Orden y la Contra-Revolución en su espíritu, en sus doctrinas, en sus respectivos métodos;*

** Ama la Contra-Revolución y el Orden cristiano, odia la Revolución y el 'anti-orden';*

** Hace de ese amor y de este odio el eje en torno del cual gravitan todos sus ideales, sus preferencias y actividades"* [1].

Estos atributos residieron por excelencia y plenamente en su persona. De ellos él fue, a lo largo de toda su vida, un paradigma íntegro e impar; y esa integridad de su militancia católica y contrarevolucionaria es el ejemplo que Plinio Corrêa de Oliveira deja al conturbado mundo contemporáneo. Un ejemplo recogido y perpetuado por sus discípulos, reunidos en las asociaciones de defensa de la Tradición, la Familia y la Propiedad —las TFPs y entidades afines, hoy esparcidas por todo el orbe—, y por todos aquellos que en número creciente adhieren a su ideal de restauración de la Civilización Cristiana.

* * *

Transcurre este año el décimo aniversario del fallecimiento del autor de *Revolución y Contra-Revolución*. La conmemoración es propicia para hacer realidad el proyecto, desde hace mucho anhelado, de publicar en el Perú el magistral ensayo, revisado y aumentado en 1992. No sólo como homenaje a la memoria de su inolvidable autor, sino también con una intención genuinamente apostólica.

En efecto, en los días de tenebrosa confusión en que vivimos, poner al alcance del público un análisis que clarifica el cuadro de la crisis presente —situándola con insuperable lucidez en un panorama de conjunto coherente y grandioso—, a la par que señala con acierto los principios de acción para afrontarla eficazmente, tiene un poderoso efecto ordenador de los espíritus y orientador hacia el bien. Y a ese título constituye un auténtico apostolado.

---

1. Cfr. Parte II, Cap. IV, § 1.

Por eso, al presentar la edición peruana de *Revolución y Contra-Revolución*, nos complacemos en ofrecer al lector esta obra desbordante de sabiduría y espíritu católico; y cumplimos también un deber de gratitud y justicia hacia su egregio autor, Plinio Corrêa de Oliveira, cuyo pensamiento resplandece cada vez más como una luz y una guía para los atribulados hombres de nuestra época.

Lima, 13 de mayo de 2005

Tradición y Acción
por un Perú Mayor

INTRODUCCIÓN

Introducción

“Catolicismo”, al dar a luz su centésimo número, quiere señalar el hecho marcándolo con una nota especial, que propicie un ahondamiento de la comunicación de alma, ya tan grande, que tiene con sus lectores.

Para esto, nada le pareció más oportuno que la publicación de un estudio sobre el tema “Revolución y Contra-Revolución”.

Es fácil explicar la elección del asunto. “Catolicismo” es un periódico combativo. Como tal, debe ser juzgado principalmente en función del fin que su combate tiene en vista. Ahora bien, ¿a quién, precisamente, quiere combatir? La lectura de sus páginas produce al respecto una impresión tal vez poco definida. Es frecuente encontrar en ellas refutaciones del comunismo, del socialismo, del totalitarismo, del liberalismo, del liturgicismo, del *maritainismo* y de tantos otros “ismos”. Sin embargo, no se diría que tenemos de tal manera en vista a uno de ellos, que por ése nos pudiésemos definir. Por ejemplo, habría exageración en afirmar que “Catolicismo” es una publicación específicamente anti-protestante o anti-socialista. Se diría, entonces, que el periódico tiene una pluralidad de fines. No obstante, se percibe que, en la perspectiva en que se sitúa, todos estos puntos de mira tienen una especie de denominador común, y que éste es el objetivo siempre tenido en cuenta por nuestra publicación.

¿Cuál es ese denominador común? ¿Una doctrina? ¿Una fuerza? ¿Una corriente de opinión? Bien se ve que una elucidación al respecto ayuda a comprender hasta sus profundidades toda la obra de formación doctrinaria que “Catolicismo” ha venido realizando a lo largo de estos cien meses.

* * *

El estudio de la Revolución y de la Contra-Revolución excede, con mucho, de este limitado objetivo.

Para demostrarlo, basta dar una mirada al panorama religioso de nuestro país. Estadísticamente, la situación de los católicos es excelente: según los últimos datos oficiales, constituimos el 94% de la población. Si todos los católicos fuésemos lo que debemos ser, Brasil sería hoy una de las más admirables potencias católicas nacidas a lo largo de los veinte siglos de vida de la Iglesia.

¿Por qué, entonces, estamos tan lejos de este ideal? ¿Quién podría afirmar que la causa principal de nuestra presente situación es el espiritismo, el protestantismo, el ateísmo o el comunismo? No. La causa es otra, impalpable, sutil, penetrante como si fuese una poderosa y temible radioactividad. Todos sienten sus efectos, pero pocos sabrían decir su nombre y su esencia.

Al hacer esta afirmación, nuestro pensamiento se extiende de las fronteras del Brasil a las naciones hispanoamericanas, nuestras tan queridas hermanas, y de ahí hacia todas las naciones católicas. En todas ejerce su imperio indefinido y avasallador el mismo mal. Y en todas produce síntomas de una magnitud trágica.

Un ejemplo entre otros. En una carta dirigida en 1956, a propósito del Día Nacional de Acción de Gracias, a Su Eminencia el Cardenal Carlos Carmelo de Vasconcellos Motta, Arzobispo de San Pablo, el Excmo. y Revmo. Mons. Angelo Dell'Acqua, Sustituto de la Secretaría de Estado del Vaticano, decía que, *"como consecuencia del agnosticismo religioso de los Estados"*, quedó *"amortecido o casi perdido en la sociedad moderna el sentir de la Iglesia"*. Ahora bien, ¿qué enemigo asestó contra la Esposa de Cristo este golpe terrible? ¿Cuál es la causa común a éste y a tantos otros males concomitantes y afines? ¿Con qué nombre llamarla? ¿Cuáles son los medios por los cuales actúa? ¿Cuál es el secreto de su victoria? ¿Cómo combatirla con éxito?

Como se ve, difícilmente un tema podría ser de más palpitante actualidad.

* * *

Este enemigo terrible tiene un nombre: se llama Revolución. Su causa profunda es una explosión de orgullo y sensualidad que inspiró, no diríamos un sistema, sino toda una cadena de sistemas ideológicos. De la amplia aceptación dada a éstos en el mundo entero, derivaron las tres grandes revoluciones de la Historia de Occidente: la Pseudo-Reforma, la Revolución Francesa y el Comunismo [1].

El orgullo conduce al odio a toda superioridad, y, por tanto, a la afirmación de que la desigualdad es en sí misma, en todos los planos, inclusive y principalmente en los planos metafísico y religioso, un mal. Es el aspecto igualitario de la Revolución.

La sensualidad, de suyo, tiende a derribar todas las barreras. No acepta frenos y lleva a la rebeldía contra toda autoridad y toda ley, sea divina o humana, eclesiástica o civil. Es el aspecto liberal de la Revolución.

Ambos aspectos, que en último análisis tienen un carácter metafísico, parecen contradictorios en muchas ocasiones, pero se concilian en la utopía marxista de un paraíso anárquico en que una humanidad altamente evolucionada y "emancipada" de cualquier religión, viviría en profundo orden sin autoridad política, y en una libertad total de la cual, sin embargo, no derivaría ninguna desigualdad.

La Pseudo-Reforma fue una primera revolución. Ella implantó el espíritu de duda, el liberalismo religioso y el igualitarismo eclesiástico, en medida variable según las diversas sectas a que dio origen.

Le siguió la Revolución Francesa, que fue el triunfo del igualitarismo en dos campos. En el campo religioso, bajo la forma del ateísmo, especiosamente rotulado de laicismo. Y en la esfera política, por la falsa máxima de que toda desigualdad es una injusticia, toda autoridad un peligro, y la libertad el bien supremo.

---

1. Cfr. León XIII, Encíclica *Parvenu à la Vingt-Cinquième Année*, del 19-III-1902. Bonne Presse, París, vol. VI, p. 279.

El Comunismo es la trasposición de estas máximas al campo social y económico.

Estas tres revoluciones son episodios de una sola Revolución, dentro de la cual el socialismo, el liturgicismo, la *"politique de la main tendue"*, etc., son etapas de transición o manifestaciones atenuadas.

* * *

Claro está que un proceso de tanta profundidad, de tal envergadura y de tan larga duración no puede desarrollarse sin abarcar todos los dominios de la actividad del hombre, como por ejemplo la cultura, el arte, las leyes, las costumbres y las instituciones.

Un estudio pormenorizado de este proceso en todos los campos en que se viene desarrollando, excedería en mucho el ámbito de este trabajo.

En él procuramos —limitándonos a sólo una veta de este vasto asunto— trazar de modo sumario los contornos de la inmensa avalancha que es la Revolución, darle el nombre adecuado, indicar muy sucintamente sus causas profundas, los agentes que la promueven, los elementos esenciales de su doctrina, la importancia respectiva de los varios terrenos en que ella actúa, el vigor de su dinamismo, el "mecanismo" de su expansión. Simétricamente, tratamos después de puntos análogos referentes a la Contra-Revolución, y estudiamos algunas de las condiciones para su victoria.

Aun así, de cada uno de estos temas no pudimos desarrollar sino las partes que nos parecieron más útiles, de momento, para esclarecer a nuestros lectores y facilitarles la lucha contra la Revolución. Y tuvimos que dejar de lado muchos puntos de importancia realmente capital, pero de actualidad menos apremiante.

El presente trabajo, como dijimos, constituye un simple conjunto de tesis, a través de las cuales se puede conocer mejor el espíritu y el programa de "Catolicismo". Excedería de sus naturales proporciones, si contuviese una demostración cabal de cada afirmación. Nos

ceñimos tan sólo a desarrollar el mínimo necesario de argumentación para poner en evidencia el nexo existente entre las varias tesis, y la visión panorámica de toda una vertiente de nuestras posiciones doctrinarias.

* * *

Este artículo puede servir de encuesta. ¿Qué piensa exactamente, en el Brasil y fuera de él, el público que lee "Catolicismo" sobre la Revolución y la Contra-Revolución, siendo ciertamente de los más opuestos a la Revolución? Nuestras proposiciones, aunque abarcando tan sólo una parte del tema, pueden dar ocasión a que cada uno se interrogue, y nos envíe su respuesta, que acogeremos con todo interés.

PARTE I

LA REVOLUCIÓN

Capítulo I

Crisis del hombre contemporáneo

Las muchas crisis que conmueven el mundo de hoy —del Estado, de la familia, de la economía, de la cultura, etc.— no constituyen sino múltiples aspectos de una sola crisis fundamental, que tiene como campo de acción al propio hombre. En otros términos, esas crisis tienen su raíz en los problemas del alma más profundos, de donde se extienden a todos los aspectos de la personalidad del hombre contemporáneo y a todas sus actividades.

Capítulo II

Crisis del hombre occidental y cristiano

Esa crisis es principalmente la del hombre occidental y cristiano, es decir, del europeo y de sus descendientes, el americano y el australiano. Y es en cuanto tal que la estudiaremos más particularmente. Ella afecta también a los otros pueblos, en la medida en que a éstos se extiende y en ellos echó raíces el mundo occidental. En esos pueblos tal crisis se complica con los problemas propios de las respectivas culturas y civilizaciones y con el choque entre éstas y los elementos positivos o negativos de la cultura y de la civilización occidentales.

Capítulo III

Características de esa crisis

Por más profundos que sean los factores de diversificación de esa crisis en los diferentes países de hoy, ella conserva, siempre, cinco caracteres capitales:

1. ES UNIVERSAL

Esa crisis es universal. No existe hoy pueblo que no esté alcanzado por ella, en mayor o en menor grado.

2. ES UNA

Esa crisis es una. Es decir, no se trata de un conjunto de crisis que se desarrollan paralela y autónomamente en cada país, ligadas entre sí por algunas analogías más o menos relevantes.

Cuando ocurre un incendio en un bosque, no es posible considerar el fenómeno como si fuesen mil incendios autónomos y paralelos, de mil árboles vecinos unos de otros. La unidad del fenómeno "combustión", ejerciéndose sobre la unidad viva que es el bosque, y la circunstancia de que la gran fuerza de expansión de las llamas resulta de un calor en el cual se funden y se multiplican las incontables llamas de los diversos árboles, todo en fin, contribuye para que el incendio de la floresta sea un hecho único, que engloba en una realidad total los mil incendios parciales, por más diferentes que sean cada uno de éstos en sus accidentes.

La Cristiandad occidental constituyó un solo todo, que trascendía a los diversos países cristianos, sin absorberlos. En esa unidad viva se operó una crisis que acabó por alcanzarla por entero, por el calor sumado y, más aún, fundido, de las cada vez más numerosas crisis locales que desde hace siglos se vienen interpenetrando y en-

treayudando ininterrumpidamente. En consecuencia, hace mucho que la Cristiandad, en cuanto familia de Estados oficialmente católicos, cesó de existir. De ella restan como vestigios los pueblos occidentales y cristianos. Y todos se encuentran actualmente en agonía bajo la acción de este mismo mal.

3. ES TOTAL

Considerada en un determinado país, esa crisis se desarrolla en una zona de problemas tan profunda, que se prolonga o se desdobla, por el propio orden de las cosas, en todas las potencias del alma, en todos los campos de la cultura, en fin, en todos los dominios de la acción del hombre.

4. ES DOMINANTE

Encarados superficialmente, los acontecimientos de nuestros días parecen una maraña caótica e inextricable, y de hecho los son desde muchos puntos de vista.

Entretanto, es posible discernir resultantes, profundamente coherentes y vigorosas, de la conjunción de tantas fuerzas desvariadas, siempre que éstas sean consideradas desde el ángulo de la gran crisis de que tratamos.

En efecto, al impulso de esas fuerzas en delirio, las naciones occidentales van siendo gradualmente impelidas hacia un estado de cosas que se va delineando igual en todas ellas, y diametralmente opuesto a la civilización cristiana.

De donde se ve que esa crisis es como una reina a la que todas las fuerzas del caos sirven como instrumentos eficientes y dóciles.

5. ES PROCESIVA

Esa crisis no es un hecho espectacular y aislado. Ella constituye, por el contrario, un proceso ya cinco veces secular, un prolongado sistema de causas y efectos que, habiendo nacido en determinado momento, con gran intensidad, en las zonas más profundas del alma y de la cultura del hombre occidental, viene produciendo, desde el siglo XV hasta nuestros días, sucesivas convulsiones.

A este proceso bien se le pueden aplicar las palabras de Pío XII relativas a un sutil y misterioso *"enemigo"* de la Iglesia: *"Él se encuentra en todo lugar y en medio de todos: sabe ser violento y astuto. En estos últimos siglos intentó realizar la disgregación intelectual, moral, social, de la unidad en el organismo misterioso de Cristo. Quiso la naturaleza sin la gracia, la razón sin la fe; la libertad sin la autoridad; a veces, la autoridad sin la libertad. Es un 'enemigo' que se volvió cada vez más concreto, con una ausencia de escrúpulos que aún sorprende: ¡Cristo sí, la Iglesia no! Después: ¡Dios sí, Cristo no! Finalmente el grito impío: Dios está muerto; y hasta Dios jamás existió. Y he aquí la tentativa de edificar la estructura del mundo sobre las bases que no dudamos en señalar como las principales responsables por la amenaza que pesa sobre la humanidad: una economía sin Dios, un derecho sin Dios, una política sin Dios"* [1]. Este proceso no debe ser visto como una secuencia puramente fortuita de causas y efectos, que se fueron sucediendo de modo inesperado. Ya en sus comienzos esta crisis poseía las energías necesarias para reducir a acto todas sus potencialidades, que en nuestros días conserva bastante vivas como para causar, por medio de supremas convulsiones, las destrucciones últimas que son su término lógico.

Influenciada y condicionada en sentidos diversos, por factores extrínsecos de todo orden —culturales, sociales, económicos, étnicos, geográficos y otros— y siguiendo a veces caminos bien sinuosos, ella va progresando incesantemente hacia su trágico fin.

A. Decadencia de la Edad Media

Ya esbozamos en la Introducción los grandes trazos de este proceso. Es oportuno añadir algunos pormenores.

En el siglo XIV comienza a observarse, en la Europa cristiana, una transformación de mentalidad que a lo largo del siglo XV crece cada vez más en nitidez. El apetito de los placeres terrenos se va transformando en ansia. Las diversiones se van volviendo más fre-

---

1. Alocución a la Unión de Hombres de la Acción Católica italiana, 12-X-1952, *Discorsi e Radiomessaggi*, vol. XIV, p. 359.

cuentes y más suntuosas. Los hombres se preocupan cada vez más con ellas. En los trajes, en las maneras, en el lenguaje, en la literatura y en el arte el anhelo creciente por una vida llena de deleites de la fantasía y de los sentidos va produciendo progresivas manifestaciones de sensualidad y molicie. Hay una paulatina mengua de la seriedad y de la austeridad de los antiguos tiempos. Todo tiende a lo risueño, a lo gracioso, a lo festivo. Los corazones se desprenden gradualmente del amor al sacrificio, de la verdadera devoción a la Cruz y de las aspiraciones de santidad y vida eterna. La Caballería, otrora una de las más altas expresiones de la austeridad cristiana, se vuelve amorosa y sentimental; la literatura de amor invade todos los países; los excesos de lujo y la consecuente avidez de lucros se extienden por todas las clases sociales.

Tal clima moral, al penetrar en las esferas intelectuales, produjo claras manifestaciones de orgullo, como el gusto por las disputas aparatosas y vacías, por las argucias inconsistentes, por las exhibiciones fatuas de erudición, y lisonjeó viejas tendencias filosóficas, de las cuales había triunfado la Escolástica, y que ahora, ya relajado el antiguo celo por la integridad de la Fe, renacían con nuevos aspectos. El absolutismo de los legistas, que se engalanaban con un conocimiento vanidoso del Derecho Romano, encontró en Príncipes ambiciosos un eco favorable. Y *pari passu* se fue extinguiendo en grandes y pequeños la fibra de otrora para contener al poder real en los legítimos límites vigentes en los días de San Luis de Francia y de San Fernando de Castilla.

B. Pseudo-Reforma y Renacimiento

Este nuevo estado de alma contenía un deseo poderoso, aunque más o menos inconfesado, de un orden de cosas fundamentalmente diverso del que había llegado a su apogeo en los siglos XII y XIII.

La admiración exagerada, y no pocas veces delirante, por el mundo antiguo, sirvió como medio de expresión a ese deseo. Procurando muchas veces no chocar de frente con la vieja tradición medieval, el Humanismo y el Renacimiento tendieron a relegar la Iglesia, lo sobrenatural, los valores morales de la Religión, a un segundo plano. El

tipo humano, inspirado en los moralistas paganos, que aquellos movimientos introdujeron como ideal en Europa, así como la cultura y la civilización coherentes con este tipo humano, ya eran los legítimos precursores del hombre ávido de ganancias, sensual, laico y pragmático de nuestros días, de la cultura y de la civilización materialistas en que cada vez más nos vamos hundiendo. Los esfuerzos por un Renacimiento cristiano no lograron aplastar en su germen los factores de los cuales resultó el triunfo paulatino del neopaganismo.

En algunas partes de Europa, éste se desarrolló sin llevarlas a la apostasía formal. Importantes resistencias se le opusieron. E incluso cuando se instalaba en las almas, no osaba pedirles —al inicio por lo menos— una ruptura formal con la Fe.

Pero en otros países embistió abiertamente contra la Iglesia. El orgullo y la sensualidad, en cuya satisfacción está el placer de la vida pagana, suscitaron el protestantismo.

El orgullo dio origen el espíritu de duda, al libre examen, a la interpretación naturalista de la Escritura. Produjo la insurrección contra la autoridad eclesiástica, expresada en todas las sectas por la negación del carácter monárquico de la Iglesia Universal, es decir por la rebelión contra el Papado. Algunas, más radicales, negaron también lo que se podría llamar la alta aristocracia de la Iglesia Universal, o sea los Obispos, sus Príncipes. Otras negaron incluso el propio sacerdocio jerárquico, reduciéndolo a una mera delegación del pueblo, único poseedor verdadero del poder sacerdotal.

En el plano moral, el triunfo de la sensualidad en el protestantismo se afirmó por la supresión del celibato eclesiástico y por la introducción del divorcio.

C. Revolución Francesa

La acción profunda del Humanismo y del Renacimiento entre los católicos no cesó de dilatarse en una creciente cadena de consecuencias en toda Francia. Favorecida por el debilitamiento de la piedad de los fieles —ocasionado por el jansenismo y por los otros fermentos que el protestantismo del siglo XVI desgraciadamente había

dejado en el Reino Cristianísimo— tal acción tuvo por efecto en el siglo XVIII una disolución casi general de las costumbres, un modo frívolo y brillante de considerar las cosas, un endiosamiento gradual de la vida terrena, que preparó el campo para la victoria gradual de la irreligión. Dudas en relación a la Iglesia, negación de la divinidad de Cristo, deísmo, ateísmo incipiente fueron las etapas de esa apostasía.

Profundamente afín con el protestantismo, heredera de él y del neopaganismo renacentista, la Revolución Francesa realizó una obra del todo y en todo simétrica a la de la Pseudo-Reforma. La Iglesia Constitucional que ella intentó fundar antes de naufragar en el deísmo y en el ateísmo, era una adaptación de la Iglesia de Francia al espíritu del protestantismo. Y la obra política de la Revolución Francesa no fue sino la transposición, al ámbito del Estado, de la "reforma" que las sectas protestantes más radicales adoptaron en materia de organización eclesiástica:

— rebelión contra el Rey, simétrica a la rebelión contra el Papa;

— rebelión de la plebe contra los nobles, simétrica a la rebelión de la "plebe" eclesiástica, es decir, de los fieles, contra la "aristocracia" de la Iglesia, es decir, el Clero;

— afirmación de la soberanía popular, simétrica al gobierno de ciertas sectas, en mayor o menor medida, por los fieles.

D. Comunismo

En el protestantismo nacieron algunas sectas que, transponiendo directamente sus tendencias religiosas al campo político, prepararon el advenimiento del espíritu republicano. San Francisco de Sales, en el siglo XVII, previno contra estas tendencias republicanas al Duque de Saboya [1]. Otras, yendo más lejos, adoptaron principios que, si no pueden ser llamados comunistas en todo el sentido actual del término, son por lo menos pre-comunistas.

---

1. Cfr. Sainte-Beuve, *Études des lundis —XVIIème siècle— Saint François de Sales*, Librairie Garnier, París, 1928, p. 364.

De la Revolución Francesa nació el movimiento comunista de Babeuf. Y más tarde, del espíritu cada vez más vivaz de la Revolución, irrumpieron las escuelas del comunismo utópico del siglo XIX y el comunismo llamado científico de Marx.

¿Y qué hay de más lógico? El deísmo tiene como fruto normal el ateísmo. La sensualidad, sublevada contra los frágiles obstáculos del divorcio, tiende por sí misma al amor libre. El orgullo, enemigo de toda superioridad, habría de embestir contra la última desigualdad, es decir, la de fortunas. Y así, ebrio de sueños de República Universal, de supresión de toda autoridad eclesiástica o civil, de abolición de toda Iglesia y, después de una dictadura obrera de transición, también del propio Estado, he ahí el neo-bárbaro del siglo XX, producto más reciente y más extremado del proceso revolucionario.

E. Monarquía, república y religión

A fin de evitar cualquier equívoco, conviene acentuar que esta exposición no contiene la afirmación de que la república es un régimen político necesariamente revolucionario. León XIII, al hablar de las diversas formas de gobierno, dejó claro que *"todas y cada una son buenas, siempre que tiendan rectamente a su fin, es decir, al bien común, razón de ser de la autoridad social"* [1].

Tachamos de revolucionaria, eso sí, la hostilidad profesada, por principio, contra la monarquía y la aristocracia, como si fueran formas esencialmente incompatibles con la dignidad humana y el orden normal de las cosas. Es el error condenado por San Pío X en la Carta Apostólica *Notre Charge Apostolique*, el 25 de agosto de 1910. En ella el grande y santo Pontífice censura la tesis del *Sillon*, de que *"sólo la democracia inaugurará el reino de la perfecta justicia"*, y exclama; *"¿No es esto una injuria a las otras formas de gobierno, que son rebajadas de ese modo a la categoría de gobiernos impotentes, aceptables a falta de otro mejor?"* [2].

---

1. Encíclica *Au Milieu des Sollicitudes*, 16-II-1892, Bonne Presse, París, vol. III, p. 116.

2. A.A.S., vol. II, p. 618.

Ahora bien, sin este error, entrañado en el proceso de que hablamos, no se explica enteramente que la monarquía, calificada por el Papa Pío VI como, en tesis, la mejor forma de gobierno — *"praestantioris monarchici regiminis forma"* [1]—, haya sido objeto, en los siglos XIX y XX, de un movimiento mundial de hostilidad que echó por tierra los tronos y las dinastías más venerables. La producción en serie de repúblicas por el mundo entero es, a nuestro modo de ver, un fruto típico de la Revolución, y un aspecto capital de ella.

No puede ser tachado de revolucionario quien para su Patria, por razones concretas y locales, salvaguardados siempre los derechos de la autoridad legítima, prefiere la democracia a la aristocracia o a la monarquía. Pero sí quien, llevado por el espíritu igualitario de la Revolución, odia por principio, y califica de injusta o inhumana en esencia la aristocracia o la monarquía.

De ese odio antimonárquico y antiaristocrático nacen las democracias demagógicas, que combaten la tradición, persiguen las élites, degradan el *tonus* general de la vida, y crean un ambiente de vulgaridad que constituye como la nota dominante de la cultura y de la civilización... si es que los conceptos de civilización y de cultura se pueden realizar en tales condiciones.

Cómo diverge de esta democracia revolucionaria la democracia descrita por Pío XII: *"Según el testimonio de la Historia, donde reina una verdadera democracia la vida del pueblo está impregnada de sanas tradiciones, que es ilícito abatir. Representantes de esas tradiciones son, ante todo, las clases dirigentes, o sea, los grupos de hombres y mujeres o las asociaciones que, como se acostumbra a decir, dan el tono en la aldea y en la ciudad, en la región y en el país entero.*

De ahí la existencia y el influjo, en todos los pueblos civilizados, de instituciones eminentemente aristocráticas, en el sentido más ele-

---

1. Alocución al Consistorio Secreto, 17-VI-1793, sobre la muerte del rey de Francia, *Les Enseignements Pontificaux —La Paix Intérieure des Nations— par les moines de Solesmes*, Descleé & Cie., p. 8.

vado de la palabra, como son algunas academias de amplia y bien merecida fama. Pertenece también a este número la nobleza" [1].

Como se ve, el espíritu de la democracia revolucionaria es bien diverso de aquél que debe animar una democracia conforme a la doctrina de la Iglesia.

F. Revolución, Contra-Revolución y dictadura

Las presentes consideraciones sobre la posición de la Revolución y del pensamiento católico ante las formas de gobierno podrán suscitar en varios lectores un interrogante: ¿la dictadura es un factor de Revolución, o de Contra-Revolución?

Para responder con claridad a una pregunta a la cual han sido dadas tantas soluciones confusas y hasta tendenciosas, es necesario establecer una distinción entre ciertos elementos que se enmarañan desordenadamente en la idea de dictadura, tal como la opinión pública la conceptúa. Confundiendo la dictadura en tesis con lo que ella ha sido *in concreto* en el siglo XX, el público entiende por dictadura un estado de cosas en el cual un jefe dotado de poderes irrestrictos gobierna a un país. Para el bien de éste, dicen unos. Para el mal, dicen otros. Mas en uno y en otro caso, tal estado de cosas es siempre una dictadura.

Ahora bien, este concepto envuelve dos elementos diferentes:

— omnipotencia del Estado;

— concentración del poder estatal en una sola persona.

En el espíritu público, parece que el segundo elemento llama más la atención. Sin embargo, el elemento básico es el primero, por lo menos si entendemos por dictadura un estado de cosas en que, suspendido todo orden jurídico, el poder público dispone a su antojo de todos los derechos. Que una dictadura pueda ser ejercida por un Rey (la dictadura real, es decir, la suspensión de todo orden jurídico y el ejercicio irrestricto del poder público por el Rey, no se confunde

1. Alocución al Patriciado y a la Nobleza Romana, 16-I-1946, *Discorsi e Radiomessaggi*, vol. VII, p. 340.

con el *Ancien Régime*, en el cual estas garantías existían en considerable medida, y mucho menos con la monarquía orgánica medieval) o un jefe popular, una aristocracia hereditaria o un clan de banqueros, o hasta por la masa, es enteramente evidente.

En sí, una dictadura ejercida por un jefe o un grupo de personas no es revolucionaria ni contra-revolucionaria. Será una u otra cosa en función de las circunstancias en que se originó, y de la obra que realice. Y esto, tanto esté en manos de un hombre como de un grupo.

Hay circunstancias que exigen, para la *salus populi*, una suspensión provisional de los derechos individuales y el ejercicio más amplio del poder público. La dictadura puede, por tanto, ser legítima en ciertos casos.

Una dictadura contra-revolucionaria y, pues, enteramente guiada por el deseo de Orden, debe presentar tres requisitos esenciales:

• Debe suspender los derechos, no para subvertir el Orden, sino para protegerlo. Y por orden no entendemos solamente la tranquilidad material, sino la disposición de las cosas según su fin, y de acuerdo con la respectiva escala de valores. Hay, pues, una suspensión de derechos más aparente que real, el sacrificio de las garantías jurídicas de que abusaban los malos elementos en detrimento del propio orden y del bien común, sacrificio éste orientado a la protección de los verdaderos derechos de los buenos.

• Por definición, esta suspensión debe ser provisoria, y debe preparar las circunstancias para que lo antes posible se vuelva al orden y a la normalidad. La dictadura, en la medida en que es buena, va haciendo cesar su propia razón de ser. La intervención del Poder público en los distintos sectores de la vida nacional debe hacerse de manera que, lo más pronto posible, cada sector pueda vivir con la necesaria autonomía.

Así, cada familia debe poder hacer todo aquello que por su naturaleza es capaz, siendo apoyada subsidiariamente por grupos sociales superiores en aquello que sobrepase su ámbito. Esos grupos, a su vez, sólo deben recibir el apoyo del municipio en lo que se excede su

normal capacidad, y así sucesivamente en las relaciones entre el municipio y la región, o entre ésta y el país.

• El fin primordial de la dictadura legítima debe ser, hoy en día, la Contra-Revolución. Lo que, por lo demás, no implica afirmar que la dictadura sea normalmente un medio necesario para la derrota de la Revolución. Pero puede serlo en ciertas circunstancias.

Por el contrario, la dictadura revolucionaria tiende a eternizarse, viola los derechos auténticos y penetra en todas las esferas de la sociedad para aniquilarlas, desarticulando la vida de familia, perjudicando a las élites genuinas, subvirtiendo la jerarquía social, alimentando de utopías y de aspiraciones desordenadas a la multitud, extinguiendo la vida real de los grupos sociales, y sujetando todo al Estado: en una palabra, favoreciendo la obra de la Revolución. Ejemplo típico de tal dictadura fue el hitlerismo.

Por esto, la dictadura revolucionaria es fundamentalmente anticatólica. En efecto, en un ambiente verdaderamente católico no puede haber clima para tal situación.

Lo cual no quiere decir que la dictadura revolucionaria, en éste o en aquel país, no haya procurado favorecer a la Iglesia. Pero se trata de una actitud meramente política, que se transforma en persecución franca o velada, tan pronto como la autoridad eclesiástica comience a detener el paso a la Revolución.

Capítulo IV

Las metamorfosis del proceso revolucionario

Como se desprende del análisis hecho en el capítulo anterior, el proceso revolucionario es el desarrollo, por etapas, de ciertas tendencias desordenadas del hombre occidental y cristiano, y de los errores nacidos de ellas.

En cada etapa, esas tendencias y errores tienen un aspecto propio. La Revolución va, pues, metamorfoseándose a lo largo de la Historia.

Esas metamorfosis que se observan en las líneas generales de la Revolución se repiten, en menor escala, en el interior de cada gran episodio de la misma.

Así, el espíritu de la Revolución Francesa, en su primera fase, usó máscara y lenguaje aristocráticos y hasta eclesiásticos. Frecuentó la Corte y se sentó a la mesa del Consejo del Rey.

Después, se volvió burgués y trabajó por la extinción incruenta de la monarquía y de la nobleza, y por una velada y pacífica supresión de la Iglesia Católica.

En cuanto pudo, se hizo jacobino y se embriagó de sangre en el Terror.

Pero los excesos practicados por la facción jacobina despertaron reacciones. Volvió atrás, recorriendo las mismas etapas. De jacobino se transformó en burgués en el Directorio, con Napoleón extendió la mano a la Iglesia y abrió las puertas a la nobleza exiliada, y, por fin, aplaudió el retorno de los Borbones. Terminada la Revolución Francesa, no concluye con ello el proceso revolucionario. He aquí que vuelve a explotar con la caída de Carlos X y la ascensión de Luis Felipe, y así, por sucesivas metamorfosis, aprovechando sus éxitos e inclusive sus fracasos, llegó hasta el paroxismo de nuestros días.

La Revolución usa, pues, sus metamorfosis no sólo para avanzar, sino para practicar los retrocesos tácticos que tan frecuentemente le han sido necesarios.

A veces, movimiento siempre vivo, ella ha simulado estar muerta. Y ésta es una de sus metamorfosis más interesantes. En apariencia, la situación de un determinado país se presenta completamente tranquila. La reacción contra-revolucionaria se distiende y adormece. Pero, en las profundidades de la vida religiosa, cultural, social o económica, la fermentación revolucionaria ve siempre ganando terreno. Y, al cabo de ese aparente intersticio, explota una convulsión inesperada, frecuentemente mayor que las anteriores.

Capítulo V

Las tres profundidades de la Revolución: en las tendencias, en las ideas, en los hechos

1. LA REVOLUCIÓN EN LAS TENDENCIAS

Como vimos, esta Revolución es un proceso compuesto de etapas, y tiene su origen último en determinadas tendencias desordenadas que le sirven de alma y de fuerza propulsora más íntima [1]. Así, podemos también distinguir en la Revolución tres profundidades, que cronológicamente hasta cierto punto se interpenetran.

La primera, es decir, la más profunda, consiste en una crisis en las tendencias. Esas tendencias desordenadas por su propia naturaleza luchan por realizarse, no conformándose ya con todo un orden de cosas que les es contrario; comienzan por modificar las mentalidades, los modos de ser, las expresiones artísticas y las costumbres, sin tocar al principio, de modo directo —habitualmente, por lo menos— las ideas.

2. LA REVOLUCIÓN EN LAS IDEAS

De esas capas profundas, la crisis pasa al terreno ideológico. En efecto —como Paul Bourget lo puso en evidencia en su célebre obra *Le Démon de Midi*— *"es necesario vivir como se piensa, so pena de, tarde o temprano, acabar por pensar como se vive"* [2]. Así, inspiradas por el desarreglo de las tendencias profundas, irrumpen nuevas doctrinas. Ellas procuran a veces, al principio, un *modus vivendi* con las antiguas, y se expresan de tal manera que mantienen con éstas un

---

1. Cfr. Parte I, cap. III, 5.

2. PAUL BOURGET, *Le Démon de Midi*, Plon, París, 1914, vol. II, p. 375.

simulacro de armonía, el cual habitualmente no tarda en romperse en lucha declarada.

3. LA REVOLUCIÓN EN LOS HECHOS

Esa transformación de las ideas se extiende, a su vez, al terreno de los hechos, donde pasa a operar, por medios cruentos o incruentos, la transformación de las instituciones, de las leyes y de las costumbres, tanto en la esfera religiosa cuanto en la sociedad temporal. Es una tercera crisis, ya enteramente en el orden de los hechos.

4. OBSERVACIONES DIVERSAS

A. Las profundidades de la Revolución no se identifican con etapas cronológicas

Esas profundidades son, de algún modo, escalonadas. Pero un análisis atento pone en evidencia que las operaciones que la Revolución realiza en ellas de tal modo se interpenetran en el tiempo, que esas diversas profundidades no pueden ser vistas como otras tantas unidades cronológicas distintas.

B. Nitidez de las tres profundidades de la Revolución

Esas tres profundidades no siempre se diferencian nítidamente unas de las otras. El grado de nitidez varía mucho de un caso concreto a otro.

C. El proceso revolucionario no es incoercible

El caminar de un pueblo a través de esas varias profundidades no es incoercible, de tal manera que, dado el primer paso, llegue necesariamente hasta el último y resbale hacia la profundidad siguiente. Por el contrario, el libre arbitrio humano, coadyuvado por la gracia, puede vencer cualquier crisis, como puede detener y vencer la propia Revolución.

Describiendo esos aspectos, hacemos como un médico que describe la evolución completa de una enfermedad hasta la muerte, sin pretender con ello que la enfermedad sea incurable.

Capítulo VI

La marcha de la Revolución

Las consideraciones anteriores ya nos proporcionaron algunos datos sobre la marcha de la Revolución, es decir, su carácter procesivo, las metamorfosis por las cuales pasa, su irrupción en lo más recóndito del hombre y su exteriorización en actos. Como se ve, hay toda una dinámica propia de la Revolución. De esto podemos tener una mejor idea estudiando aún otros aspectos de la marcha de la Revolución.

1. LA FUERZA PROPULSORA DE LA REVOLUCIÓN

A. La Revolución y las tendencias desordenadas

La más poderosa fuerza propulsora de la Revolución está en las tendencias desordenadas.

Y por esto la Revolución ha sido comparada a un tifón, a un terremoto, a un ciclón. Es que las fuerzas naturales desencadenadas son imágenes materiales de las pasiones desenfrenadas del hombre.

B. Los paroxismos de la Revolución están enteros en los gérmenes de ésta

Como los cataclismos, las malas pasiones tienen una fuerza inmensa, pero para destruir.

Esa fuerza ya tiene potencialmente, en el primer instante de sus grandes explosiones, toda la virulencia que se patentizará más tarde en sus peores excesos. En las primeras negaciones del protestantismo, por ejemplo, ya estaban implícitos los anhelos anarquistas del comunismo. Si desde el punto de vista de la formulación explícita, Lutero no era sino Lutero, todas las tendencias, todo el estado de

alma, todos los imponderables de la explosión luterana ya traían consigo, de modo auténtico y pleno, aunque implícito, el espíritu de Voltaire y de Robespierre, de Marx y de Lenín [1].

C. La Revolución exaspera sus propias causas

Esas tendencias desordenadas se desarrollan como los pruritos y los vicios, es decir, a medida que se satisfacen, crecen en intensidad. Las tendencias producen crisis morales, doctrinas erróneas y después revoluciones. Unas y otras, a su vez, exacerban las tendencias. Estas últimas llevan en seguida, por un movimiento análogo, a nuevas crisis, nuevos errores, nuevas revoluciones. Es lo que explica que nos encontremos hoy en tal paroxismo de impiedad y de inmoralidad, así como en tal abismo de desórdenes y discordias.

2. LOS APARENTES INTERSTICIOS DE LA REVOLUCIÓN

Considerando la existencia de períodos de una calma acentuada, se diría que en ellos la Revolución cesó. Y así parece que el proceso revolucionario es discontinuo y que, por tanto, no es uno.

Ahora bien, esas calmas son meras metamorfosis de la Revolución. Los períodos de tranquilidad aparente, supuestos intersticios, han sido en general de fermentación revolucionaria sorda y profunda. Véase si no el período de la Restauración (1815-1830) [2].

3. LA MARCHA DE *REQUINTE* EN *REQUINTE* [3]

Por lo que vimos [4] se explica que cada etapa de la Revolución, comparada con la anterior, no sea sino un *requinte*. El humanismo naturalista y el protestantismo se *requintaron* en la revolución Fran-

---

1. Cfr. LEÓN XIII, Encíclica *Quod Apostolici Muneris*, 28-XII-1878, *Bonne Presse*, París, vol. I, p. 28.

2. Cfr. Parte I, cap. IV.

3. La palabra portuguesa *requintar* significa llevar algo a su más alto grado, a su extremo, a su exceso. No encontrando un equivalente suficientemente preciso en el castellano contemporáneo, preferimos conservar la expresión original.

4. Cfr. Nº 1, § C, supra.

cesa, la cual, a su vez, se *requintó* en el gran proceso revolucionario de la bolchevización del mundo de hoy.

Es que las pasiones desordenadas, yendo en un *crescendo* análogo al que produce la aceleración en la ley de la gravedad, y alimentándose de sus propias obras, acarrean consecuencias que, a su vez, se desarrollan según una intensidad proporcional. Y en la misma progresión los errores generan errores, y las revoluciones abren camino unas a las otras.

4. LAS VELOCIDADES ARMÓNICAS DE LA REVOLUCIÓN

Ese proceso revolucionario se da en dos velocidades diversas. Una, rápida, está destinada generalmente al fracaso en el plano inmediato. La otra ha sido habitualmente coronada por el éxito, y es mucho más lenta.

A. La alta velocidad

Los movimientos pre-comunistas de los anabaptistas, por ejemplo, sacaron inmediatamente, en varios campos, todas o casi todas las consecuencias del espíritu y las tendencias de la Pseudo-Reforma: fracasaron.

B. La marcha lenta

Lentamente, a lo largo de más de cuatro siglos, las corrientes más moderadas del protestantismo, caminando de *requinte* en *requinte*, por etapas de dinamismo y de inercia sucesivas, van sin embargo favoreciendo paulatinamente, de uno u otro modo, la marcha de Occidente hacia el mismo punto extremo [1].

C. Cómo se armonizan estas velocidades

Cabe estudiar el papel de cada una de esas velocidades en la marcha de la Revolución. Se diría que los movimientos más veloces son inútiles. Sin embargo, no es verdad. La explosión de esos extremismos levanta un estandarte, crea un punto de mira fijo que fascina

---

1. Cfr. Parte II, cap. VIII, 2.

por su propio radicalismo a los moderados, y hacia el cual éstos se van encaminado lentamente. Así, el socialismo repudia al comunismo pero lo admira en silencio y tiende hacia él. Más remotamente, lo mismo se podría decir del comunista Babeuf y sus secuaces en los últimos destellos de la Revolución Francesa. Fueron aplastados. Pero lentamente la sociedad va siguiendo el camino hacia donde ellos la quisieron llevar. El fracaso de los extremistas es, pues, sólo aparente. Ellos colaboran indirecta, pero poderosamente, con la Revolución, atrayendo en forma paulatina a la multitud incontable de los "prudentes", de los "moderados" y de los mediocres, para la realización de sus culpables y exacerbados devaneos.

5. DESHACIENDO OBJECIONES

Vistas estas nociones, se presenta la ocasión para deshacer algunas objeciones que, antes de esto, no podrían ser adecuadamente analizadas.

A. Revolucionarios de pequeña velocidad y "semi-contra-revolucionarios"

Lo que distingue al revolucionario que siguió el ritmo de la marcha rápida, de quien paulatinamente se va volviendo tal según el ritmo de la marcha lenta, está en que, cuando el proceso revolucionario se inició en el primero, encontró resistencias nulas, o casi nulas. La virtud y la verdad vivían en esa alma una vida de superficie. Eran como madera seca, que cualquier chispa puede incendiar. Por el contrario, cuando ese proceso se opera lentamente, es porque la chispa de la Revolución encontró, al menos en parte, leña verde. En otros términos, encontró mucha verdad o mucha virtud que se mantienen contrarias a la acción del espíritu revolucionario. Un alma en tal situación queda partida, y vive de dos principios opuestos, el de la Revolución y el del Orden.

De la coexistencia de esos dos principios pueden surgir situaciones bien diversas:

★ *a. El revolucionario de pequeña velocidad*: él se deja arrastrar por la Revolución, a la cual opone apenas la resistencia de la inercia.

★ *b. El revolucionario de velocidad lenta*, pero con "coágulos" contra-revolucionarios. También éste se deja arrastrar por la Revolución. Pero en algún punto concreto la rechaza.

Así, por ejemplo, será socialista en todo, pero conservará los modales aristocráticos. Según el caso, llegará incluso a atacar la vulgaridad socialista. Sin duda, se trata de una resistencia, Pero resistencia en un pormenor, que no se remonta a los principios, toda ella constituida por hábitos e impresiones. Resistencia por eso mismo sin mayor alcance, que morirá con el individuo, y que, si se diera en un grupo social, tarde o temprano, por la violencia o por la persuasión, en una o algunas generaciones, será desmantelada por la Revolución en su curso inexorable.

★ *c. El "semi-contra-revolucionario"*[1]: se diferencia del anterior sólo por el hecho de que en él el proceso de "coagulación" fue más enérgico y remontó hasta la zona de los principios básicos. De algunos principios, se entiende, y no de todos. En él, la reacción contra la Revolución es más pertinaz, más viva. Constituye un obstáculo que no es sólo de inercia. Su conversión a una posición enteramente contra-revolucionaria es más fácil, por lo menos en tesis. Cualquier exceso de la Revolución puede determinar en él una transformación cabal, una cristalización de todas las tendencias buenas, en una actitud de firmeza inquebrantable. Mientras esta feliz transformación no se dé, el "semi-contra-revolucionario" no puede ser considerado un soldado de la Contra-Revolución.

Es característica del conformismo del revolucionario de marcha lenta, y del "semi-contra-revolucionario", la facilidad con que ambos aceptan las conquistas de la Revolución. Afirmando la tesis de la unión de la Iglesia y el Estado, por ejemplo, viven displicentemente en el régimen de la hipótesis, es decir de la separación, sin intentar ningún esfuerzo serio para que se haga posible restaurar algún día, en condiciones convenientes, la unión.

---

1. Cfr. Parte I, cap. IX.

B. Monarquías protestantes, repúblicas católicas

Una objeción que se podría hacer a nuestra tesis consistiría en decir que, si el movimiento republicano universal es fruto del espíritu protestante, no se comprende cómo, actualmente, sólo haya en el mundo un Rey católico [1], y tantos países protestantes se conserven monárquicos.

La explicación es simple. Inglaterra, Holanda y las naciones nórdicas, por toda una serie de razones históricas, psicológicas, etc., son muy afines a la monarquía. Al penetrar en ellas, la Revolución no consiguió evitar que el sentimiento monárquico "coagulase". Así, la realeza viene sobreviviendo obstinadamente en esos países, a pesar de que en ellos la Revolución va penetrando cada vez más a fondo en otros campos. "Sobreviviendo"... sí, en la medida en que morir poco a poco puede ser llamado sobrevivir. Pues la monarquía inglesa, reducida en grandísima medida a un papel de aparato, y las demás realezas protestantes, transformadas para casi todos los efectos en repúblicas cuyo jefe es vitalicio y hereditario, van agonizando suavemente, y, de continuar así las cosas, se extinguirán sin ruido.

Sin negar que otras causas contribuyen a esta sobrevida, queremos, sin embargo, poner en evidencia ese factor —muy importante, por lo demás— que se sitúa en el ámbito de nuestra exposición.

Por el contrario, en las naciones latinas, el amor a una disciplina externa y visible, a un poder público fuerte y prestigioso, es —por muchas razones— bastante menor.

La Revolución no encontró en ellas, pues, un sentimiento monárquico tan arraigado. Derribó los tronos fácilmente. Pero hasta ahora no fue suficientemente fuerte para arrastrar a la Religión.

---

1. Nota del editor: En 1960, cuando fue publicada la primera edición de este ensayo, sólo existía una Monarquía católica, el reino de Bélgica. En 1975 fue también instaurada la Monarquía en España.

C. La austeridad protestante

Otra objeción a nuestro trabajo podría venir del hecho de que ciertas sectas protestantes sean de una austeridad que raya en lo exagerado. ¿Cómo, pues, explicar todo el protestantismo por una explosión del deseo de gozar la vida?

Aún aquí, la objeción no es difícil de resolver. Al penetrar en ciertos ambientes, la Revolución encontró muy vivaz el amor a la austeridad. Así, se formó un "coágulo". Y, si bien que ella haya conseguido ahí en materia de orgullo todos los triunfos, no alcanzó éxitos iguales en materia de sensualidad. En tales ambientes, se goza la vida por medio de los discretos deleites del orgullo, y no por las groseras delicias de la carne. Hasta puede ser que la austeridad, estimulada por el orgullo exacerbado, haya reaccionado exageradamente contra la sensualidad. Pero esa reacción, por más obstinada que sea, es estéril: tarde o temprano, por inanición o por la violencia, será destrozada por la Revolución. Pues no es de un puritanismo rígido, frío, momificado, de donde puede partir el soplo de vida que regenerará la tierra.

D. El frente único de la Revolución

Tales "coagulaciones" y cristalizaciones conducen normalmente al entrechoque de las fuerzas de la Revolución. Al considerar esto, se diría que las potencias del mal están divididas contra sí mismas, y que es falsa nuestra concepción unitaria del proceso revolucionario.

Ilusión. Por un instinto profundo, que muestra que son armónicas en sus elementos esenciales y contradictorias sólo en sus accidentes, esas fuerzas tienen una sorprendente capacidad de unirse contra la Iglesia Católica, siempre que se encuentren frente a Ella.

Estériles en los elementos buenos que les resten, las fuerzas revolucionarias sólo son realmente eficientes para el mal. Y así, cada cual ataca por su lado a la Iglesia, que queda como una ciudad sitiada por un inmenso ejército.

Entre esas fuerzas de la Revolución, no se debe omitir a los católicos que profesan la doctrina de la Iglesia pero están dominados por

el espíritu revolucionario. Mil veces más peligrosos que los enemigos declarados, combaten a la Ciudad Santa dentro de sus propios muros, y bien merecen lo que de ellos dijo Pío IX: *"Aún cuando los hijos del siglo sean más hábiles que los hijos de la luz, sus ardides y sus violencias tendrían, sin duda, menos éxito si un gran número, entre aquellos que se llaman católicos, no les tendiesen una mano amiga. Sí, infelizmente, hay quienes parecen querer caminar de acuerdo con nuestros enemigos, y se esfuerzan por establecer una alianza entre la luz y las tinieblas, un acuerdo entre la justicia y la iniquidad por medio de esas doctrinas que se llaman católico-liberales, las cuales, apoyándose sobre los más perniciosos principios, adulan al poder civil cuando éste invade las cosas espirituales, e impulsan a las almas al respeto, o al menos a la tolerancia, de las leyes más inicuas. Como si absolutamente no estuviese escrito que nadie puede servir a dos señores. Ellos son ciertamente mucho más peligrosos y más funestos que los enemigos declarados, no sólo porque los secundan en sus esfuerzos, tal vez sin percibirlo, como también porque, manteniéndose en el extremo límite de las opiniones condenadas, toman una apariencia de integridad y de doctrina irreprochable, incitando a los imprudentes amigos de conciliaciones y engañando a las personas honestas, que se rebelarían contra un error declarado. Por eso, ellos dividen los espíritus, rasgan la unidad y debilitan las fuerzas que sería necesario reunir contra el enemigo"* [1].

6. LOS AGENTES DE LA REVOLUCIÓN: LA MASONERÍA Y LAS DEMÁS FUERZAS SECRETAS

Una vez que estamos estudiando las fuerzas propulsoras de la Revolución, conviene que digamos una palabra sobre sus agentes.

No creemos que el mero dinamismo de las pasiones y de los errores de los hombres pueda conjugar medios tan diversos para la consecución de un único fin, es decir, la victoria de la Revolución.

Producir un proceso tan coherente, tan continuo, como el de la Revolución, a través de las mil vicisitudes de siglos enteros, llenos

---

1. Carta al Presidente y miembros del Círculo San Ambrosio de Milán, 6-III-1873, apud *I Papi e la Gioventù*, Editora A.V.E., Roma, 1944, p. 36.

de imprevistos de todo orden, nos parece imposible sin la acción de generaciones sucesivas de conspiradores de una inteligencia y un poder extraordinarios. Pensar que sin esto la Revolución habría llegado al estado en que se encuentra, es lo mismo que admitir que centenas de letras lanzadas por una ventana pudieran disponerse espontáneamente en el suelo, de manera que formasen una obra cualquiera, por ejemplo la "Oda a Satanás" de Carducci.

Las fuerzas propulsoras de la Revolución han sido manipuladas hasta aquí por agentes sagacísimos, que se han servido de ellas como medios para realizar el proceso revolucionario.

De modo general, pueden calificarse de agentes de la Revolución todas las sectas, de cualquier naturaleza, engendradas por ella, desde su nacimiento hasta nuestros días, para la difusión del pensamiento o la articulación de las tramas revolucionarias. Sin embargo, la secta maestra, alrededor de la cual todas se articulan como simples fuerzas auxiliares —a veces conscientemente, y otras veces no— es la Masonería, según claramente se desprende de los documentos pontificios, y especialmente de la Encíclica *Humanum Genus* de León XIII, del 20 de abril de 1884 [1].

El éxito que hasta aquí han alcanzado esos conspiradores, y particularmente la Masonería, se debe no sólo al hecho de que poseen una indiscutible capacidad para articularse y conspirar, sino también a su lúcido conocimiento de lo que es la esencia profunda de la Revolución, y de cómo utilizar las leyes naturales —hablamos de las de la política, de la sociología, de la psicología, del arte, de la economía, etc.— para hacer progresar la realización de sus planes.

En este sentido los agentes del caos y de la subversión hacen como el científico, que en vez de actuar por sí solo, estudia y pone en acción las fuerzas, mil veces más poderosas, de la naturaleza.

Es lo que, además de explicar en gran parte el éxito de la Revolución, constituye una importante indicación para los soldados de la Contra-Revolución.

---

1. Bonne Presse, París, vol. I, pp. 242 a 276.

Capítulo VII

La esencia de la Revolución

Descrita así rápidamente la crisis del Occidente cristiano, es oportuno analizarla.

1. LA REVOLUCIÓN POR EXCELENCIA

Ese proceso crítico de que nos venimos ocupando es, ya lo dijimos, una revolución.

A. Sentido de la palabra "Revolución"

Damos a este vocablo el sentido de un movimiento que persigue destruir un poder o un orden legítimo e instalar en su lugar un estado de cosas (intencionalmente no queremos decir orden de cosas) o un poder ilegítimo.

B. Revolución cruenta e incruenta

En ese sentido, en rigor, una revolución puede ser incruenta. Esta de que nos ocupamos se desarrolló y continúa desarrollándose por toda suerte de medios, algunos de los cuales cruentos, y otros no. Las dos guerras mundiales de este siglo, por ejemplo, consideradas en sus consecuencias más profundas, son capítulos de ella, y de los más sangrientos. Mientras que la legislación cada vez más socialista de todos o casi todos los pueblos de hoy constituye un progreso importantísimo e incruento de la Revolución.

C. La amplitud de esta Revolución

La Revolución ha derribado muchas autoridades legítimas, sustituyéndolas por otras sin ningún título de legitimidad. Pero sería errado pensar que ella consiste sólo en esto. Su objetivo principal no

es sólo la destrucción de éstos o de aquellos derechos de personas o familias. Más que esto, ella quiere destruir todo un orden de cosas legítimo, y sustituirlo por una situación ilegítima. Y "orden de cosas" aún no lo dice todo. Lo que la Revolución pretende abolir es una visón del universo y un modo de ser del hombre, con la intención de sustituirlos por otros radicalmente contrarios.

D. Revolución por excelencia

En ese sentido se comprende que esa Revolución no es sólo una revolución, sino que es *la* Revolución.

E. La destrucción del orden por excelencia

En efecto, el orden de cosas que viene siendo destruido es la Cristiandad medieval. Ahora bien, esa Cristiandad no fue un orden cualquiera, posible como serían posibles muchos otros órdenes. Fue la realización, en las circunstancias inherentes a los tiempos y lugares, del único orden verdadero entre los hombres, o sea la civilización cristiana.

En la Encíclica *Immortale Dei*, León XIII describió en estos términos la Cristiandad medieval: *"Hubo un tiempo en que la filosofía del Evangelio gobernaba los Estados. En esa época la influencia de la sabiduría cristiana y su virtud divina penetraban las leyes, las instituciones, las costumbres de los pueblos, todas las categorías y todas las relaciones de la sociedad civil. Entonces la religión instituida por Jesucristo, sólidamente establecida en el grado de dignidad que le es debido, era floreciente en todas partes gracias al favor de los príncipes y a la protección legítima de los magistrados. Entonces el Sacerdocio y el Imperio estaban ligados entre sí por una feliz concordia y por la permuta amistosa de buenos oficios. Organizada así, la sociedad civil dio frutos superiores a toda expectativa, cuya memoria subsiste y subsistirá, consignada como está en innumerables documentos que ningún artificio de los adversarios podrá corromper u obscurecer"* [1].

---

1. Encíclica *Inmortale Dei*, 1-XI-1885, Bonne Presse, París, vol. II, p. 39.

Así, lo que ha sido destruido desde el siglo XV hasta aquí, aquello cuya destrucción ya está casi enteramente consumada en nuestros días, es la disposición de los hombres y de las cosas según la doctrina de la Iglesia, Maestra de la Revelación y de la Ley Natural. Esta disposición es el orden por excelencia. Lo que se quiere implantar es, *per diametrum*, lo contrario a esto. Por tanto, la Revolución por excelencia.

Sin duda, la presente Revolución tuvo precursores, y también prefiguras. Arrio, Mahoma, fueron prefiguras de Lutero, por ejemplo. Hubo también utopistas en diferentes épocas, que concibieron, en sueños, días muy parecidos a los de la Revolución. Hubo por fin, en diversas ocasiones, pueblos o grupos humanos que intentaron realizar un estado de cosas análogo a las quimeras de la Revolución.

Pero todos estos sueños, todas estas prefiguras poco o nada son en comparación con la Revolución en cuyo proceso vivimos. Ésta, por su radicalidad, por su universalidad, por su pujanza, fue tan hondo y está llegando tan lejos que constituye algo sin par en la Historia, y hace que muchos espíritus ponderados se pregunten si realmente no llegamos a los tiempos del Anticristo. De hecho, parece que no estamos distantes, a juzgar por las palabras del Santo Padre Juan XXIII, gloriosamente reinante: *"Nos os decimos, además, que en esta hora terrible en que el espíritu del mal busca todos los medios para destruir el Reino de Dios, debéis poner en acción todas las energías para defenderlo, si queréis evitar a vuestra ciudad ruinas inmensamente mayores que las acumuladas por el terremoto de cincuenta años atrás. ¡Cuánto más difícil sería entonces el resurgimiento de las almas, una vez que hubiesen sido separadas de la Iglesia o sometidas como esclavas a las falsas ideologías de nuestro tiempo!"* [1].

---

1. Radiomensaje del 28-XII-1958, a la población de Messina, en el 50 aniversario del terremoto que destruyó esa ciudad, in "L'Osservatore Romano", edición semanal en lengua francesa, 23-I-1959.

2. REVOLUCIÓN Y LEGITIMIDAD

A. La legitimidad por excelencia

En general, la noción de legitimidad ha sido enfocada apenas con relación a dinastías y gobiernos. Atendidas las enseñanzas de León XIII en la Encíclica *Au Milieu des Sollicitudes*, del 16 de febrero de 1892 [1], no se puede empero hacer tabla rasa de la cuestión de la legitimidad dinástica o gubernamental, pues es cuestión moral gravísima que las conciencias rectas deben considerar con toda atención.

No obstante, no es sólo a este género de problemas que se aplica el concepto de legitimidad.

Hay una legitimidad más alta, aquella que es la característica de todo orden de cosas en que se haga efectiva la Realeza de Nuestro Señor Jesucristo, modelo y fuente de la legitimidad de todas las realezas y poderes terrenos. Luchar por la autoridad legítima es un deber, y hasta un deber grave. Pero es preciso ver en la legitimidad de los detentores de la autoridad no sólo un bien excelente en sí, sino un medio para alcanzar un bien mucho mayor, o sea la legitimidad de todo el orden social, de todas las instituciones y ambientes humanos, lo que se da con la disposición de todas las cosas según la doctrina de la Iglesia.

B. Cultura y civilización católicas

El ideal de la Contra-Revolución es, pues, restaurar y promover la cultura y la civilización católicas. Esta temática no estaría suficientemente enunciada, si no contuviese una definición de lo que entendemos por “cultura católica” y “civilización católica”. Sabemos que los términos “civilización” y “cultura” son usados en muchos sentidos diversos. Claro está que aquí no pretendemos tomar posición en una cuestión de terminología. Y que nos limitamos a usar esos vocablos como rótulos de precisión relativa para mencionar ciertas realidades, más preocupados en dar la verdadera idea de esas realidades, que en discutir sobre los términos.

---

1. Bonne Presse, París, vol. III, pp. 112-122.

Un alma en estado de gracia está en posesión, en grado mayor o menor, de todas las virtudes. Iluminada por la fe, dispone de los elementos para formar la única visión verdadera del universo.

El elemento fundamental de la cultura católica es la visión del universo elaborada según la doctrina de la Iglesia. Esa cultura comprende no sólo la instrucción, es decir, la posesión de los datos informativos necesarios para tal elaboración, sino también un análisis y una coordinación de esos datos conforme a la doctrina católica. Ella no se ciñe al campo teológico, o filosófico, o científico, sino que abarca todo el saber humano, se refleja en el arte e implica la afirmación de valores que impregnan todos los aspectos de la existencia.

Civilización católica es la estructuración de todas las relaciones humanas, de todas las instituciones humanas y del propio Estado, según la doctrina de la Iglesia.

C. Carácter sacral de la civilización católica

Está implícito que tal orden de cosas es fundamentalmente sacral, y que comporta el reconocimiento de todos los poderes de la Santa Iglesia y particularmente del Sumo Pontífice: poder directo sobre las cosas espirituales, poder indirecto sobre las cosas temporales, en cuanto conciernen a la salvación de las almas.

Realmente, el fin de la sociedad y del Estado es la vida virtuosa en común. Ahora bien, las virtudes que el hombre está llamado a practicar son las virtudes cristianas, y de éstas la primera es el amor a Dios. La sociedad y el Estado tienen, pues, un fin sacral [1].

Por cierto, es a la Iglesia a quien pertenecen los medios propios para promover la salvación de las almas. Pero la sociedad y el Estado tienen medios instrumentales para el mismo fin, es decir medios que, movidos por un agente más alto, producen un efecto superior a sí mismos.

---

1. Cfr. Santo Tomás de Aquino, *De regimine Principum*, I, 14-15.

D. Cultura y civilización por excelencia

De todos estos datos es fácil inferir que la cultura y la civilización católicas son la cultura por excelencia y la civilización por excelencia. Es preciso añadir que ellas no pueden existir sino en pueblos católicos. Realmente, si bien el hombre puede conocer los principios de la Ley Natural por su propia razón, un pueblo no puede, sin el Magisterio de la Iglesia, mantenerse durablemente en el conocimiento de todos ellos [1]. Y, por este motivo, un pueblo que no profese la verdadera Religión no puede practicar durablemente todos los Mandamientos [2]. En estas condiciones, y como sin el conocimiento y la observancia de la Ley de Dios no puede haber orden cristiano, la civilización y la cultura por excelencia sólo son posibles en el gremio de la Santa Iglesia. En efecto, de acuerdo con lo que dijo San Pío X, la civilización *"es tanto más verdadera, más durable, más fecunda en frutos preciosos cuanto más puramente cristiana; tanto más decadente, para gran desgracia de la sociedad, cuanto más se sustrae al ideal cristiano. Por eso, por la fuerza intrínseca de las cosas, la Iglesia se convierte también de hecho en la guardiana y protectora de la civilización cristiana"* [3].

E. La ilegitimidad por excelencia

Si en esto consisten el orden y la legitimidad, fácilmente se ve en qué consiste la Revolución. Pues es lo contrario de ese orden. Es el desorden y la ilegitimidad por excelencia.

3. LA REVOLUCIÓN, EL ORGULLO Y LA SENSUALIDAD —LOS VALORES METAFÍSICOS DE LA REVOLUCIÓN

Dos nociones concebidas como valores metafísicos expresan bien el espíritu de la Revolución: igualdad absoluta, libertad completa. Y dos son las pasiones que más la sirven: el orgullo y la sensualidad.

---

1. Cfr. Concilio Vaticano I, ses. III, cap. 2 , D. 1786.

2. Cfr. Concilio de Trento, ses. VI, cap. 2, D. 812.

3. Encíclica *Il Fermo Proposito*, 11-VI-1905, Bonne Presse, París, vol. II, p. 92.

Al referirnos a las pasiones, conviene aclarar el sentido en que tomamos el vocablo en este trabajo. Para mayor brevedad, conformándonos con el uso de varios autores espirituales, siempre que hablamos de las pasiones como fautoras de la Revolución, nos referimos a las pasiones desordenadas. Y, de acuerdo con el lenguaje corriente, incluimos en las pasiones desordenadas todos los impulsos al pecado existentes en el hombre como consecuencia de la triple concupiscencia: la de la carne, la de los ojos y la soberbia de la vida [1].

A. Orgullo e igualitarismo

La persona orgullosa, sujeta a la autoridad de otra, odia en primer lugar el yugo que en concreto pesa sobre ella.

En un segundo grado, el orgulloso odia genéricamente todas las autoridades y todos los yugos, y más aún el propio principio de autoridad, considerado en abstracto.

Y porque odia toda autoridad, odia también toda superioridad, de cualquier orden que sea.

En todo esto hay un verdadero odio a Dios [2].

Este odio a cualquier desigualdad ha ido tan lejos que, movidas por él, personas colocadas en una alta situación la han puesto en grave riesgo y hasta perdido, tan sólo por no aceptar la superioridad de quien está más alto.

Más aún. En un auge de virulencia el orgullo podría llevar a alguien a la lucha por la anarquía y a rehusar el poder supremo que le fuese ofrecido. Esto porque la simple existencia de ese poder trae implícita la afirmación del principio de autoridad, a que todo hombre en cuanto tal —y el orgulloso también— puede ser sujeto.

El orgullo puede conducir, así, al igualitarismo más radical y completo.

---

1. Cfr. I Jn. 2, 16.

2. Cfr. § “m”, infra.

Son varios los aspectos de ese igualitarismo radical y metafísico:

★ ***a. Igualdad entre hombres y Dios***: de ahí el panteísmo, el inmanentismo y todas las formas esotéricas de religión, que pretenden establecer un trato de igual a igual entre Dios y los hombres, y que tienen por objetivo saturar a estos últimos de propiedades divinas. El ateo es un igualitario que, queriendo evitar el absurdo que hay en afirmar que el hombre es Dios, cae en otro absurdo, afirmando que Dios no existe. El laicismo es una forma de ateísmo, y por tanto de igualitarismo. Afirma la imposibilidad de tener certeza de la existencia de Dios. De donde, en la esfera temporal, el hombre debe actuar como si Dios no existiese. O sea, como persona que destronó a Dios.

★ ***b. Igualdad en la esfera eclesiástica***: supresión del sacerdocio dotado de los poderes del orden, magisterio y gobierno, o por lo menos de un sacerdocio con grados jerárquicos.

★ ***c. Igualdad entre las diversas religiones***: todas las discriminaciones religiosas son antipáticas porque ofenden la fundamental igualdad entre los hombres. Por esto, las diversas religiones deben tener un tratamiento rigurosamente igual. El que una religión se pretenda verdadera con exclusión de las otras es afirmar una superioridad, es contrario a la mansedumbre evangélica e impolítico, pues le cierra el acceso a los corazones.

★ ***d. Igualdad en la esfera política***: supresión, o por lo menos atenuación, de la desigualdad entre gobernantes y gobernados. El poder no viene de Dios, sino de la masa, que manda y a la cual el gobierno debe obedecer. Proscripción de la monarquía y de la aristocracia como regímenes intrínsecamente malos por ser anti-igualitarios. Sólo la democracia es legítima, justa y evangélica [1].

★ ***e. Igualdad en la estructura de la sociedad***: supresión de las clases, especialmente de las que se perpetúan por la vía hereditaria. Abolición de toda influencia aristocrática en la dirección de la socie-

---

1. Cfr. San Pío X, Carta Apostólica *Notre Charge Apostolique*, 25-VIII-1910, A.A.S. vol. II. pp. 615-619.

dad y en el *tonus* general de la cultura y de las costumbres. La jerarquía natural constituida por la superioridad del trabajo intelectual sobre el trabajo manual desaparecerá por la superación de la distinción entre uno y otro.

★ ***f. Abolición de los cuerpos intermedios*** entre los individuos y el Estado, así como de los privilegios que son elementos inherentes a cada cuerpo social. Por más que la Revolución odie el absolutismo regio, odia más aún los cuerpos intermedios y la monarquía orgánica medieval. Es que el absolutismo monárquico tiende a poner a los súbditos, aun a los de más categoría, en un nivel de recíproca igualdad, en una situación disminuida que ya prenuncia la aniquilación del individuo y el anonimato, los cuales llegan al auge en las grandes concentraciones urbanas de la sociedad socialista. Entre los grupos intermedios que serán abolidos, ocupa el primer lugar la familia. Mientras no consigue extinguirla, la Revolución procura reducirla, mutilarla y vilipendiarla de todos los modos.

★ ***g. Igualdad económica***: nada pertenece a nadie, todo pertenece a la colectividad. Supresión de la propiedad privada, del derecho de cada cual al fruto integral de su propio trabajo y a la elección de su profesión.

★ ***h. Igualdad en los aspectos exteriores de la existencia***: la variedad redunda fácilmente en la desigualdad de nivel. Por eso, disminución en cuanto sea posible de la variedad en los trajes, en las residencias, en los muebles, en los hábitos, etc.

★ ***i. Igualdad de almas***: la propaganda modela todas las almas según un mismo padrón, quitándoles las peculiaridades y casi la vida propia. Hasta las diferencias de psicología y de actitud entre los sexos tienden a menguar lo más posible. Por todo esto, desaparece el pueblo, que es esencialmente una gran familia de almas diversas pero armónicas, reunidas alrededor de lo que les es común. Y surge la masa, con su gran alma vacía, colectiva, esclava [1].

---

1. Cfr. Pío XII, Radiomensaje de Navidad de 1944, *Discorsi e Radiomessaggi*, vol. VI, p. 239.

★ ***j. Igualdad en todo el trato social***: como entre mayores y menores, patrones y empleados, profesores y alumnos, esposo y esposa, padres e hijos, etc.

★ ***k. Igualdad en el orden internacional***: el Estado es constituido por un pueblo independiente que ejerce pleno dominio sobre un territorio. La soberanía es, así, en el Derecho Público, la imagen de la propiedad. Admitida la idea de pueblo, con características que lo diferencian de los otros, y la de soberanía, estamos forzosamente en presencia de desigualdades: de capacidad, de virtud, de número, etc. Admitida la idea de territorio, tenemos la desigualdad cuantitativa y cualitativa de los diversos espacios territoriales. Se comprende, pues, que la Revolución, fundamentalmente igualitaria, sueñe con fundir todas las razas, todos los pueblos y todos los Estados en una sola raza, un solo pueblo y un solo Estado [1].

★ ***l. Igualdad entre las diversas partes del país***: por las mismas razones y por un mecanismo análogo, la Revolución tiende a abolir en el interior de las patrias hoy existentes todo sano regionalismo político, cultural, etc.

★ ***m. Igualitarismo y odio a Dios***: Santo Tomás enseña [2] que la diversidad de las criaturas y su escalonamiento jerárquico son un bien en sí, pues así resplandecen mejor en la creación las perfecciones del Creador. Y dice que tanto entre los Ángeles como entre los hombres, en el Paraíso Terrenal como en esta tierra de exilio [3], la Providencia instituyó la desigualdad. Por eso, un universo de criaturas iguales sería un mundo en que se habría eliminado, en toda la medida de los posible, la semejanza entre criaturas y Creador. Odiar, en principio, toda y cualquier desigualdad es, pues, colocarse metafísicamente contra los mejores elementos de semejanza entre el Creador y la creación, es odiar a Dios.

---

1. Cfr. Parte I, cap. XI, § 3.

2. Cfr. *Suma Contra Gentiles*, II, 45; *Suma Teológica*, I, q. 47, a. 2.

3. Cfr. *Suma Teológica*, I, q. 50, a.4; id. I, q. 96, a. 3-4.

★ ***n. Los límites de la desigualdad***: claro está que de toda esta explanación doctrinaria no se puede concluir que la desigualdad es siempre y necesariamente un bien.

Todos los hombres son iguales por naturaleza, y diferentes sólo en sus accidentes. Los derechos que les vienen del simple hecho de ser hombres son iguales para todos: derecho a la vida, a la honra, a condiciones de existencia suficientes, al trabajo y pues, a la propiedad, a la constitución de una familia, y sobre todo al conocimiento y práctica de la verdadera Religión. Y las desigualdades que atenten contra esos derechos son contrarias al orden de la Providencia. Sin embargo, dentro de estos límites, las desigualdades provenientes de accidentes como la virtud, el talento, la belleza, la fuerza, la familia, la tradición, etc., son justas y conformes al orden del universo [1].

B. Sensualidad y liberalismo

A la par del orgullo generador de todo igualitarismo, la sensualidad, en el más amplio sentido del término, es la causante del liberalismo. Es en estas tristes profundidades donde se encuentra la conjunción entre esos dos principios metafísicos de la Revolución, la igualdad y la libertad, contradictorios bajo tantos puntos de vista.

★ ***a. La jerarquía en el alma***: Dios, que imprimió un cuño jerárquico en toda la creación, visible e invisible, lo hizo también en el alma humana. La inteligencia debe guiar la voluntad, y ésta debe gobernar la sensibilidad. Como consecuencia del pecado original, existe en el hombre una constante fricción entre los apetitos sensibles y la voluntad guiada por la razón: *"Veo en mis miembros otra ley, que combate contra la ley de mi razón"* [2].

Pero la voluntad, reina reducida a gobernar súbditos puestos en continuas tentativas de rebelión, tiene medios para vencer siempre... mientras no resista a la gracia de Dios [3].

---

1. Cfr. Pío XII, Radiomensaje de Navidad de 1944, *Discorsi e Radiomessaggi*, vol. VI, p. 239.

2. Rom. 7, 23.

3. Cfr. Rom. 7, 25.

★ ***b. El igualitarismo en el alma***: el proceso revolucionario, que tiene como objetivo la nivelación general —pero que tantas veces no ha sido sino la usurpación de la función rectora por parte de quien debería obedecer— una vez traspuesto a las relaciones entre las potencias del alma, habría de producir la lamentable tiranía de todas las pasiones desenfrenadas, sobre una voluntad débil y quebrada y una inteligencia obnubilada. Especialmente el dominio de una sensualidad abrasada sobre todos los sentimientos de recato y de pudor.

Cuando la Revolución proclama la libertad absoluta como un principio metafísico, lo hace únicamente para justificar el libre curso de las peores pasiones y de los errores más funestos.

★ ***c. Igualitarismo y liberalismo***: la inversión de que hablamos, es decir, el derecho a pensar, sentir y hacer todo cuanto las pasiones desenfrenadas exigen, es la esencia del liberalismo. Esto se muestra bien en las formas más exacerbadas de la doctrina liberal. Analizándolas, se percibe que al liberalismo poco le importa la libertad para el bien. Sólo le interesa la libertad para el mal. Cuando está en el poder, fácilmente, y hasta alegremente, le cohíbe al bien la libertad, en toda la medida de lo posible. Pero protege, favorece, prestigia, de muchas maneras, la libertad para el mal. En lo cual se muestra opuesto a la civilización católica, que da al bien todo el apoyo y toda la libertad, y cercena al mal tanto cuanto sea posible.

Ahora bien, esa libertad para el mal es precisamente la libertad para el hombre en cuanto interiormente "revolucionario", es decir, en cuanto consiente en la tiranía de las pasiones sobre su inteligencia y su voluntad.

Y así, el liberalismo es fruto del mismo árbol que el igualitarismo.

Por lo demás, el orgullo, en cuanto genera el odio a cualquier autoridad [1], induce a una actitud nítidamente liberal. Y a este título debe ser considerado un factor activo del liberalismo. Sin embargo, cuando la Revolución se dio cuenta de que, si se dejara libres a los hombres, desiguales por sus aptitudes y su aplicación, la libertad en-

1. Cfr. ítem A, supra.

gendraría la desigualdad, deliberó, por odio a ésta, sacrificar aquélla. De ahí nació su fase socialista. Esta fase no constituye sino una etapa. La Revolución espera, en su término final, realizar un estado de cosas en que la completa libertad coexista con la plena igualdad.

Así, históricamente, el movimiento socialista es un mero *requinte* del movimiento liberal. Lo que lleva a un liberal auténtico a aceptar el socialismo es precisamente que, en éste, se prohíben tiránicamente mil cosas buenas, o por lo menos inocentes, pero se favorece la satisfacción metódica, y a veces con aspectos de austeridad, de las peores y más violentas pasiones, como la envidia, la pereza, la lujuria. Y por otro lado, el liberal entrevé que la ampliación de la autoridad en el régimen socialista no pasa, dentro de la lógica del sistema, de ser un medio para llegar a la tan ansiada anarquía final.

Los entrechoques de ciertos liberales ingenuos o retardados con los socialistas, son, pues, meros episodios superficiales en el proceso revolucionario, inocuos *quid pro quo* que no perturban la lógica profunda de la Revolución, ni su marcha inexorable en un sentido que, bien vistas las cosas, es al mismo tiempo socialista y liberal.

★ ***d. La generación del* "rock and roll"**: el proceso revolucionario en las almas, así descrito, produjo en las generaciones más recientes, y especialmente en los adolescentes actuales que se hipnotizan con el *rock and roll*, una forma de espíritu que se caracteriza por la espontaneidad de las reacciones primarias, sin el control de la inteligencia ni la participación efectiva de la voluntad; por el predominio de la fantasía y de las impresiones sobre el análisis metódico de la realidad; fruto, todo, en gran medida, de una pedagogía que reduce a casi nada el papel de la lógica y de la verdadera formación de la voluntad.

★ ***e. Igualitarismo, liberalismo y anarquismo***: conforme a los ítems anteriores ("a" a "d"), si la efervescencia de las pasiones desordenadas despierta por un lado el odio a cualquier freno y a cualquier ley, por otro lado provoca el odio contra cualquier desigualdad. Tal efervescencia conduce así a la concepción utópica del "anarquismo" marxista, según la cual una humanidad evolucionada, que viviera en

una sociedad sin clases ni gobierno, podría gozar del orden perfecto y de la más entera libertad, sin que de ésta se originase desigualdad alguna. Como se ve, es el ideal simultáneamente más liberal y más igualitario que se pueda imaginar.

En efecto, la utopía anárquica del marxismo consiste en un estado de cosas en el cual la personalidad humana habría alcanzado un alto grado de progreso, de tal manera que le sería posible desarrollarse libremente en una sociedad sin Estado ni gobierno.

En esa sociedad —que, a pesar de no tener gobierno, viviría en pleno orden— la producción económica estaría organizada y muy desarrollada, y la distinción entre trabajo intelectual y manual estaría superada. Un proceso selectivo aún no determinado llevaría a la dirección de la economía a los más capaces, sin que de ahí se derivase la formación de clases.

Estos serían los únicos e insignificantes residuos de desigualdad. Pero, como esa sociedad comunista anárquica no es el término final de la Historia, parece legítimo suponer que tales residuos serían abolidos en una ulterior evolución.

Capítulo VIII

La inteligencia, la voluntad y la sensibilidad, en la determinación de los actos humanos

Las anteriores consideraciones piden un desarrollo con respecto al papel de la inteligencia, de la voluntad y de la sensibilidad, en las relaciones entre error y pasión.

Podría parecer, en efecto, que afirmamos que todo error es concebido por la inteligencia para justificar alguna pasión desordenada. Así, el moralista que afirmase una máxima liberal sería siempre movido por una tendencia liberal.

No es lo que pensamos. Puede suceder que únicamente por debilidad de la inteligencia afectada por el pecado original, el moralista llegue a una conclusión liberal.

En tal caso, ¿habrá habido necesariamente alguna falta moral de otra naturaleza, el descuido, por ejemplo? Es una cuestión ajena a nuestro estudio.

Afirmamos, eso sí, que históricamente, esta Revolución tuvo su primer origen en una violentísima fermentación de pasiones. Y estamos lejos de negar el gran papel de los errores doctrinarios en ese proceso.

Muchos han sido los estudios de autores de gran valía, como De Maistre, De Bonald, Donoso Cortés y tantos otros, sobre tales errores y el modo por el cual fueron derivando unos de los otros, del siglo XV al siglo XVI, y así hasta el siglo XX. No es, pues, nuestra intención insistir aquí sobre el asunto.

Nos parece, sin embargo, particularmente oportuno enfocar la importancia de los factores "pasionales" y la influencia de éstos en los aspectos estrictamente ideológicos del proceso revolucionario en que nos encontramos. Pues, a nuestro modo de ver, las atenciones están poco dirigidas hacia este punto, lo que trae una visión incompleta de la Revolución, y acarrea en consecuencia la adopción de métodos contra-revolucionarios inadecuados.

Sobre el modo por el cual las pasiones pueden influir en las ideas, hay algo que añadir aquí.

1. LA NATURALEZA CAÍDA, LA GRACIA Y EL LIBRE ALBEDRÍO

El hombre, por la simple fuerza de su naturaleza, puede conocer muchas verdades y practicar varias virtudes. No obstante, no le es posible, sin el auxilio de la gracia, permanecer durablemente en el conocimiento y en la práctica de todos los Mandamientos [1].

---

1. Cfr. Parte I, cap. VII, 2, § D.

Esto quiere decir que en todo hombre caído existe siempre la debilidad de la inteligencia y una tendencia primera y anterior a cualquier raciocinio, que lo incita a rebelarse contra la Ley (Donoso Cortés, en el *Ensayo sobre el Catolicismo, el Liberalismo y el Socialismo* [1], hace un importante desarrollo de esa verdad, el cual se relaciona mucho con el presente trabajo).

2. EL GERMEN DE LA REVOLUCIÓN

Tal tendencia fundamental a la rebelión puede, en un momento dado, tener el consentimiento del libre albedrío. El hombre caído peca, así, violando uno u otro Mandamiento. Pero su rebelión puede ir más allá, y llegar hasta el odio, más o menos inconfesado, al propio orden moral en su conjunto. Ese odio, revolucionario por esencia, puede generar errores doctrinarios, y hasta llevar a la profesión consciente y explícita de principios contrarios a la Ley Moral y a la doctrina revelada, en cuanto tales, lo que constituye un pecado contra el Espíritu Santo. Cuando ese odio comenzó a dirigir las tendencias más profundas de la Historia de Occidente, tuvo inicio la Revolución cuyo proceso aún hoy se desarrolla y en cuyos errores doctrinarios aquél imprimió vigorosamente su marca. Este odio es la causa más activa de la gran apostasía de nuestros días. Por su naturaleza, es algo que no puede ser reducido simplemente a un sistema doctrinario: es la pasión desordenada, en altísimo grado de exacerbación.

Como es fácil ver, tal afirmación, relativa a esta Revolución en concreto, no implica decir que haya siempre una pasión desordenada en la raíz de todo error.

Y tampoco implica negar que muchas veces fue un error lo que desencadenó en esta o en aquella alma, o incluso en este o en aquel grupo social, el desarreglo de las pasiones.

Afirmamos tan sólo que el proceso revolucionario, considerado en su conjunto, y también en sus principales episodios, tuvo por germen más activo y profundo el desarreglo de las pasiones.

---

1. JUAN DONOSO CORTÉS, *Obras completas*, B.A.C., Madrid, 1946, tomo II, p. 377.

3. REVOLUCIÓN Y MALA FE

Se podría tal vez oponer la siguiente objeción: si tal es la importancia de las pasiones en el proceso revolucionario, parece que su víctima está siempre, por lo menos en alguna medida, de mala fe. Por ejemplo, si el protestantismo es hijo de la Revolución, ¿está de mala fe todo protestante? ¿No se contradice esto con la doctrina de la Iglesia que admite que haya, en otras religiones, almas de buena fe?

Es obvio que una persona de entera buena fe, y dotada de un espíritu fundamentalmente contra-revolucionario, puede estar presa en las redes de los sofismas revolucionarios (sean de índole religiosa, filosófica, política u otra cualquiera) por una ignorancia invencible. En personas así no hay culpa alguna.

Mutatis mutandis, se puede decir lo mismo respecto a las que tienen la doctrina de la Revolución en uno u otro punto circunscrito, por un lapso involuntario de la inteligencia.

Pero si alguien participa del espíritu de la Revolución movido por las pasiones desordenadas inherentes a ella, la respuesta ha de ser otra.

Un revolucionario puede, en estas condiciones, estar persuadido de las excelencias de sus máximas subversivas. No será por tanto insincero. Pero tendrá culpa por el error en que cayó.

Y puede también suceder que el revolucionario profese una doctrina de la cual no esté persuadido, o de la cual tenga una convicción incompleta.

En este caso, será parcial o totalmente insincero...

A este propósito, nos parece que casi no sería necesario acentuar que, cuando afirmamos que las doctrinas de Marx estaban implícitas en las negaciones de las Pseudo-Reforma y de la Revolución Francesa, no queremos decir que los adeptos de aquellos dos movimientos eran, conscientemente, marxistas *avant la lettre*, y que ocultaban hipócritamente sus opiniones.

Lo propio de la virtud cristiana es la recta disposición de las potencias del alma y, por tanto, el incremento de la lucidez de la

inteligencia iluminada por la gracia y guiada por el Magisterio de la Iglesia. No es por otra razón que todo santo es un modelo de equilibrio y de imparcialidad. La objetividad de sus juicios y la firme orientación de su voluntad para el bien no son debilitadas, ni siquiera levemente, por el hálito venenoso de las pasiones desordenadas.

Por el contrario, a medida que el hombre decae en la virtud y se entrega al yugo de esas pasiones, va menguando en él la objetividad en todo cuanto se relacione con las mismas. De modo particular, esa objetividad resulta perturbada en los juicios que el hombre formule sobre sí mismo.

Hasta qué punto un revolucionario "de marcha lenta" del siglo XVI o del siglo XVII, obnubilado por el espíritu de la Revolución, se daba cuenta del sentido profundo y de las últimas consecuencias de su doctrina, es en cada caso concreto el secreto de Dios.

De cualquier forma, la hipótesis de que todos ellos fuesen marxistas conscientes se debe excluir enteramente.

Capítulo IX

También es hijo de la Revolución el "semi-contra-revolucionario"

Todo lo que aquí se dijo fundamenta una observación de importancia práctica.

Ciertos espíritus marcados por esa Revolución interior podrán tal vez, por algún juego de circunstancias y de coincidencias, como una educación en un medio fuertemente tradicionalista y moralizado, conservar en uno o en muchos puntos una actitud contra-revolucionaria [1].

1. Cfr. Parte I, cap. VI, 5, A.

Sin embargo, en la mentalidad de estos “semi-contra-revolucionarios” se habrá entronizado el espíritu de la Revolución. Y en un pueblo donde la mayoría esté en tal estado de alma, la Revolución será incoercible mientras éste no cambie.

Así, la unidad de la Revolución trae, como contrapartida, que el contra-revolucionario auténtico sólo podrá serlo totalmente.

En cuanto a los “semi-contra-revolucionarios” en cuya alma comienza a vacilar el ídolo de la Revolución, la situación es un tanto diversa. Tratamos del asunto en la Parte II, cap. XII, § 10.

Capítulo X

La cultura, el arte y los ambientes en la Revolución

Así descritas la complejidad y la amplitud que el proceso revolucionario tiene en las zonas más profundas de las almas, y por tanto de la mentalidad de los pueblos, es más fácil señalar toda la importancia de la cultura, de las artes y de los ambientes en la marcha de la Revolución.

1. LA CULTURA

Las ideas revolucionarias proporcionan a las tendencias de las que nacieron el medio de afirmarse con fueros de ciudadanía, a los ojos del propio individuo y de terceros. Ellas sirven al revolucionario para debilitar, en estos últimos, las convicciones verdaderas, y así desencadenar o agravar la rebelión de las pasiones. Son inspiración y molde para las instituciones generadas por la Revolución. Esas ideas pueden encontrarse en las más variadas ramas del saber o de la cultura, pues es difícil que alguna de ellas no esté implicada, por lo menos indirectamente, en la lucha entre la Revolución y la Contra-Revolución.

2. LAS ARTES

En cuanto a las artes, como Dios estableció misteriosas y admirables relaciones entre ciertas formas, colores, sonidos, perfumes, sabores, y ciertos estados de alma, es claro que por estos medios se puede influir a fondo en las mentalidades e inducir a personas, familias y pueblos a la formación de un estado de espíritu profundamente revolucionario. Basta recordar la analogía entre el espíritu de la Revolución Francesa y las modas que durante ella surgieron. O entre las efervescencias revolucionarias de hoy y las presentes extravagancias de las modas y de las escuelas artísticas llamadas avanzadas.

3. LOS AMBIENTES

En cuanto a los ambientes, en la medida en que favorecen costumbres buenas o malas, pueden oponer a la Revolución las admirables barreras de reacción, o por lo menos de inercia, de todo cuanto es sanamente consuetudinario; o pueden comunicar a las almas las toxinas y las energías tremendas del espíritu revolucionario.

4. PAPEL HISTÓRICO DE LAS ARTES Y DE LOS AMBIENTES EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO

Por esto, en concreto, es necesario reconocer que la democratización general de las costumbres y de los estilos de vida, llevada a los extremos de una vulgaridad sistemática y creciente, y la acción proletarizante de cierto arte moderno, contribuyeron al triunfo del igualitarismo tanto o más que la implantación de ciertas leyes, o de ciertas instituciones esencialmente políticas.

Como también es preciso reconocer que quien, por ejemplo, consiguiese hacer cesar el cine o la televisión inmorales o agnósticos, habría hecho por la Contra-Revolución mucho más que si provocase la caída de un gabinete izquierdista, en la rutina de un régimen parlamentario.

Capítulo XI

La Revolución, el pecado y la Redención — La utopía revolucionaria

Entre los múltiples aspectos de la Revolución, es importante resaltar que ella induce a sus hijos a subestimar o negar las nociones del bien y del mal, del pecado original y de la Redención.

1. LA REVOLUCIÓN NIEGA EL PECADO Y LA REDENCIÓN

La Revolución es, como vimos, hija del pecado. Pero si lo reconociese, se desenmascararía y se volvería contra su propia causa.

Así se explica por qué la Revolución tiende, no sólo a silenciar la raíz de pecado de la cual brotó, sino también a negar la propia noción de pecado. Negación radical que incluye tanto la culpa original cuanto la actual, y se efectúa principalmente:

- Por sistemas filosóficos o jurídicos que niegan la validez y la existencia de cualquier ley moral o dan a ésta los fundamentos vanos y ridículos del laicismo.

- Por los mil procesos de propaganda que crean en las multitudes un estado de alma en el cual, sin afirmar directamente que la moral no existe, se hace abstracción de ella, y toda la veneración debida a la virtud es tributada a ídolos como el oro, el trabajo, la eficiencia, el éxito, la seguridad, la salud, la belleza física, la fuerza muscular, el gozo de los sentidos, etc.

Es la propia noción de pecado, la misma distinción entre el bien y el mal, lo que la Revolución va destruyendo en el hombre contemporáneo. E, *ipso facto*, va negando la Redención de Nuestro Señor

Jesucristo, que sin el pecado, se vuelve incomprensible y pierde toda relación lógica con la Historia y la vida.

2. EJEMPLIFICACIÓN HISTÓRICA: NEGACIÓN DEL PECADO EN EL LIBERALISMO Y EN EL SOCIALISMO

En cada una de sus etapas, la Revolución ha procurado subestimar o negar radicalmente el pecado.

A. La concepción inmaculada del individuo

En la fase liberal e individualista, ella enseñó que el hombre está dotado de una razón infalible, de una voluntad fuerte y de pasiones sin desarreglo. De ahí una concepción del orden humano, en la cual el individuo, reputado un ente perfecto, era todo, y el Estado nada, o casi nada, un mal necesario... provisionalmente necesario, tal vez. Fue el período en que se pensaba que la causa única de todos los errores y crímenes era la ignorancia. Abrir escuelas era cerrar prisiones. El dogma básico de estas ilusiones fue la concepción inmaculada del individuo.

La gran arma del liberal, para defenderse contra las posibles prepotencias del Estado, y para impedir la formación de camarillas que le quitasen la dirección de la cosa pública, eran las libertades políticas y el sufragio universal.

B. La concepción inmaculada de las masas y del Estado

Ya en el siglo XIX el desacierto de esta concepción se volvió patente, por lo menos en parte. Pero la Revolución no retrocedió. En vez de reconocer su error, lo sustituyó por otro. Fue la concepción inmaculada de las masas y del Estado. Los individuos son propensos al egoísmo y pueden errar. Pero las masas aciertan siempre y jamás se dejan llevar por las pasiones. Su impecable medio de acción es el Estado. Su infalible medio de expresión es el sufragio universal, del cual emanan los parlamentos impregnados de pensamiento socialista, o la voluntad fuerte de un dictador carismático, que guía siempre a las masas hacia la realización de la voluntad de éstas.

3. LA REDENCIÓN POR LA CIENCIA Y POR LA TÉCNICA: LA UTOPÍA REVOLUCIONARIA

De cualquier manera, depositando toda su confianza en el individuo considerado aisladamente, en las masas, o en el Estado, es en el hombre en quien la Revolución confía. Autosuficiente por la ciencia y por la técnica, él puede resolver todos sus problemas, eliminar el dolor, la pobreza, la ignorancia, la inseguridad, en fin, todo aquello que llamamos efecto del pecado original o actual.

Un mundo en cuyo seno las patrias unificadas en una República Universal no sean sino denominaciones geográficas, un mundo sin desigualdades sociales ni económicas, dirigido por la ciencia y por la técnica, por la propaganda y por la psicología, para realizar, sin lo sobrenatural, la felicidad definitiva del hombre: he aquí la utopía hacia la cual la Revolución nos va encaminando.

En ese mundo, la Redención de Nuestro Señor Jesucristo nada tiene que hacer. Pues el hombre habrá superado el mal por la ciencia y habrá transformado la tierra en un “cielo” técnicamente delicioso. Y por la prolongación indefinida de la vida esperará vencer un día a la muerte.

Capítulo XII

Carácter pacifista y antimilitarista de la Revolución

Lo expuesto en el capítulo anterior nos hace comprender fácilmente el carácter pacifista, y por tanto antimilitarista, de la Revolución.

1. LA CIENCIA ABOLIRÁ LAS GUERRAS, LAS FUERZAS ARMADAS Y LA POLICÍA

En el paraíso técnico de la Revolución, la paz tiene que ser perpetua. Pues la ciencia demuestra que la guerra es un mal. Y la técnica consigue evitar todas las causas de las guerras.

De ahí una incompatibilidad fundamental entre la Revolución y las Fuerzas Armadas, las cuales deberán ser enteramente abolidas. En la República Universal habrá solamente una policía, mientras los progresos de la ciencia y de la técnica no acabaren de eliminar el crimen.

2. INCOMPATIBILIDAD DOCTRINARIA ENTRE LA REVOLUCIÓN Y EL UNIFORME

El uniforme, por su simple presencia, afirma implícitamente algunas verdades, un tanto genéricas, sin duda, pero de índole ciertamente contra-revolucionaria:

• La existencia de valores que importan más que la vida y por los cuales se debe morir, lo que es contrario a la mentalidad socialista, toda hecha de horror al riesgo y al dolor, de adoración de la seguridad y de supremo apego a la vida terrena.

• La existencia de una moral, pues la condición militar está totalmente fundada sobre ideas de honor, de fuerza puesta al servicio del bien y dirigida contra el mal, etc.

3. EL "TEMPERAMENTO" DE LA REVOLUCIÓN ES CONTRARIO A LA VIDA MILITAR

Por fin, entre la Revolución y el espíritu militar hay una antipatía "temperamental". La Revolución, mientras no tiene todas las riendas en la mano, es locuaz, enredadora, declamatoria. Resolver las cosas directa, drástica y secamente, *more militari*, desagrada a lo que podríamos llamar el actual temperamento de la Revolución. "Actual", recalcamos, para aludir a ésta en la etapa en que se encuentra entre nosotros. Pues nada más despótico y cruel que la Revolución cuando es omnipotente: Rusia da de esto un elocuente ejemplo. Pero aun ahí la divergencia subsiste, puesto que el espíritu militar es algo bien diferente del espíritu del verdugo.

* * *

Analizada así en sus varios aspectos la utopía revolucionaria, damos por concluido el estudio de la Revolución.

PARTE II

LA CONTRA-REVOLUCIÓN

Capítulo I

Contra-Revolución y reacción

1. LA CONTRA-REVOLUCIÓN, LUCHA ESPECÍFICA Y DIRECTA CONTRA LA REVOLUCIÓN

Si tal es la Revolución, la Contra-Revolución es, en el sentido literal de la palabra, despojado de las conexiones ilegítimas y más o menos demagógicas que a ella se juntaron en el lenguaje corriente, una "re-acción". Es decir, una acción que es dirigida contra otra acción. Ella es frente a la Revolución lo que, por ejemplo, la Contra-Reforma fue frente a la Pseudo-Reforma.

2. NOBLEZA DE ESA REACCIÓN

Y de este carácter de reacción le viene a la Contra-Revolución su nobleza y su importancia. En efecto, si es la Revolución lo que nos va matando, nada es más indispensable que una reacción que tenga en vista aplastarla. Ser opuesto, en principio, a una reacción contra-revolucionaria, es lo mismo que querer entregar el mundo al dominio de la Revolución.

3. REACCIÓN DIRIGIDA TAMBIÉN CONTRA LOS ADVERSARIOS DE HOY

Conviene añadir que la Contra-Revolución, así vista, no es ni puede ser un movimiento en las nubes, que combata fantasmas. Ella tiene que ser la Contra-Revolución del siglo XX, hecha contra la Revolución como hoy en concreto ésta existe y, por lo tanto, contra las pasiones revolucionarias como hoy crepitan, contra las ideas revolucionarias como hoy se formulan, los ambientes revolucionarios como hoy se presentan, el arte y la cultura revolucionarios como hoy son, las corrientes y los hombres que, en cualquier nivel, son actualmente los fautores más activos de la Revolución. La Contra-Revolu-

ción no es, pues, una mera retrospección de los maleficios de la Revolución en el pasado, sino un esfuerzo para cortarle el camino en el presente.

4. MODERNIDAD E INTEGRIDAD DE LA CONTRA-REVOLUCIÓN

La modernidad de la Contra-Revolución no consiste en cerrar los ojos ni en pactar, aunque sea en proporciones insignificantes, con la Revolución. Por el contrario, consiste en conocerla en su esencia invariable y en sus tan relevantes accidentes contemporáneos, combatiéndola en éstos y en aquélla, inteligentemente, sagazmente, planeadamente, con todos los medios lícitos, y utilizando el concurso de todos los hijos de la luz.

Capítulo II

Reacción e inmovilismo histórico

1. QUÉ RESTAURAR

Si la Revolución es el desorden, la Contra-Revolución es la restauración del Orden. Y por Orden entendemos la paz de Cristo en el Reino de Cristo. O sea la civilización cristiana, austera y jerárquica, fundamentalmente sacral, antiigualitaria y antiliberal.

2. QUÉ INNOVAR

Sin embargo, por fuerza de la ley histórica según la cual el inmovilismo no existe en las cosas terrenas, el Orden nacido de la Contra-Revolución deberá tener características propias que lo distingan del Orden existente antes de la Revolución. Claro está que esta afirmación no se refiere a los principios, sino a los accidentes. Accidentes, empero, de tal importancia que merecen ser mencionados.

En la imposibilidad de extendernos sobre este asunto, digamos simplemente que, en general, cuando en un organismo se produce

una fractura o dilaceración, la zona de soldadura o recomposición presenta dispositivos de protección especiales. Es, por las causas segundas, el desvelo amoroso de la Providencia contra la eventualidad de un nuevo desastre. Se observa esto con los huesos fracturados, cuya soldadura constituye un refuerzo en la propia zona de la fractura, o con los tejidos cicatrizados. Esta es una imagen material de un hecho análogo que sucede en el orden espiritual. El pecador que verdaderamente se enmienda tiene, por regla general, mayor horror al pecado del que tuvo en los mejores años anteriores a la caída. Es la historia de los Santos penitentes. Así también, después de cada prueba, la Iglesia emerge particularmente armada contra el mal que procuró postrarla. Ejemplo típico de esto es la Contra-Reforma.

En virtud de esa ley, el Orden nacido de la Contra-Revolución deberá refulgir, más aún que el de la Edad Media, en los tres puntos capitales en que éste fue vulnerado por la Revolución:

• Un profundo respeto de los derechos de la Iglesia y del Papado y una sacralización, en toda la extensión de lo posible, de los valores de la vida temporal, todo ello por oposición al laicismo, al interconfesionalismo, al ateísmo y al panteísmo, así como a sus respectivas secuelas.

• Un espíritu de jerarquía marcando todos los aspectos de la sociedad y del Estado, de la cultura y de la vida, por oposición a la metafísica igualitaria de la Revolución.

• Una gran diligencia en detectar y en combatir el mal en sus formas embrionarias o veladas, en fulminarlo con execración y nota de infamia, en reprimirlo con inquebrantable firmeza en todas sus manifestaciones, particularmente en las que atenten contra la ortodoxia y la pureza de las costumbres, todo ello por oposición a la metafísica liberal de la Revolución y a la tendencia de ésta a dar libre curso y protección al mal.

Capítulo III

La Contra-Revolución y el prurito de novedades

La tendencia de tantos de nuestros contemporáneos, hijos de la Revolución, a amar sin restricciones el presente, adorar el futuro y condenar incondicionalmente el pasado al desprecio y al odio, suscita respecto a la Contra-Revolución un conjunto de incomprensiones que importa hacer cesar. Sobre todo, muchas personas se figuran que el carácter tradicionalista y conservador de esta última hace de ella una adversaria nata del progreso humano.

1. LA CONTRA-REVOLUCIÓN ES TRADICIONALISTA

A. Razón

La Contra-Revolución, como vimos, es un esfuerzo que se desarrolla en función de una Revolución. Ésta se vuelve constantemente contra todo un legado de instituciones, de doctrinas, de costumbres, de modos de ver, sentir y pensar cristianos que recibimos de nuestros mayores, que aún no están completamente abolidos. La Contra-Revolución es, pues, la defensora de las tradiciones cristianas.

B. La mecha que aún humea

La Revolución ataca la civilización cristiana más o menos como cierto árbol de la selva brasileña, la higuera brava (*urostigma olearia*), que, creciendo en el tronco de otro árbol, lo envuelve completamente y lo mata. En sus corrientes "moderadas" y de velocidad lenta, la Revolución se acercó a la civilización cristiana para envolverla del todo y matarla. Estamos en un período en el que ese extraño fenómeno de destrucción aún no se completó, es decir, en una situación híbrida en que aquello a lo que casi llamaríamos restos mortales de la

civilización cristiana, sumado al perfume y a la acción remota de muchas tradiciones —sólo recientemente abolidas, pero que todavía tienen algo de vivo en la memoria de los hombres— coexiste con muchas instituciones y costumbres revolucionarias.

Frente a esa lucha entre una espléndida tradición cristiana en la cual aún palpita la vida, y una acción revolucionaria inspirada por la manía de novedades a la que se refería León XIII en las palabras iniciales de la Encíclica *Rerum Novarum*, es natural que el verdadero contra-revolucionario sea el defensor nato del tesoro de las buenas tradiciones, porque ellas son los valores del pasado cristiano todavía existentes y que se trata exactamente de salvar. En ese sentido, el contra-revolucionario actúa como Nuestro Señor, que no vino a apagar la mecha que aún humea, ni a romper el arbusto partido [1]. Él debe, por tanto, procurar salvar amorosamente todas esas tradiciones cristianas. Una acción contra-revolucionaria es, esencialmente, una acción tradicionalista.

C. Falso tradicionalismo

El espíritu tradicionalista de la Contra-Revolución nada tiene en común con un falso y estrecho tradicionalismo que conserva ciertos ritos, estilos o costumbres por mero amor a las formas antiguas y sin aprecio alguno por la doctrina que los engendró. Esto sería arqueologismo, no sano y vivo tradicionalismo.

2. LA CONTRA-REVOLUCIÓN ES CONSERVADORA

¿Es conservadora la Contra-Revolución? En un sentido, sí, y profundamente. Y en otro sentido, no, también profundamente.

Si se trata de conservar del presente, algo que es bueno y merece vivir, la Contra-Revolución es conservadora.

Pero si se trata de perpetuar la situación híbrida en que nos encontramos, de detener el proceso revolucionario en esta etapa, manteniéndonos inmóviles como una estatua de sal, al margen del camino de la Historia y del Tiempo, abrazados a lo que hay de bueno y de malo en

1. Cfr. Mt 12, 20.

nuestro siglo, buscando así una coexistencia perpetua y armónica del bien y del mal, la Contra-Revolución no es ni puede ser conservadora.

3. LA CONTRA-REVOLUCIÓN ES CONDICIÓN ESENCIAL DEL VERDADERO PROGRESO

¿Es progresista la Contra-Revolución? Sí, si el progreso fuere auténtico. Y no, si fuere la marcha hacia la realización de la utopía revolucionaria.

En su aspecto material, el verdadero progreso consiste en el recto aprovechamiento de las fuerzas de la naturaleza, según la Ley de Dios y al servicio del hombre. Por eso, la Contra-Revolución no pacta con el tecnicismo hipertrofiado de hoy, con la adoración de las novedades, de las velocidades y de las máquinas, ni con la deplorable tendencia a organizar *more mechanico* la sociedad humana. Estos son excesos que Pío XII condenó con profundidad y precisión [1].

Y el progreso material de un pueblo ni siquiera es el elemento capital del progreso cristianamente entendido. Éste consiste, sobre todo, en el pleno desarrollo de todas sus potencialidades de alma y en la ascensión de los hombres rumbo a la perfección moral. Una concepción contra-revolucionaria del progreso implica, pues, la prevalencia de los aspectos espirituales de éste sobre los aspectos materiales. En consecuencia, es propio de la Contra-Revolución promover, entre los individuos y las multitudes, un aprecio mucho mayor por todo cuanto se refiera a la verdadera Religión, a la verdadera filosofía, al verdadero arte y a la verdadera literatura, que por lo que se relaciona con el bien del cuerpo y el aprovechamiento de la materia.

Por fin, para delimitar la diferencia entre los conceptos revolucionario y contra-revolucionario del progreso, conviene notar que el último toma en consideración que este mundo será siempre un valle de lágrimas y un tránsito hacia el Cielo, mientras que para el primero el progreso debe hacer de la tierra un paraíso en el cual el hombre viva feliz, sin pensar en la eternidad.

---

1. Cfr. Radiomensaje de Navidad de 1957, *Discorsi e Radiomessaggi*, vol. XIX, p. 670

Por la propia noción de recto progreso, se ve que éste es lo contrario al proceso de la Revolución.

Así, la Contra-Revolución es condición esencial para que sea preservado el desarrollo normal del verdadero progreso y derrotada la utopía revolucionaria, que de progreso sólo tiene apariencias falaces.

Capítulo IV

¿Qué es un contra-revolucionario?

Se puede responder a la pregunta del título de dos maneras:

1. EN ESTADO ACTUAL

En estado actual, contra-revolucionario es quien:

• Conoce la Revolución, el Orden y la Contra-Revolución en su espíritu, sus doctrinas y sus métodos respectivos.

• Ama la Contra-Revolución y el Orden cristiano, odia la Revolución y el "anti-orden".

• Hace de ese amor y de ese odio el eje en torno del cual gravitan todos sus ideales, preferencias y actividades.

Claro está que esa actitud de alma no exige instrucción superior. Así como Santa Juana de Arco no era teólogo pero sorprendió a sus jueces por la profundidad teológica de sus pensamientos, así los mejores soldados de la Contra-Revolución, animados por una admirable comprensión de su espíritu y de sus objetivos, han sido muchas veces simples campesinos, de Navarra, por ejemplo, de la Vendée o del Tirol.

2. EN ESTADO POTENCIAL

En estado potencial, contra-revolucionarios son quienes tienen una u otra de las opiniones y de los modos de sentir de los revolucionarios, por inadvertencia o por cualquier otra razón ocasional, sin que el propio fondo de su personalidad esté afectado por el espíritu de la Revolución. Alertadas, esclarecidas, orientadas, esas personas adoptan fácilmente una posición contra-revolucionaria. Y en esto se distinguen de los "semi-contra-revolucionarios" de que arriba hablamos [1].

Capítulo V

La táctica de la Contra-Revolución

La táctica de la Contra-Revolución puede ser considerada en personas, grupos o corrientes de opinión, en función de tres tipos de mentalidad: el contra-revolucionario actual, el contra-revolucionario potencial y el revolucionario.

1. CON RELACIÓN AL CONTRA-REVOLUCIONARIO ACTUAL

El contra-revolucionario actual es menos raro de lo que nos parece a primera vista. Posee una clara visión de las cosas, un amor fundamental a la coherencia y un ánimo fuerte. Por esto tiene una noción lúcida de los desórdenes del mundo contemporáneo y de las catástrofes que se acumulan en el horizonte. Pero su propia lucidez le hace percibir toda la extensión del aislamiento en que tan frecuentemente se encuentra, en un caos que le parece sin solución. Entonces el contra-revolucionario, muchas veces, se calla, abatido. Triste situación: *"Vae soli"*, dice la Escritura [2].

Una acción contra-revolucionaria debe tener en vista, ante todo, detectar a esos elementos, hacer que se conozcan, que se apoyen los

---

1. Cfr. Parte I, Cap. IX.

2. "¡Ay del hombre que está solo!" (Ecle 4, 10).

unos a los otros para la profesión pública de sus convicciones. Ella puede realizarse de dos modos diversos:

A. Acción individual

Esta acción debe ser hecha ante todo en escala individual. Nada más eficiente que la toma de posición contra-revolucionaria franca y ufana de un joven universitario, de un oficial, de un profesor, de un sacerdote sobre todo, de un aristócrata o de un obrero influyente en su medio. La primera reacción que obtendrá será a veces de indignación. Pero si perseverare por un tiempo, que será más o menos largo según las circunstancias, verá, poco a poco, que aparecerán compañeros.

B. Acción en conjunto

Esos contactos individuales tienden, naturalmente, a suscitar en los diversos ambientes varios contra-revolucionarios que se unen en una familia de almas cuyas fuerzas se multiplican por el propio hecho de la unión.

2. CON RELACIÓN AL CONTRA-REVOLUCIONARIO POTENCIAL

Los contra-revolucionarios deben presentar la Revolución y la Contra-Revolución en todos sus aspectos: religioso, político, social, económico, cultural, artístico, etc. Pues los contra-revolucionarios potenciales las ven, en general, sólo por alguna faceta particular, y por ésta pueden y deben ser atraídos para la visión total de una y de otra. Un contra-revolucionario que argumentase solamente en un plano, el político, por ejemplo, limitaría mucho su campo de atracción, exponiendo su acción a la esterilidad, y, por tanto, a la decadencia y a la muerte.

3. CON RELACIÓN AL REVOLUCIONARIO

A. La iniciativa contra-revolucionaria

Frente a la Revolución y a la Contra-Revolución no hay neutrales. Puede haber, eso sí, no combatientes, cuya voluntad o cuyas veleidades están, sin embargo, conscientemente o no, en uno de los dos campos. Por revolucionarios entendemos, pues, no sólo a los parti-

darios integrales y declarados de la Revolución, sino también a los "semi-contra-revolucionarios".

La Revolución ha progresado, como vimos, a costa de ocultar su dimensión total, su espíritu verdadero, sus fines últimos.

El medio más eficiente de refutarla frente a los revolucionarios consiste en mostrarla por entero, tanto en su espíritu y en las grandes líneas de su acción, como en cada una de sus manifestaciones o maniobras aparentemente inocentes e insignificantes. Arrancarle, así, los velos es asestarle el más duro de los golpes.

Por esta razón, el esfuerzo contra-revolucionario debe entregarse a esta tarea con el mayor empeño.

Secundariamente, claro está, los otros recursos de una buena dialéctica son indispensables para el éxito de una acción contra-revolucionaria.

Con el "semi-contra-revolucionario", así como también con el revolucionario que tiene "coágulos" contra-revolucionarios, hay ciertas posibilidades de colaboración, y esta colaboración crea un problema especial: ¿hasta qué punto es prudente? A nuestro modo de ver, la lucha contra la Revolución sólo se desarrolla convenientemente vinculando entre sí a personas radical y enteramente exentas del virus de ésta. Que los grupos contra-revolucionarios puedan colaborar con elementos como los arriba mencionados, en algunos objetivos concretos, se concibe fácilmente. Pero admitir una colaboración omnímoda y estable con personas infectadas de cualquier influencia de la Revolución es la más flagrante de las imprudencias y la causa, tal vez, de la mayor parte de los fracasos contra-revolucionarios.

B. LA CONTRAOFENSIVA REVOLUCIONARIA

El revolucionario, por regla general, es petulante, locuaz y exhibicionista, cuando no tiene adversarios ante sí, o los tiene débiles. No obstante, si encuentra quien lo enfrente con ufanía y arrojo, se calla y organiza la campaña del silencio. Un silencio en medio del cual se percibe el discreto zumbar de la calumnia, o algún murmullo contra

el "exceso de lógica" del adversario. Pero un silencio confuso y avergonzado que jamás es interrumpido por alguna réplica de valor. Ante ese silencio de confusión y derrota, podríamos decir al contra-revolucionario victorioso las espirituosas palabras escritas por Veuillot en otra ocasión: *"Preguntad al silencio, y nada os responderá"* [1].

4. ELITES Y MASAS EN LA TÁCTICA CONTRA-REVOLUCIONARIA

La Contra-Revolución debe procurar, en lo posible, conquistar a las multitudes. Sin embargo, no debe hacer de eso, en el plano inmediato, su objetivo principal, y un contra-revolucionario no tiene razón para desanimarse por el hecho de que la gran mayoría de los hombres no esté actualmente de su lado. Un estudio exacto de la Historia nos muestra, en efecto, que no fueron las masas las que hicieron la Revolución. Ellas se movieron en un sentido revolucionario porque tuvieron por detrás elites revolucionarias. Si hubiesen tenido detrás de sí elites de orientación opuesta, probablemente se habrían movido en un sentido contrario. El factor masa, según muestra la visión objetiva de la Historia, es secundario; lo principal es la formación de las elites. Ahora bien, para esa formación, el contra-revolucionario puede estar siempre aparejado con los recursos de su acción individual y puede, pues, obtener buenos frutos, a pesar de la carencia de medios materiales y técnicos con que, a veces, tenga que luchar.

---

1. *Oeuvres Complètes*, P. Lethielleux, Librairie-Editeur, París, vol. XXXIII, p. 349.

Capítulo VI

Los medios de acción de la Contra-Revolución

1. TENDER A LOS GRANDES MEDIOS DE ACCIÓN

En principio, claro está, la acción contra-revolucionaria merece tener a su disposición los mejores medios de televisión, radio, gran prensa, propaganda racional, eficiente y brillante. El verdadero contra-revolucionario debe tender siempre a la utilización de tales medios, venciendo el estado de espíritu derrotista de algunos de sus compañeros, quienes, de antemano, abandonan la esperanza de disponer de ellos porque los ven siempre en poder de los hijos de las tinieblas.

No obstante, debemos reconocer que, en concreto, la acción contra-revolucionaria tendrá que realizarse muchas veces sin esos recursos.

2. UTILIZAR TAMBIÉN LOS MEDIOS MODESTOS: SU EFICACIA

Aun así, y con medios de los más modestos, podrá alcanzar resultados muy apreciables, si tales medios fueren utilizados con rectitud de espíritu e inteligencia. Como vimos, es concebible una acción contra-revolucionaria reducida a la mera actuación individual. Pero no se la puede concebir sin ésta última, la cual, a su vez, siempre que sea bien hecha, abre las puertas a todos los progresos.

Los pequeños periódicos de inspiración contra-revolucionaria, cuando son de buen nivel, tienen una eficacia sorprendente, principalmente para la tarea primordial de hacer que los contra-revolucionarios se conozcan.

Tanto o más eficientes pueden ser el libro, la tribuna y la cátedra, al servicio de la Contra-Revolución.

Capítulo VII

Obstáculos a la Contra-Revolución

1. ESCOLLOS A EVITAR ENTRE LOS CONTRA-REVOLUCIONARIOS

Los escollos que los contra-revolucionarios deben evitar radican, muchas veces, en ciertos malos hábitos de agentes de la Contra-Revolución.

En las reuniones o en los impresos contra-revolucionarios la temática debe ser cuidadosamente seleccionada. La Contra-Revolución debe mostrar siempre un aspecto ideológico, incluso cuando trata de cuestiones muy menudas y contingentes. Volverse, por ejemplo, sobre los problemas político-partidistas de la Historia reciente o de la actualidad puede ser útil. Pero dar excesivo realce a pequeñas cuestiones personales, hacer de la lucha con adversarios ideológicos locales lo principal de la acción contra-revolucionaria, presentar la Contra-Revolución como si fuese una simple nostalgia (no negamos, claro está, la legitimidad de esa nostalgia) o un mero deber de fidelidad personal, por más santo y justo que éste sea, es presentar lo particular como si fuese lo general, la parte como si fuera el todo, es mutilar la causa a la que se quiere servir.

2. LOS "SLOGANS" DE LA REVOLUCIÓN

Otras veces estos obstáculos consisten en *slogans* revolucionarios, no pocas veces aceptados como dogmas hasta en los mejores ambientes.

A. "La Contra-Revolución es estéril por ser anacrónica"

El más insistente y nocivo de esos *slogans* consiste en afirmar que en nuestra época la Contra-Revolución no puede prosperar por-

que es contraria al espíritu de los tiempos. La Historia, se dice, no vuelve atrás.

Según ese singular principio, la Religión Católica no existiría. Pues no se puede negar que el Evangelio era radicalmente contrario al medio en que Nuestro Señor Jesucristo y los Apóstoles lo predicaron. Y la España católica, germano-romana, tampoco existiría. Pues nada se parece más a una resurrección —y por tanto, de algún modo, a una vuelta al pasado— que la plena reconstitución de la grandeza cristiana de España, al cabo de los ocho siglos que van de Covadonga hasta la caída de Granada. El mismo Renacimiento, tan caro a los revolucionarios, fue, por lo menos bajo varios aspectos, la vuelta a un naturalismo cultural y artístico fosilizado hacía más de mil años.

La Historia, por tanto, comporta vaivenes, ya sea en las vías del bien, sea en las del mal.

Por lo demás, cuando se ve que la Revolución considera algo como coherente con el espíritu de los tiempos, es preciso circunspección. Pues no pocas veces se trata de alguna antigualla de los tiempos paganos, que ella quiere restaurar.

¿Qué tienen de nuevo, por ejemplo, el divorcio o el nudismo, la tiranía o la demagogia, tan generalizados en el mundo antiguo?

¿Por qué será moderno el divorcista y anacrónico el defensor de la indisolubilidad?

El concepto de "moderno" para la Revolución se cifra en lo siguiente: es todo lo que dé libre curso al orgullo y al igualitarismo, así como a la sed de placeres y al liberalismo.

B. "La Contra-Revolución es estéril por ser esencialmente negativista"

Otro *slogan*: la Contra-Revolución se define por su propio nombre como algo negativo, y por tanto estéril. Simple juego de palabras. Pues el espíritu humano, partiendo del hecho de que la negación de la negación implica una afirmación, expresa de modo negativo muchos de sus conceptos más positivos: in-falibilidad, in-dependencia, in-

nocencia, etc. ¿Sería negativismo luchar por cualquiera de esos tres objetivos, sólo por causa de la formulación negativa con que ellos se presentan? ¿Hizo obra negativista el Concilio Vaticano I, cuando definió la infalibilidad papal? ¿Es la Inmaculada Concepción una prerrogativa negativista de la Madre de Dios?

Si se entiende por negativista, de acuerdo con el lenguaje corriente, algo que insiste en negar, en atacar, y en tener los ojos continuamente vueltos hacia el adversario, se debe decir que la Contra-Revolución, sin ser sólo negación, tiene en su esencia algo fundamental y sanamente negativista. Constituye, como dijimos, un movimiento dirigido contra otro movimiento, y no se comprende que, en una lucha, un adversario no tenga los ojos puestos sobre el otro y no esté en una actitud de polémica con él, de ataque y contraataque.

C. "La argumentación contra-revolucionaria es polémica y nociva"

El tercer *slogan* consiste en censurar las obras intelectuales de los contra-revolucionarios, por su carácter negativista y polémico, que las llevaría a insistir demasiado en la refutación del error, en lugar de hacer la exposición límpida y despreocupada de la verdad. Ellas serían, así, contraproducentes, pues irritarían y apartarían al adversario.

Exceptuados los posibles excesos, ese cuño aparentemente negativista tiene una profunda razón de ser. Según lo que fue dicho en este trabajo, la doctrina de la Revolución estaba contenida en las negaciones de Lutero y de los primeros revolucionarios, pero sólo muy lentamente se fue haciendo explícita en el transcurso de los siglos. De manera que los autores contra-revolucionarios sintieron, desde el principio, y legítimamente, en todas las formulaciones revolucionarias, algo que excedía a la propia formulación. Hay mucho más para ser considerado en la mentalidad de la Revolución en cada etapa del proceso revolucionario, que simplemente la ideología enunciada en esa etapa.

Para hacer un trabajo profundo, eficiente y enteramente objetivo, es, pues, necesario acompañar paso a paso la marcha de la Revo-

lución, en un penoso esfuerzo para explicitar las cosas implícitas en el proceso revolucionario. Sólo así es posible atacar a la Revolución como de hecho ella debe ser atacada. Todo esto ha obligado a los contra-revolucionarios a tener constantemente puestos los ojos en la Revolución, pensando y afirmando sus tesis en función de los errores de ella. En este duro trabajo intelectual, las doctrinas de verdad y de orden existentes en el depósito sagrado del Magisterio de la Iglesia son, para el contra-revolucionario, el tesoro del cual va sacando cosas nuevas y viejas[1] para refutar la Revolución, a medida que va viendo más a fondo en sus tenebrosos abismos.

Así, pues, en varios de sus más importantes aspectos, el trabajo contra-revolucionario es sanamente negativista y polémico. Es, por lo demás, por razones no muy diversas que, la mayoría de las veces, el Magisterio Eclesiástico va definiendo las verdades en función de las diversas herejías que van surgiendo a lo largo de la Historia, formulándolas como condenaciones de los errores que les son opuestos. Actuando así, la Iglesia nunca temió hacer mal a las almas.

3. ACTITUDES ERRADAS FRENTE A LOS "SLOGANS" DE LA REVOLUCIÓN

A. Hacer abstracción de los slogans *revolucionarios*

El esfuerzo contra-revolucionario no debe ser libresco, es decir, no puede contentarse con una dialéctica con la Revolución en el plano puramente científico y universitario. Reconociéndole a ese plano toda su gran y hasta grandísima importancia, el punto de mira habitual de la Contra-Revolución debe ser la Revolución tal cual es pensada, sentida y vivida por la opinión pública en su conjunto. En este sentido los contra-revolucionarios deben atribuir una importancia muy particular a la refutación de los *slogans* revolucionarios.

B. Eliminar los aspectos polémicos de la acción contra-revolucionaria

La idea de presentar la Contra-Revolución bajo una luz más "simpática" y "positiva", haciendo que ella no ataque a la Revolución, es

1. Cfr. Mt 13, 52.

lo más tristemente eficiente que puede haber para empobrecerla de contenido y de dinamismo [1].

Quien actuase según esa lamentable táctica mostraría la misma falta de sentido de un jefe de Estado que, frente a tropas enemigas que transponen la frontera, hiciese cesar toda resistencia armada, con la intención de cautivar la simpatía del invasor y, así, paralizarlo. En realidad, anularía el ímpetu de la reacción, sin detener al enemigo. Es decir, entregaría la patria...

Esto no quiere decir que el lenguaje del contra-revolucionario no sea matizado según las circunstancias.

El Divino Maestro, predicando en Judea, que estaba bajo la acción próxima de los pérfidos fariseos, usó un lenguaje candente. En Galilea, al contrario, donde predominaba el pueblo sencillo y era menor la influencia de los fariseos, su lenguaje tenía un tono más docente y menos polémico.

Capítulo VIII

El carácter procesivo de la Contra-Revolución y el "choque" contra-revolucionario

1. EXISTE UN PROCESO CONTRA-REVOLUCIONARIO

Es evidente que, tal como la Revolución, la Contra-Revolución es un proceso, y que por tanto se puede estudiar su marcha progresiva y metódica hacia el Orden.

Aun así, hay algunas características que hacen diferir profundamente esa marcha del caminar de la Revolución hacia el desorden integral. Esto proviene del hecho de que el dinamismo del bien y el del mal son radicalmente diversos.

1. Cf. Parte II, Cap. VII, § 3, B.

2. ASPECTOS TÍPICOS DEL PROCESO REVOLUCIONARIO

A. En la marcha rápida

Cuando tratamos de las dos velocidades de la Revolución[1], vimos que algunas almas se dejan captar por sus máximas en un sólo lance y sacan de una vez todas las consecuencias del error.

B. En la marcha lenta

Y que hay otras que van aceptando lentamente y paso a paso las doctrinas revolucionarias. Muchas veces, inclusive, ese proceso se desarrolla con continuidad a través de las generaciones. Un "semi-contra-revolucionario" muy opuesto a los paroxismos de la Revolución tiene un hijo menos adverso a éstos, un nieto indiferente y un bisnieto plenamente integrado en el flujo revolucionario. La razón de este hecho, como dijimos, está en que ciertas familias tienen en su mentalidad, en su subconsciente, en sus modos de sentir, un residuo de hábitos y fermentos contra-revolucionarios que las mantienen, en parte, ligadas al Orden. En ellas la corrupción revolucionaria no es tan dinámica y, por esto mismo, el error sólo puede progresar en su espíritu paso a paso y disfrazándose.

La misma lentitud de ritmo explica cómo muchas personas cambian enormemente de opinión en el transcurso de la vida. Cuando son adolescentes tienen, por ejemplo, respecto a las modas indecentes, una opinión severa, consonante con el ambiente en que viven. Más tarde, con la "evolución" de las costumbres en un sentido cada vez más relajado, esas personas se van adaptando a las sucesivas modas. Y, al final de la vida, aplauden trajes que en su juventud habrían reprobado enérgicamente. Llegaron a esa posición porque fueron caminando lenta e imperceptiblemente a través de las etapas matizadas de la Revolución. No tuvieron la perspicacia y la energía necesarias para notar hacia dónde estaba siendo conducida la Revolución que se realizaba en ellas y a su alrededor. Y, gradualmente, acabaron llegando tal vez tan lejos cuanto un revolucionario de su

---

1. Cfr. Parte I, Cap. VI, § 4.

misma edad que en la adolescencia hubiese adoptado la primera velocidad. La verdad y el bien existen en esas almas en un estado de derrota, pero no tan derrotados que, ante un grave error y un grave mal, no puedan tener un sobresalto a veces victorioso y salvador que las haga percibir el fondo perverso de la Revolución y las lleve a una actitud categórica y sistemática contra todas sus manifestaciones. Es para evitar esos sanos sobresaltos de alma y esas cristalizaciones contrarrevolucionarias, que la Revolución anda paso a paso.

3. CÓMO DESTROZAR EL PROCESO REVOLUCIONARIO

Si es así como la Revolución conduce a la inmensa mayoría de sus víctimas, cabe preguntarse de qué modo puede una de ellas librarse de ese proceso; y si tal modo es distinto del que tienen que seguir, para convertirse a la Contra-Revolución, las personas arrastradas por la marcha revolucionaria de gran velocidad.

A. La variedad de las vías del Espíritu Santo

Nadie puede fijar límites a la inagotable variedad de las vías de Dios en las almas. Sería absurdo reducir a esquemas asunto tan complejo. No se puede, pues, en esta materia, ir más allá de la indicación de algunos errores a ser evitados y de algunas actitudes prudentes que proponer.

Toda conversión es fruto de la acción del Espíritu Santo que, hablando a cada cual según sus necesidades, ya sea con majestuosa severidad, sea con suavidad materna, sin embargo nunca miente.

B. No esconder nada

Así, en el itinerario del error hacia la verdad no existen para el alma los silencios traicioneros de la Revolución, ni sus metamorfosis fraudulentas. Nada se le oculta de lo que ella deba saber. La verdad y el bien le son enseñados integralmente por la Iglesia. No es escondiendo sistemáticamente a los hombres el último término de su formación, sino mostrándolo y haciéndolo siempre más deseado, que se obtiene de ellos el progreso en el bien.

La Contra-Revolución no debe, pues, disimular su carácter total. Debe hacer suyas las sapientísimas normas establecidas por San Pío X para el proceder habitual del verdadero apóstol: *"No es leal ni digno ocultar, cubriéndola con una bandera equívoca, la calidad de católico, como si ésta fuese mercadería averiada y de contrabando"* [1]. Los católicos no deben *"ocultar como bajo un velo los preceptos más importantes del Evangelio, temerosos de ser tal vez menos oídos o hasta completamente abandonados"* [2]. A lo que juiciosamente añadía el Santo Pontífice: *"Sin duda, no será ajeno a la prudencia, también al proponer la verdad, usar de cierta contemporización, cuando se trate de esclarecer a los hombres hostiles a nuestras instituciones y completamente alejados de Dios.* 'Las heridas que es preciso cortar —*dice San Gregorio*— deben ser antes palpadas con mano delicada'. *Pero esa misma habilidad asumiría el aspecto de prudencia carnal si se la erigiese en regla de conducta constante y corriente; tanto más que de ese modo parecería tenerse en poca cuenta la Gracia Divina, que no es concedida solamente al sacerdocio y a sus ministros, sino a todos los fieles de Cristo, a fin de que nuestras palabras y nuestros actos conmuevan las almas de esos hombres"* [3].

C. El "choque" de las grandes conversiones

Censurando, como lo hicimos, el esquematismo en esta materia, nos parece, sin embargo, que la adhesión plena y consciente a la Revolución, como ésta se presenta en concreto, constituye un inmenso pecado, una apostasía radical, de la cual sólo por medio de una conversión igualmente radical se puede volver.

Ahora bien, según la Historia, parece que las grandes conversiones se dan la mayoría de las veces por un lance de alma fulminante, provocado por la gracia a propósito de cualquier hecho interno o externo. Ese lance difiere en cada caso, pero presenta con frecuencia

---

1. Carta al Conde Medolago Albani, Presidente de la Unión Económico-Social de Italia, del 22-XI-1909. Bonne Presse, París, vol. V, p. 76.

2. Encíclica *Jucunda Sane*, del 12-III-1904. Bonne Presse, París, vol. 1, p. 158.

3. Doc. cit., ibid.

ciertos rasgos comunes. Concretamente, la conversión del revolucionario a la Contra-Revolución, no pocas veces y en líneas generales, se obra así:

⋆ **a.** ***En el alma empedernida del pecador que, por un proceso de gran velocidad, llegó de un solo impulso al extremo de la Revolución***, restan siempre recursos de inteligencia y sentido común, tendencias más o menos definidas hacia el bien. Dios, aun cuando no las prive jamás de la gracia suficiente, espera, no pocas veces, que esas almas lleguen a lo más profundo de la miseria, para hacerles ver de una sola vez, como en un fulgurante *flash*, la enormidad de sus errores y de sus pecados. Fue cuando el hijo pródigo descendió hasta el punto de querer alimentarse de las bellotas de los cerdos, que cayó en sí y volvió a la casa paterna [1].

⋆ **b.** ***En el alma tibia y miope que va resbalando lentamente en la rampa de la Revolución***, actúan aún, no enteramente rechazados, ciertos fermentos sobrenaturales; hay valores de tradición, de orden, de Religión, que todavía crepitan como brasas bajo la ceniza. También esas almas pueden, por un sano sobresalto, en un momento de desgracia extrema, abrir los ojos y reavivar en un instante todo cuanto en ellas decaía y amenazaba morir: es el reencenderse de la mecha que aún humea [2].

D. La plausibilidad de ese "choque" en nuestros días

Ahora bien, toda la humanidad se encuentra en la inminencia de una catástrofe, y en esto parece estar precisamente la gran ocasión preparada por la misericordia de Dios. Unos y otros —los de la velocidad rápida o lenta— en este terrible crepúsculo en que vivimos, pueden abrir los ojos y convertirse a Dios.

El contra-revolucionario debe, pues, aprovechar celosamente el tremendo espectáculo de nuestras tinieblas para —sin demagogia, sin exageración, pero también sin debilidad— hacer comprender a

---

1. Cfr. Lc 15, 16-19.
2. Cfr. Mt 12, 20.

los hijos de la Revolución el lenguaje de los hechos, y así producir en ellos el *flash* salvador. Señalar varonilmente los peligros de nuestra situación es rasgo esencial de una acción auténticamente contra-revolucionaria.

E. Mostrar la faz total de la Revolución

No se trata solamente de señalar el riesgo de la total desaparición de la civilización, en el que nos encontramos. Es preciso saber mostrar, en el caos que nos envuelve, la faz total de la Revolución, en su inmensa hediondez. Siempre que esta faz se revela, aparecen impulsos de vigorosa reacción.

Es por este motivo que, con ocasión de la Revolución Francesa, y en el transcurso del siglo XIX, hubo en Francia un movimiento contra-revolucionario mejor que todos los habidos anteriormente en aquel país. Nunca se había visto tan bien el rostro de la Revolución. La inmensidad de la vorágine en que había naufragado el antiguo orden de cosas había abierto muchos ojos, súbitamente, a toda una gama de verdades silenciadas o negadas, a lo largo de siglos, por la Revolución. Sobre todo, el espíritu de ésta se les había hecho patente en toda su malicia, y en todas sus conexiones profundas con ideas y hábitos durante mucho tiempo reputados inocentes por la mayoría de las personas. Así, el contra-revolucionario debe, con frecuencia, desenmascarar el aspecto general de la Revolución, a fin de exorcizar el maleficio que ésta ejerce sobre sus víctimas.

F. Señalar los aspectos metafísicos de la Contra-Revolución

La quintaesencia del espíritu revolucionario consiste, como vimos, en odiar por principio, en el plano metafísico, toda desigualdad y toda ley, especialmente la Ley Moral.

Uno de los puntos más importantes del trabajo contra-revolucionario es, pues, enseñar el amor a la desigualdad vista en el plano metafísico, al principio de autoridad, y también a la Ley Moral y a la pureza; porque exactamente el orgullo, la rebeldía y la impureza son

los factores que más impulsan a los hombres por la senda de la Revolución[1].

G. Las dos etapas de la Contra-Revolución

✶ **a.** Obtenida la radical modificación del revolucionario en contra-revolucionario, se completa en él la primera etapa de la Contra-Revolución.

✶ **b.** Viene después una segunda etapa que puede ser bastante lenta, a lo largo de la cual el alma va ajustando todas sus ideas y todos sus modos de sentir a la posición tomada en el acto de su conversión.

✶ **c.** Y es así que se puede delinear en muchas almas, en dos grandes etapas bien diversas, el proceso de la Contra-Revolución.

Describimos las etapas de este proceso en cuanto realizadas en un alma, individualmente considerada. *Mutatis mutandis*, ellas pueden ocurrir también en grandes grupos humanos, y hasta en pueblos enteros.

Capítulo IX

La fuerza propulsora de la Contra-Revolución

Existe una fuerza propulsora de la Contra-Revolución, así como existe otra para la Revolución.

1. VIRTUD Y CONTRA-REVOLUCIÓN

Señalamos como la más potente fuerza propulsora de la Revolución el dinamismo de las pasiones humanas desencadenadas en un odio metafísico contra Dios, contra la virtud, contra el bien y, espe-

1. Cfr. Parte I, cap. VII, § 3.

cialmente, contra la jerarquía y contra la pureza. Simétricamente, existe también una dinámica contra-revolucionaria, pero de naturaleza enteramente diversa. Las pasiones, en cuanto tales —tomada aquí la palabra en su sentido técnico— son moralmente indiferentes; es su desarreglo lo que las vuelve malas. Sin embargo, en cuanto reguladas, son buenas y obedecen fielmente a la voluntad y a la razón. Y es en el vigor de alma que le viene al hombre por el hecho de que Dios gobierna en él la razón, la razón domina la voluntad, y ésta domina la sensibilidad, que se debe procurar la serena, noble y eficientísima fuerza propulsora de la Contra-Revolución.

2. VIDA SOBRENATURAL Y CONTRA-REVOLUCIÓN

Tal vigor de alma no puede ser concebido sin tomar en consideración la vida sobrenatural. El papel de la gracia consiste exactamente en iluminar la inteligencia, en robustecer la voluntad y en templar la sensibilidad de manera que se vuelvan hacia el bien. De suerte que el alma lucra inconmensurablemente con la vida sobrenatural, que la eleva por encima de las miserias de la naturaleza caída y del propio nivel de la naturaleza humana. Es en esa fuerza de alma cristiana que está el dinamismo de la Contra-Revolución.

3. INVENCIBILIDAD DE LA CONTRA-REVOLUCIÓN

Se puede preguntar de qué valor es ese dinamismo. Respondemos que, en tesis, es incalculable y ciertamente superior al de la Revolución: *"Omnia possum in eo qui me confortat"* [1].

Cuando los hombres resuelven cooperar con la gracia de Dios, entonces se operan las maravillas de la Historia: es la conversión del Imperio Romano, es la formación de la Edad Media, es la Reconquista de España a partir de Covadonga, son todos esos acontecimientos que se dan como fruto de las grandes resurrecciones de alma de que los pueblos son también susceptibles. Resurrecciones invencibles, porque no hay nada que derrote a un pueblo virtuoso y que verdaderamente ame a Dios.

---

1. "Todo lo puedo en Aquél que me conforta" (Filip 4, 13).

Capítulo X

La Contra-Revolución, el pecado y la Redención

1. LA CONTRA-REVOLUCIÓN DEBE REAVIVAR LA NOCIÓN DEL BIEN Y DEL MAL

La Contra-Revolución tiene, como una de sus misiones más salientes, la de restablecer o reavivar la distinción entre el bien y el mal, la noción del pecado en tesis, del pecado original y del pecado actual. Esa tarea, cuando es ejecutada con una profunda compenetración del espíritu de la Iglesia, no trae consigo el riesgo de desesperar de la Misericordia Divina, hipocondrismo, misantropía, etc., de que tanto hablan ciertos autores más o menos infiltrados por las máximas de la Revolución.

2. CÓMO REAVIVAR LA NOCIÓN DEL BIEN Y DEL MAL

Se puede reavivar la noción del bien y del mal de varios modos, entre los cuales:

• Evitar todas las formulaciones que tengan sabor de moral laica o interconfesional, pues el laicismo y el interconfesionalismo conducen, lógicamente, al amoralismo.

• Resaltar, en las ocasiones oportunas, que Dios tiene el derecho de ser obedecido, y que, por tanto, sus Mandamientos son verdaderas leyes, a las cuales nos conformamos en espíritu de obediencia, y no sólo porque ellas nos agradan.

• Acentuar que la Ley de Dios es intrínsecamente buena y conforme al orden del universo, en el cual se refleja la perfección del Creador. Por lo que debe no sólo ser obedecida, sino amada, y el mal no sólo debe ser evitado, sino odiado.

• Divulgar la noción de un premio y de un castigo *post mortem*.

• Favorecer las costumbres sociales y leyes en que el bien sea honrado y el mal sufra sanciones públicas.

• Favorecer las costumbres y las leyes que tiendan a evitar las ocasiones próximas de pecado e incluso aquello que, teniendo mera apariencia de mal, pueda ser nocivo a la moralidad pública.

• Insistir en los efectos del pecado original sobre el hombre y en la fragilidad de éste; en la fecundidad de la Redención de Nuestro Señor Jesucristo, así como en la necesidad de la gracia, de la oración y de la vigilancia para que el hombre persevere.

• Aprovechar todas las ocasiones para señalar la misión de la Iglesia como maestra de la virtud, fuente de la gracia y enemiga irreconciliable del error y del pecado.

Capítulo XI

La Contra-Revolución y la sociedad temporal

La Contra-Revolución y la sociedad temporal es un tema ya tratado a fondo, desde ángulos diversos, en muchas obras de valor. No pudiendo abarcarlo todo, el presente trabajo se ciñe a dar los principios más generales de un orden temporal contra-revolucionario [1] y a estudiar las relaciones entre la Contra-Revolución y algunas de las organizaciones más importantes que luchan por un buen orden temporal.

1. LA CONTRA-REVOLUCIÓN Y LAS ENTIDADES DE CARÁCTER SOCIAL

En la sociedad temporal actúan numerosos organismos destinados a resolver la cuestión social, teniendo en vista, directa o indirec-

1. Cfr. especialmente Parte I, Cap. VII, § 2.

tamente, el mismo fin supremo de la Contra-Revolución, la instauración del Reinado de Nuestro Señor Jesucristo. Dada esta comunidad de fines [1] es importante estudiar las relaciones entre la Contra-Revolución y aquellos organismos.

A. Obras de caridad, servicio social, asistencia social, asociaciones de patrones, de obreros, etc.

★ ***a.*** En la medida en que tales obras normalizan la vida económica y social, perjudican el desarrollo del proceso revolucionario. Y, en este sentido, son *ipso facto*, y aunque de modo apenas implícito e indirecto, auxiliares preciosos de la Contra-Revolución.

★ ***b.*** Empero, conviene recordar algunas verdades que, infelizmente, no es tan raro encontrar oscurecidas entre quienes abnegadamente se dedican a esas obras:

• Es cierto que tales obras pueden aliviar, y en ciertos casos suprimir, las necesidades materiales generadoras de tanta rebeldía en las masas. Pero el espíritu de Revolución no nace sobre todo de la miseria. Su raíz es moral, y por tanto religiosa [2]. Así, es preciso que en las obras de que tratamos se fomente, en la medida en que lo comporte la naturaleza especial de cada una, la formación religiosa y moral, con especial cuidado en lo que se refiere a precaver a las almas contra el virus revolucionario, tan fuerte en nuestros días.

• La Iglesia, Madre compasiva, estimula todo cuanto pueda traer alivio a las miserias humanas. Ella no nutre la ilusión de que las eliminará todas. Y predica una santa conformidad con la enfermedad, la pobreza y otras privaciones.

• Es cierto que en esas obras se presentan ocasiones preciosas para crear un clima de comprensión y caridad entre patrones y obreros, y en consecuencia se puede realizar una desmovilización de los espíritus ya predispuestos para la lucha de clases. Pero sería errado suponer

---

1. Cfr. Parte II, Cap. XII, § 7.

2. Cfr. León XIII, Encíclica *Graves de Communi*, del 18-I-1901. Bonne Presse, París, vol. VI, p. 212.

que la bondad desarma siempre la maldad humana. Ni siquiera los incontables beneficios de Nuestro Señor en su vida terrena consiguieron evitar el odio que le tuvieron los malos. Así, aunque en la lucha contra la Revolución de preferencia se deba guiar y esclarecer amistosamente los espíritus, es patente que un combate directo y expreso, por todos los medios justos y legales, contra sus varias formas —el comunismo, por ejemplo— es lícito y, generalmente, hasta indispensable.

• Es de observarse, particularmente, que esas obras deben inspirar en sus beneficiarios o asociados una verdadera gratitud por los favores recibidos, o, cuando no se trate de favores sino de actos de justicia, un real aprecio por la rectitud moral inspiradora de tales actos.

• En los párrafos anteriores, tuvimos en vista sobre todo al trabajador. Debe resaltarse que el contrarrevolucionario no es sistemáticamente favorable a una u otra clase social. Altemente celoso del derecho de propiedad, debe, sin embargo, recordar a las clases altas que no les basta combatir a la Revolución en los campos en que ésta les ataca sus ventajas y paradójicamente favorecerla —como tantas veces se ve— por las palabras o por el ejemplo, en todos los otros terrenos, como la vida de familia, las playas, las piscinas y otras diversiones, las actividades intelectuales, artísticas, etc. Una clase obrera que les siga el ejemplo y acepte sus ideas revolucionarias será forzosamente utilizada por la Revolución contra las elites "semi-contrarevolucionarias".

• Igualmente será nocivo a la aristocracia y a la burguesía vulgarizarse en los modales y en los trajes, para desarmar a la Revolución. Una autoridad social que se degrada es, también ella, comparable a la sal que no sala. Sólo sirve para ser arrojada a la calle, para que sobre ella pisen los transeúntes [1]. Así lo harán, en la mayoría de los casos, las multitudes llenas de desprecio.

• Conservándose con dignidad y energía en su situación, las clases altas deben tener un trato directo y benévolo con las demás. La caridad y la justicia practicadas a distancia no bastan para establecer entre las clases relaciones de amor verdaderamente cristiano.

---

1. Cfr. Mt 5, 13.

• Sobre todo recuerden los propietarios que, si hay muchas personas dispuestas a defender contra el comunismo la propiedad privada (concebida, claro está, como un derecho individual con función también social), es por el principio de que ella es deseada por Dios e intrínsecamente conforme a la Ley Natural. Ahora bien, tal principio se refiere tanto a la propiedad del patrón cuanto a la del obrero. En consecuencia, el mismo principio de la lucha contra el comunismo debe llevar al patrón a respetar el derecho del trabajador a un salario justo, adecuado a sus necesidades y a las de su familia. Conviene recordarlo para acentuar que la Contra-Revolución no es sólo la defensora de la propiedad patronal, sino de la de ambas clases. Ella no lucha por intereses de grupos o categorías sociales, sino por principios.

B. Lucha contra el comunismo

Nos referimos con este subtítulo a las organizaciones que no se dedican principalmente a la construcción de un orden social bueno, sino tan sólo al combate contra el comunismo. Por los motivos ya expuestos en este trabajo, reputamos legítimo y muchas veces hasta indispensable tal tipo de organización. Claro está que de esta forma no identificamos a la Contra-Revolución con abusos que organismos de esta clase puedan haber practicado en uno u otro país.

Sin embargo, consideramos que la eficacia contra-revolucionaria de tales organismos puede ser aumentada en mucho si, aunque conservándose en su terreno especializado, sus miembros tuvieren siempre en vista algunas verdades esenciales:

• Sólo una refutación inteligente del comunismo es eficaz. La mera repetición de *slogans*, aun cuando sean inteligentes y hábiles, no basta.

• Esa refutación, en los medios cultos, debe tener en vista los últimos fundamentos doctrinarios del comunismo. Es importante señalar su carácter esencial de secta filosófica, que deduce de sus principios una peculiar concepción del hombre, de la sociedad, del Estado, de la Historia, de la cultura, etc. Exactamente como la Iglesia deduce de la Revelación y de la Ley Moral todos los principios de la civilización y de la cultura católicas. Entre el comunismo, secta que

contiene en sí la plenitud de la Revolución, y la Iglesia, no hay, pues, conciliación posible.

• Las multitudes ignoran el llamado comunismo científico, y no es la doctrina de Marx lo que atrae a las masas. Una acción ideológica anticomunista debe tener en vista junto al gran público un estado de espíritu muy difundido, que produce a menudo en los propios adversarios del comunismo cierta vergüenza de volverse contra éste. Procede tal estado de espíritu de la idea, más o menos consciente, de que toda desigualdad es una injusticia, y de que se debe acabar, no sólo con las fortunas grandes, sino también con las medianas, pues si no hubiese ricos tampoco habría pobres. Es, como se ve, un residuo de ciertas escuelas socialistas del siglo XIX, perfumado por un sentimentalismo romántico. De ahí nace una mentalidad que, profesándose anticomunista, sin embargo, frecuentemente, se titula a sí misma de socialista.

Esta mentalidad, cada vez más poderosa en Occidente, constituye un peligro mucho mayor que el adoctrinamiento propiamente marxista. Ella nos conduce lentamente por un declive de concesiones, que podrán llegar hasta el punto extremo de transformar en repúblicas comunistas a las naciones de este lado de la Cortina de Hierro.

Tales concesiones, que dejan ver una tendencia al igualitarismo económico y al dirigismo, se van notando en todos los campos. La iniciativa privada va siendo cada vez más cercenada. Los impuestos de transmisión *causa mortis* son tan onerosos que en ciertos casos el Fisco es el mayor heredero. Las interferencias oficiales en materia de cambio, exportación e importación colocan bajo la dependencia del Estado todos los intereses industriales, comerciales y bancarios. En los salarios, en los alquileres, en los precios, en todo interviene el Estado. Éste tiene industrias, bancos, universidades, periódicos, radioemisoras, canales de televisión, etc. Y, al mismo tiempo que el dirigismo igualitario va transformando así la economía, la inmoralidad y el liberalismo van disolviendo la familia y preparando el llamado amor libre.

Sin un combate específico a esta mentalidad, aunque un cataclismo tragara a Rusia y a China, dentro de cincuenta o cien años Occidente sería comunista.

• El derecho de propiedad es tan sagrado que, aunque un régimen diese a la Iglesia toda la libertad y hasta todo el apoyo, Ella no podría aceptar como lícita una organización social en que todos los bienes fuesen colectivos.

2. CRISTIANDAD Y REPÚBLICA UNIVERSAL

La Contra-Revolución, enemiga de la República Universal, tampoco es favorable a la situación inestable y anorgánica creada por la escisión de la Cristiandad y por la secularización de la vida internacional en los Tiempos Modernos.

La plena soberanía de cada nación no se opone a que los pueblos que viven bajo el influjo de la Iglesia, formando una vasta familia espiritual, constituyan, para resolver sus cuestiones en el plano internacional, órganos profundamente impregnados de espíritu cristiano y quizá presididos por representantes de la Santa Sede. Tales órganos podrían también favorecer la cooperación de los pueblos católicos para el bien común en todos sus aspectos, en especial en lo que se refiere a la defensa de la Iglesia contra los infieles y a la protección de la libertad de los misioneros en tierras gentílicas o dominadas por el comunismo. Tales órganos podrían, por fin, entrar en contacto con pueblos no católicos para la manutención del buen orden en las relaciones internacionales.

Sin negar los importantes servicios que en diversas ocasiones puedan haber prestado en este sentido organismos laicos, la Contra-Revolución debe hacer ver siempre la terrible laguna que significa el carácter laico de éstos, así como alertar a los espíritus contra el riesgo de que esos organismos se transformen en un germen de República Universal [1].

---

1. Cfr. Parte I, cap. VII, 3, A, k.

3. CONTRA-REVOLUCIÓN Y NACIONALISMO

En este orden de ideas, la Contra-Revolución deberá favorecer el mantenimiento de todas las sanas características locales, en cualquier terreno, en la cultura, en las costumbres, etc.

Pero su nacionalismo no tiene el carácter de menosprecio sistemático de lo que es de otros, ni de adoración de los valores patrios como si fuesen desligados del gran acervo de la civilización cristiana.

La grandeza que la Contra-Revolución desea para todos los países sólo es y sólo puede ser una: la grandeza cristiana, que implica la preservación de los valores peculiares de cada uno y la convivencia fraterna entre todos.

4. LA CONTRA-REVOLUCIÓN Y EL MILITARISMO

El contra-revolucionario debe lamentar la paz armada, odiar la guerra injusta y deplorar la carrera armamentista de nuestros días.

Como, sin embargo, no tiene la ilusión de que la paz reinará siempre, considera una necesidad de este mundo de exilio la existencia de la clase militar, para la cual pide toda la simpatía, todo el reconocimiento, toda la admiración de que se hacen merecedores quienes tienen la misión de luchar y morir para el bien de todos[1].

Capítulo XII

La Iglesia y la Contra-Revolución

La Revolución nació, como vimos, de una explosión de pasiones desordenadas, que va conduciendo a la destrucción de toda la sociedad temporal, a la completa subversión del orden moral, a la negación de Dios. El gran blanco de la Revolución es, pues, la Iglesia,

1. Cfr. Parte I, cap. XII.

Cuerpo Místico de Cristo, Maestra infalible de la verdad, tutora de la Ley Natural y, así, fundamento último del propio orden temporal.

Establecido esto, conviene estudiar la relación entre la Institución divina que la Revolución quiere destruir, y la Contra-Revolución.

1. LA IGLESIA ES ALGO MUCHO MÁS ALTO Y MÁS AMPLIO QUE LA REVOLUCIÓN Y LA CONTRA-REVOLUCIÓN

La Revolución y la Contra-Revolución son episodios importantísimos de la Historia de la Iglesia, pues constituyen el propio drama de la apostasía y de la conversión del Occidente cristiano. Pero, en fin, son meros episodios.

La misión de la Iglesia no se extiende sólo a Occidente, ni se circunscribe cronológicamente a la duración del proceso revolucionario. *"Alios ego vidi ventos; alias prospexi animo procellas"* [1], podría Ella decir ufana y tranquila en medio de las tormentas por las que hoy pasa. La Iglesia ya luchó en otras tierras, con adversarios oriundos de otros pueblos, y por cierto enfrentará todavía, hasta el fin de los tiempos, problemas y enemigos bien diversos de los de hoy.

Su objetivo consiste en ejercer su poder espiritual directo y su poder temporal indirecto, para la salvación de las almas. La Revolución fue un obstáculo que se levantó contra el ejercicio de esa misión. La lucha contra tal obstáculo concreto, entre tantos otros, no es para la Iglesia sino un medio circunscrito a las dimensiones del obstáculo; medio importantísimo, claro está, pero simple medio.

Así, aunque la Revolución no existiese, la Iglesia haría todo cuanto hace para la salvación de las almas.

Podremos elucidar el asunto si comparamos la posición de la Iglesia, frente a la Revolución y a la Contra-Revolución, con la de una nación en guerra.

---

1. "Yo he visto otros vientos y afrontado otras tempestades" (CICERÓN, *Familiares*, 12, 25, 5).

Cuando Aníbal estaba a las puertas de Roma, fue necesario levantar y dirigir contra él todas las fuerzas de la República. Era una reacción vital contra el poderosísimo y casi victorioso adversario. ¿Era Roma sólo la reacción contra Aníbal? ¿Cómo pretenderlo?

Igualmente absurdo sería imaginar que la Iglesia es sólo la Contra-Revolución.

Por otra parte, corresponde aclarar que la Contra-Revolución no está destinada a salvar a la Esposa de Cristo. Apoyada en la promesa de su Fundador, Ésta no precisa de los hombres para sobrevivir.

Por el contrario, la Iglesia es quien da vida a la Contra-Revolución, la cual, sin Ella, no sería factible, ni siquiera concebible.

La Contra-Revolución quiere concurrir para que se salven tantas almas amenazadas por la Revolución y se alejen los cataclismos que amenazan a la sociedad temporal. Para esto debe apoyarse en la Iglesia, y humildemente servirla, en lugar de imaginar orgullosamente que la salva.

2. LA IGLESIA TIENE EL MAYOR INTERÉS EN EL APLASTAMIENTO DE LA REVOLUCIÓN

Si la Revolución existe, si ella es lo que es, está en la misión de la Iglesia, es del interés de la salvación de las almas, es capital para la mayor gloria de Dios que la Revolución sea aplastada.

3. LA IGLESIA ES, PUES, UNA FUERZA FUNDAMENTALMENTE CONTRA-REVOLUCIONARIA

Tomando el vocablo Revolución en el sentido que le damos, el epígrafe es la conclusión obvia de lo que arriba dijimos. Afirmar lo contrario sería decir que la Iglesia no cumple su misión.

4. LA IGLESIA ES LA MAYOR DE LAS FUERZAS CONTRA-REVOLUCIONARIAS

La primacía de la Iglesia entre las fuerzas contra-revolucionarias es obvia, si consideramos el número de los católicos, su unidad, su influencia en el mundo. Pero esta legítima consideración de recur-

sos naturales tiene una importancia muy secundaria. La verdadera fuerza de la Iglesia está en ser el Cuerpo Místico de Nuestro Señor Jesucristo.

5. LA IGLESIA ES EL ALMA DE LA CONTRA-REVOLUCIÓN

Si la Contra-Revolución es la lucha para extinguir la Revolución y construir la Cristiandad nueva, toda resplandeciente de fe, de humilde espíritu jerárquico y de inmaculada pureza, es claro que esto se realizará sobre todo por una acción profunda en los corazones. Ahora bien, esta acción es obra propia de la Iglesia, que enseña la doctrina católica y la hace amar y practicar. La Iglesia es, pues, la propia alma de la Contra-Revolución.

6. LA EXALTACIÓN DE LA IGLESIA ES EL IDEAL DE LA CONTRA-REVOLUCIÓN

Proposición evidente. Si la Revolución es lo contrario de la Iglesia, es imposible odiar la Revolución (considerada en su globalidad y no en algún aspecto aislado) y combatirla, sin *ipso facto* tener por ideal la exaltación de la Iglesia.

7. EL ÁMBITO DE LA CONTRA-REVOLUCIÓN EXCEDE, DE ALGÚN MODO, AL DE LA IGLESIA

Por lo que quedó dicho, la acción contra-revolucionaria implica una reorganización de toda la sociedad temporal: *"Hay todo un mundo que debe ser reconstruido desde sus fundamentos"*, dijo Pío XII ante los escombros con que la Revolución cubrió la tierra entera [1].

Ahora bien, si de un lado esta tarea de una fundamental reorganización contra-revolucionaria de la sociedad temporal debe ser del todo inspirada por la doctrina de la Iglesia, por otro lado envuelve un sinnúmero de aspectos concretos y prácticos que están propiamente en el orden civil. Y a este título la Contra-Revolución trasborda el ámbito eclesiástico, aunque continúa siempre profundamente ligada a la Iglesia en lo que se refiere al Magisterio y a su poder indirecto.

---

1. Exhortación a los fieles de Roma, 10-II-1952, *Discorsi e Radiomessaggi*, vol. XIII, p. 471.

8. SI TODO CATÓLICO DEBE SER CONTRA-REVOLUCIONARIO

En la medida en que el católico es apóstol, es contra-revolucionario. Pero puede serlo de modos diversos.

A. El contra-revolucionario implícito

Puede serlo implícita y, por así decirlo, inconscientemente. Es el caso de una Hermana de la Caridad en un hospital. Su acción directa tiene en vista la cura de los cuerpos y sobre todo el bien de las almas. Ella puede ejercer esta acción sin hablar de Revolución y Contra-Revolución. Puede inclusive vivir en condiciones tan especiales que ignore el fenómeno Revolución y Contra-Revolución. Sin embargo, en la medida en que realmente haga bien a las almas, estará obligando a retroceder en ellas la influencia de la Revolución, lo que implícitamente es hacer Contra-Revolución.

B. Modernidad de una explicitación contra-revolucionaria

En una época como la nuestra, toda inmersa en el fenómeno Revolución y Contra-Revolución, nos parece condición de sana modernidad conocerlo a fondo y tomar ante el mismo la actitud perspicaz y enérgica que las circunstancias piden.

Así, creemos sumamente deseable que todo apostolado actual, siempre que fuere el caso, tenga una intención y un *tonus* explícitamente contra-revolucionario.

En otros términos, juzgamos que el apóstol realmente moderno, cualquiera que sea el campo al que se dedique, aumentará mucho la eficacia de su trabajo si supiere discernir en él la Revolución, y marcar, como corresponde, con un cuño contra-revolucionario todo cuanto hiciere.

C. El contra-revolucionario explícito

No obstante, nadie negará que sea lícito que ciertas personas tomen como tarea propia desarrollar en los medios católicos y no católicos un apostolado específicamente contra-revolucionario. Esto lo

harán proclamando la existencia de la Revolución, describiendo su espíritu, su método, sus doctrinas e incitando a todos a la acción contra-revolucionaria.

Haciéndolo, estarán poniendo sus actividades al servicio de un apostolado especializado, tan natural y meritorio (y por cierto más profundo) cuanto el de quienes se especializan en la lucha contra otros adversarios de la Iglesia, tales como el espiritismo o el protestantismo.

Ejercer influencia en los más variados medios católicos o no católicos a fin de alertar a los espíritus contra los males del protestantismo, por ejemplo, es ciertamente legítimo, y necesario para una acción antiprotestante inteligente y eficaz. Análogo procedimiento deberán tener los católicos que se entreguen al apostolado de la Contra-Revolución.

Los posibles excesos de ese apostolado —que los puede tener como otro cualquiera— no invalidan el principio que establecemos. Pues *"abusus non tollit usum"*.

D. Acción contra-revolucionaria que no constituye apostolado

Hay, en fin, contra-revolucionarios que no hacen apostolado en sentido estricto, pues se dedican a la lucha en ciertos campos como el de la acción específicamente cívico-partidista o del combate a la Revolución por medio de iniciativas económicas. Se trata, por lo demás, de actividades muy relevantes, que sólo pueden ser vistas con simpatía.

9. ACCIÓN CATÓLICA Y CONTRA-REVOLUCIÓN

Si empleamos la palabra Acción Católica en el sentido legítimo que le dio Pío XII, es decir, el conjunto de asociaciones que, bajo la dirección de la Jerarquía, colaboran con el apostolado de ésta, la Contra-Revolución en sus aspectos religiosos y morales es, a nuestro modo de ver, parte importantísima del programa de una Acción Católica sanamente moderna.

La acción contra-revolucionaria puede ser hecha, naturalmente, por una sola persona, o por la conjugación, a título privado, de varias. Y, con la debida aprobación eclesiástica, puede hasta culminar en la formación de una asociación religiosa especialmente destinada a la lucha contra la Revolución.

Es obvio que la acción contra-revolucionaria en el terreno estrictamente partidista o económico no forma parte de los fines de la Acción Católica.

10. LA CONTRA-REVOLUCIÓN Y LOS NO CATÓLICOS

¿Puede la Contra-Revolución aceptar la cooperación de no católicos? ¿Podemos hablar de contra-revolucionarios protestantes, musulmanes, etc.? La respuesta precisa ser muy matizada. Fuera de la Iglesia no existe auténtica Contra-Revolución [1]. Pero podemos admitir que, por ejemplo, determinados protestantes o musulmanes se encuentren en el estado de alma de quien comienza a percibir toda la malicia de la Revolución y a tomar posición contra ella. De personas así es de esperar que lleguen a oponer a la Revolución barreras a veces muy importantes: si correspondieren a la gracia, podrán volverse católicos excelentes y, por tanto, contra-revolucionarios eficientes. Mientras no lo fueren, en todo caso crean obstáculos en alguna medida a la Revolución y pueden hasta hacerla retroceder. En el sentido pleno y verdadero de la palabra, ellos no son contra-revolucionarios. Pero se puede y hasta se debe aprovechar su cooperación, con el cuidado que, según las directrices de la Iglesia, tal cooperación exige.

Particularmente deben ser tomados en cuenta por los católicos los peligros inherentes a las asociaciones interconfesionales, según sabiamente advirtió San Pío X: *"En efecto, sin hablar de otros puntos, son incontestablemente graves los peligros a que, por causa de asociaciones de esta especie, los nuestros exponen o con certeza*

---

1. Cfr. § 5, supra.

pueden exponer, sea la integridad de su fe, sea la justa obediencia a las leyes y preceptos de la Iglesia Católica"[1].

El mejor apostolado llamado "de conquista" debe tener por objeto esos no católicos de tendencias contra-revolucionarias.

1. Encíclica *Singulari Quadam*, del 24-IX-1912. Bonne Presse, París, vol. II, p. 275.

PARTE III

REVOLUCIÓN Y CONTRA-REVOLUCIÓN

VEINTE AÑOS DESPUÉS

Agregada en 1976, con comentarios del Autor en 1992

Nota del Editor
sobre la Parte III

– Los comentarios agregados por el Autor a esta Parte III en 1992 van intercalados en el texto, precedidos de signos que indican el comienzo y término de cada uno.
– Incluyen afirmaciones del entonces Cardenal Joseph Ratzinger, cuya elevación al supremo Pontificado bajo el nombre de Benedicto XVI, en abril de 2005, obviamente realza el valor y alcance de las mismas.
– Son también del Autor las notas a esta Parte III, salvo las expresamente identificadas como “Nota del editor”.

Capítulo I

La Revolución, un proceso en continua transformación

Aquí terminaba, en sus anteriores ediciones, el ensayo *Revolución y Contra Revolución*; le seguían tan sólo las breves palabras de piedad y de entusiasmo que constituían la *"Conclusión"*.

Habiendo transcurrido desde la primera edición (1959) hasta aquí tanto tiempo —repleto de tantos acontecimientos— cabría preguntar si, sobre las materias que trata el ensayo, habría hoy algo más que decir. La respuesta no podría dejar de ser afirmativa. Es lo que se presenta enseguida al lector.

1. *REVOLUCIÓN Y CONTRA-REVOLUCIÓN* Y LAS TFPS: VEINTE AÑOS DE ACCIÓN Y DE LUCHA

...*"Veinte años después"*: el título de la novela de Alejandro Dumas —tan apreciada por los adolescentes de Brasil hasta el momento, ya distante, en que profundas transformaciones psicológicas destruyeron el gusto por ese género literario— acude a nuestro espíritu, por una asociación de imágenes, cuando comenzamos a escribir estas notas.

Nos volvimos, hace poco, al año 1959. Estamos terminando el año 1976. Ya no está lejos, pues, el fin de la segunda década en que este libro circula. Veinte años...

En este período, las ediciones de este ensayo se han multiplicado[1]. *Revolución y Contra-Revolución*: no tuvimos el propósito de

1. Publicado inicialmente en la revista mensual "Catolicismo", de Brasil, ***Revolución y Contra-Revolución*** ha tenido amplia difusión en el mundo, acu-

hacer de él un mero estudio. Lo escribimos también con la intención de que fuese un libro de cabecera para cerca de un centenar de jóvenes brasileños que nos pidieron que orientásemos y coordinásemos sus esfuerzos, teniendo en vista los problemas y los deberes que entonces enfrentaban. Ese puñado inicial —semilla de la futura TFP— se extendió enseguida por el territorio brasileño, de dimensiones continentales. Circunstancias propicias favorecieron, *pari passu*, la formación y el desarrollo de entidades hermanas y autónomas en toda América del Sur. Lo mismo fue sucediendo, después, en los Estados Unidos, Canadá, España y Francia. Afinidades de pensamiento y relaciones cordiales promisorias están comenzando a vincular, más recientemente, esa extensa familia de entidades, a personalidades y asociaciones de otros países de Europa. El *Bureau Tradition, Famille, Propriété*, fundado en París en 1973, viene dedicándose a fomentar en lo posible los contactos y aproximaciones que de ahí resulten [1].

Estos veinte años fueron, pues, de expansión. De expansión, sí, pero también de intensa lucha contra-revolucionaria.

Los resultados alcanzados de esa forma contra la Revolución han sido considerables. No es éste el momento de enumerarlos todos [2]. Nos ceñimos a decir que, en cada uno de los países donde existe una TFP u organización afín, ésta viene combatiendo sin tregua a la Revolución, o sea, de modo especial, en el campo religioso, al llamado izquierdismo católico; y en el temporal, al comunismo. Incluimos como genuino combate al comunismo la lucha contra todas

---

mulando hasta el presente 34 ediciones en 16 países, en 8 lenguas, con tiraje de 139.350 ejemplares. Ha sido además transcripto parcialmente en 9 revistas de 8 países.

1. **Nota del editor:** Actualmente, TFP francesa: — 6, Ave. Chauvard, 92600, Asnières, tel. (33-1) 4793-2644 — 12, Ave. de Lowendal, 75007, París, tel. (33-1) 4555-6188

2. **Nota del editor:** Ver el libro: *Tradición, Familia, Propiedad, Un Ideal, un Lema, una Gesta — La Cruzada del Siglo XX*, San Pablo, 1990, que incluye amplios datos históricos acerca de las TFPs, así como de los bureaux-TFP, existentes en 22 países, en los cinco continentes.

las modalidades de socialismo, pues éstas son sólo etapas preparatorias o formas larvadas de aquél. Tal combate se ha desarrollado siempre según los principios, las metas y las normas de la Parte II de este estudio [1].

Los frutos así obtenidos demuestran bien el acierto de lo que, sobre los temas indisociables de la Revolución y de la Contra-Revolución, está dicho en la presente obra.

2. EN UN MUNDO QUE SE VIENE TRANSFORMANDO CONTINUA Y ACELERADAMENTE, ¿PERMANECE ACTUAL EN LOS PRESENTES DÍAS *REVOLUCIÓN Y CONTRA-REVOLUCIÓN*? —LA RESPUESTA ES AFIRMATIVA

Al mismo tiempo que se multiplicaban en los cinco continentes las ediciones y los frutos de *Revolución y Contra-Revolución* [2], el mundo —impelido por el proceso revolucionario que hace cuatro siglos lo viene subyugando— pasó por tan rápidas y profundas transformaciones que, al lanzar esta nueva edición, cabe preguntar, según ya consignamos, si en función de ellas debería ser rectificado o agregado algo con relación a lo que fue por nosotros escrito en 1959.

Revolución y Contra-Revolución se sitúa, ya sea en el campo teórico, sea en un campo teórico-práctico muy próximo de la pura teoría. Así, no debe sorprender que, a nuestro juicio, no haya ocurrido hecho alguno capaz de alterar lo que en el estudio está contenido.

---

1. **Nota del editor:** Acerca del combate a las formas de socialismo más recientemente difundidas, merece especial destaque el Mensaje del Prof. Plinio Corrêa de Oliveira *El socialismo autogestionario, frente al comunismo: ¿Barrera o cabeza de puente?*, amplísimamente divulgado en 1982 (publicado en 50 grandes diarios y revistas de Occidente —incluido "El Comercio" de Lima, 27-3-82— , con un total de más de 33 millones de ejemplares). A propósito de ese Mensaje, el Autor recibió carta altamente elogiosa de Friedrich A. Hayek, Premio Nobel de Economía. Análogamente, son de alto interés las obras *España, anestesiada sin percibirlo, amordazada sin saberlo, extraviada sin quererlo: la obra del PSOE* y *Ad perpetuam rei memoriam*, publicadas en Madrid en 1988 y 1991 respectivamente.
2. **Nota del editor:** *Revolución y Contra-Revolución* ha tenido también expresiva difusión en Australia, Sudáfrica y Filipinas.

Por cierto, muchos métodos y estilos de acción usados por la TFP brasileña, entidad en vías de constituirse en 1959 —así como por sus entidades hermanas— fueron sustituidos o adaptados a nuevas circunstancias. Y otros fueron innovados. Pero ellos se sitúan, todos, en un campo inferior, ejecutivo y práctico. De ellos no trata, por tanto, *Revolución y Contra-Revolución*. De ahí que no haya que introducir modificaciones en la obra.

No obstante todo esto, mucho habría que añadir si quisiésemos relacionar *Revolución y Contra-Revolución* con los nuevos horizontes que la Historia viene abriendo. Ello no cabría en este simple añadido. Pensamos, con todo, que una reseña de lo que hizo la Revolución en estos veinte años, una *mise au point* del panorama mundial por ella transformado, puede ser útil para que el lector relacione fácil y cómodamente el contenido del libro con la realidad presente. Es lo que pasamos a hacer.

Capítulo II

Apogeo y crisis de la *Tercera Revolución*

1. APOGEO DE LA *III REVOLUCIÓN*

Como vimos [1], tres grandes revoluciones constituyeron las etapas capitales del proceso de gradual demolición de la Iglesia y de la civilización cristiana: en el siglo XVI, el Humanismo, el Renacimiento y el Protestantismo *(I Revolución)*; en el siglo XVIII, la Revolución Francesa *(II Revolución)*; y en la segunda década de este siglo, el Comunismo *(III Revolución)*.

Esas tres revoluciones sólo son comprensibles como partes de un inmenso todo, es decir, la Revolución.

---

1. Cfr. Introducción y Parte I, cap. III, § A-D

Siendo la Revolución un proceso, obviamente desde 1917 hasta aquí la *III Revolución* continuó su marcha. Ella se encuentra, en este momento, en un verdadero apogeo.

* * *

Comentario agregado por el autor en 1992:

Crisis en la *III Revolución*, consecuencia inevitable de las utopías marxistas

En la más amplia de las escalas, esto es, en la escala internacional, ese apogeo era notorio. Lo dice el texto poco más adelante. Con el paso del tiempo ese cuadro puede ser pintado con trazos aún más amplios, ya sea por la extensión y por la población de las naciones efectiva y plenamente sujetas a regímenes comunistas, sea por la amplitud de la propaganda roja y por la importancia de los partidos comunistas en el mundo occidental, sea, en fin, por la penetración de las tendencias comunistas en los diversos dominios de la cultura de esos países. Todo esto, aumentado por el pánico mundial generado por la amenaza atómica que la agresividad soviética, servida por un poder nuclear innegable, hacía pender sobre todos los continentes.

Tan múltiples factores daban origen a una política de blandura y de capitulación casi universal con relación a Moscú. Las *ostpolitiks* alemana y vaticana, el viento mundial de un pacifismo incondicionalmente desarmamentista, el pulular de *slogans* y de fórmulas políticas que preparaban tantas burguesías aún no comunistas para aceptar el comunismo como un hecho que sería consumado en un futuro no distante: todos hemos vivido bajo la presión psicológica de ese optimismo de izquierda, que era enigmático como una esfinge para los centristas indolentes, y amenazador como un Leviatán para quien, como las TFPs y los seguidores de *Revolución y Contra-Revolución* en tantos países, discernía bien el "apocalipsis" a que todo eso iba conduciendo.

¡Cuán pocos eran, entonces, los que percibían que ese Leviatán cargaba en su seno una crisis *in crescendo* que no conseguía resolver,

porque ella era el fruto inevitable de las utopías marxistas! La crisis fue creciendo y parece haber desintegrado el Leviatán. Pero, como se verá adelante, esa desintegración a su vez difundió por todo el Universo un clima de crisis aún más letal.

* * *

Continuación del texto de 1976:

Considerados los territorios y las poblaciones sometidos a regímenes comunistas, la *III Revolución* dispone de un imperio mundial sin precedentes en la Historia. Este imperio es factor continuo de inseguridad y de división entre las mayores naciones no comunistas.

Por otro lado, están en las manos de los líderes de la *III Revolución* los hilos que mueven, en todo el mundo no comunista, a los partidos declaradamente comunistas y a la inmensa red de criptocomunistas, para-comunistas, tontos-útiles, infiltrados no sólo en los partidos no declaradamente comunistas —socialistas y otros— sino incluso en las iglesias[1], en las organizaciones profesionales y culturales, en los bancos, en la prensa, en la televisión, en la radio, en el cine, etc.

Y, como si todo esto no bastase, la *III Revolución* maneja con terrible eficacia las tácticas de conquista psicológica de las que más adelante hablaremos. Por medio de éstas, el comunismo está consiguiendo reducir a un sopor displicente y abobado a inmensas parcelas no-comunistas de la opinión pública occidental. Tales tácticas permiten a la *III Revolución* esperar, en este terreno, éxitos aún más

---

1. Hablamos de la infiltración del comunismo en las varias iglesias. Es indispensable registrar que tal infiltración constituye un peligro supremo para el mundo, específicamente en cuanto llevada a cabo en la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Pues ésta no es sólo una especie en el género "iglesias". Es la única Iglesia viva y verdadera del Dios vivo y verdadero, la única Esposa mística de Nuestro Señor Jesucristo, la cual no está para las otras iglesias como un brillante mayor y más rutilante comparado con brillantes menores y menos rutilantes, sino como el único brillante verdadero comparado con "congéneres" hechos de vidrio...

útiles para ella, y desconcertantes para los observadores que analizan los hechos desde fuera de ella.

La inercia, cuando no la ostensible y sustanciosa colaboración de tanto gobierno burgués de Occidente con el así poderoso comunismo, configura un terrible cuadro de conjunto.

En estas condiciones, **si el curso del proceso revolucionario continúa como hasta aquí, es humanamente inevitable que el triunfo general de la *III Revolución* acabe imponiéndose al mundo entero.** ¿Dentro de cuánto tiempo? Muchos se asustarán si, a título de mera hipótesis, sugerimos veinte años más. Les parecerá sorprendentemente exiguo el plazo. Sin embargo, en realidad, ¿quién podrá garantizar que ese desenlace no sobrevenga dentro de diez o cinco años, o aun antes?

Comparados los horizontes de 1959 con los de 1976, la proximidad o la eventual inminencia de esta gran hecatombe es sin duda una de las notas que indican mayor transformación en la coyuntura mundial.

A. En la ruta del apogeo, la III Revolución *evitó con cuidado las aventuras totales e inútiles*

Si bien que esté en las manos de los mentores de la *III Revolución* lanzarse, de un momento a otro, a una aventura para la conquista completa del mundo mediante una serie de guerras, de jugadas políticas, de crisis económicas y de revoluciones sangrientas, es fácil ver que tal aventura presenta considerables riesgos. Los mentores de la *III Revolución* sólo aceptarán correrlos en caso de que esto les parezca indispensable.

En efecto, si el empleo continuo de los métodos clásicos llevó al comunismo al actual apogeo de poder, sin exponer el proceso revolucionario sino a riesgos cuidadosamente circunscritos y calculados, es explicable que los guías de la Revolución mundial esperen alcanzar la cabal dominación del mundo sin someter su obra al riesgo de catástrofes irremediables, inherente a toda gran aventura.

B. ¿Aventura, en las próximas etapas de la III Revolución*?*

Ahora bien, el éxito de los métodos habituales de la *III Revolución* está comprometido por el surgimiento de circunstancias psicológicas desfavorables, las cuales se acentuaron fuertemente a lo largo de los últimos veinte años. ¿Forzarán tales circunstancias al comunismo a optar, de aquí en adelante, por la aventura?

* * *

Comentario agregado por el autor en 1992:

***Perestroika y glasnost:* ¿Desmantelamiento de la *III Revolución*, o metamorfosis del comunismo?**

En el ocaso del año 1989 pareció, a los supremos dirigentes del comunismo internacional, llegado por fin el momento de lanzar una inmensa maniobra política, la mayor de la historia del comunismo. Esta consistiría en derribar la Cortina de Hierro y el Muro de Berlín, lo cual, produciendo sus efectos en forma simultánea a la ejecución de los programas "liberalizantes" de la ***glasnost*** (1985) y de la ***perestroika*** (1986), precipitaría el aparente desmantelamiento de la *III Revolución* en el mundo soviético.

A su vez, tal desmantelamiento atraería para su supremo promotor y ejecutor, Mikhail Gorbachov, la simpatía enfática y la confianza sin reservas de las potencias occidentales y de muchos de los poderes económicos privados del Primer Mundo.

A partir de esto, el Kremlin podría esperar un flujo asombroso de recursos financieros en favor de sus vacías arcas. Esas esperanzas fueron muy ampliamente confirmadas por los hechos, proporcionando a Gorbachov y a su equipo la posibilidad de continuar flotando, con el timón en la mano, sobre el mar de miseria, de indolencia y de inacción, frente al cual la infeliz población rusa, sujeta hasta hace poco al capitalismo de Estado integral, se va comportando hasta el momento con una pasividad desconcertante. Pasividad ésta propicia a la generalización del marasmo, del caos, y quizás a la formación de

una crisis conflictiva interna susceptible, a su vez, de degenerar en una guerra civil... o mundial [1].

Fue en este cuadro que irrumpieron los sensacionales y brumosos acontecimientos de agosto de 1991, protagonizados por Gorbachov, Yeltsin y otros coautores de esa jugada, quienes abrieron paso a la transformación de la URSS en una floja confederación de Estados y, después, a su desmantelamiento.

Háblase de la eventual caída del régimen de Fidel Castro en Cuba y de la posible invasión de Europa occidental por hordas de hambrientos venidos del Este y del Magreb. Los diversos intentos de desvalidos albaneses de penetrar en Italia habrían sido algo así como un primer ensayo de esta nueva "invasión de bárbaros" a Europa.

No falta quien, en la Península Ibérica como en otros países de Europa, vea tales hipótesis en conjunción con la acción de presencia de las multitudes de mahometanos, despreocupadamente admitidas en años anteriores en varios puntos de ese continente, y con los proyectos de construcción de un puente sobre el estrecho de Gibraltar, que ligaría el Norte de África al territorio español, lo que favorecería a su vez otras invasiones musulmanas a Europa.

¡Curiosa semejanza de efectos de la caída de la Cortina de Hierro y de la construcción de tal puente: ambos abrirían ese continente a invasiones análogas a las que Carlomagno rechazó victoriosamente, esto es, la de hordas bárbaras o semi-bárbaras venidas del Este y hordas mahometanas venidas de regiones al sur del continente europeo!

Se diría que el cuadro pre-medieval se recompone. Pero algo falta: es el ardor de la Fe primaveral de las poblaciones católicas

---

1. Nota del editor: Bajo el título *Comunismo y Anticomunismo en el umbral de la última década de este milenio*, a partir de febrero de 1990 fue lanzada una firme interpelación del Autor a los líderes comunistas rusos y occidentales, a propósito de la ***perestroika***. Publicada sucesivamente en 50 diarios de 20 países, alcanzó gran repercusión, especialmente en Italia.

llamadas a hacer frente simultáneamente a ambos impactos. Mas sobre todo falta alguien; pues ¿dónde encontrar hoy en día un hombre con la estatura de Carlomagno?

Si imaginamos el desarrollo de las hipótesis arriba enunciadas, cuyo principal escenario sería Occidente, sin duda nos asombrarán la magnitud y el dramatismo de las consecuencias que las mismas traerían consigo.

Sin embargo, esta visión de conjunto ni de lejos abarca la totalidad de los efectos que voces autorizadas, procedentes de círculos intelectuales sensiblemente opuestos entre ellos y de imparciales órganos de comunicación, nos anuncian en estos días.

Por ejemplo, la creciente oposición entre países consumidores y países pobres. O, en otros términos, entre naciones ricas industrializadas y otras que son meras productoras de materias primas.

Nacería de allí un entrechoque de proporciones mundiales, entre ideologías diversas, agrupadas, de un lado, en torno del enriquecimiento indefinido, y de otro, del subconsumo miserabilista. En vista de ese eventual entrechoque, es imposible no recordar la lucha de clases preconizada por Marx. Y de ahí surge naturalmente una pregunta: ¿será tal lucha una proyección, en términos mundiales, de un embate análogo al que Marx concibiera sobre todo como un fenómeno socio-económico dentro de las naciones, conflicto ése en el cual participaría cada una de ellas con características propias?

En esa hipótesis, ¿pasará a servir la lucha entre el Primer Mundo y el Tercero de camuflaje mediante el cual el marxismo, avergonzado por su catastrófico fracaso socio-económico y metamorfoseado, trataría de alcanzar, con renovadas posibilidades de éxito, la victoria final? Victoria ésta que, hasta el momento, escapó de las manos de Gorbachov, quien, si bien ciertamente no es el doctor, es, al menos, una mezcla de bardo y prestidigitador de la *perestroika*...

De la *perestroika*, sí, de la cual no es posible dudar que sea un *requinte* del comunismo, pues así lo confiesa su propio autor en el ensayo propagandístico *Perestroika. Nuevas ideas para mi país y el*

mundo[1]: *"La finalidad de esta reforma es garantizar (...) la transición de un sistema de dirección excesivamente centralizado y dependiente de órdenes superiores, para un sistema democrático, basado en la combinación del centralismo democrático y (de la) autogestión"*. Autogestión ésta que, por lo demás, era *"el objetivo supremo del Estado soviético"*, según lo establecía en su Preámbulo la propia Constitución de la ex URSS.

* * *

Continuación del texto de 1976

2. OBSTÁCULOS INESPERADOS A LA APLICACIÓN DE LOS MÉTODOS CLÁSICOS DE LA *III REVOLUCIÓN*

A. Decadencia del poder persuasivo

Examinemos ante todo esas circunstancias [desfavorables al comunismo, enunciadas en el § 1-B].

La primera de ellas es la declinación del poder persuasivo del proselitismo comunista.

Hubo un tiempo en que el adoctrinamiento explícito y categórico fue, para el comunismo internacional, el principal medio de reclutamiento de adeptos.

Por motivos que sería largo enumerar, en amplios sectores de la opinión pública de casi todo Occidente, las condiciones se volvieron hoy, en muy ponderable medida, adversas a tal adoctrinamiento. Decreció visiblemente el poder persuasivo de la dialéctica y de la propaganda comunista doctrinaria, integral y ostensible.

Así se explica que, en nuestros días, la propaganda comunista procure cada vez más hacerse de modo camuflado, suave y lento. Tal camuflaje se hace, ya sea difundiendo los principios marxistas, dispersos y velados, en la literatura socialista, sea insinuando en la propia cultura que llamaríamos "centrista" principios que, a manera de

1. Ed. Best Seller, San Pablo, 1987, pág. 35.

gérmenes, se multiplican llevando a los centristas hacia la inadvertida y gradual aceptación de toda la doctrina comunista.

B. Decadencia del poder de liderazgo revolucionario

A la disminución del poder persuasivo directo del credo rojo sobre las multitudes, que el recurso a esos medios oblicuos, lentos y laboriosos denota, se junta un correlativo declinar del poder de liderazgo revolucionario del comunismo.

Examinemos cómo se manifiestan esos fenómenos correlativos y cuáles son sus frutos.

★ ***Odio, lucha de clases, Revolución*** **—** Esencialmente, el movimiento comunista es y se considera una revolución nacida del odio de clases. La violencia es el método más coherente con ella. Es el método directo y fulminante, del cual los mentores del comunismo esperaban, con el mínimo de riesgos, el máximo de resultados, en el mínimo de tiempo.

El presupuesto de este método es la capacidad de liderazgo de los varios Partidos Comunistas, por medio de la cual les era dado crear descontentos, transformar estos descontentos en odios, articular estos odios en una inmensa conjuración y llevar así a cabo, con la fuerza "atómica" del ímpetu de esos odios, la demolición del orden actual y la implantación del comunismo.

★ ***Decadencia del liderazgo del odio y del uso de la violencia*** **—** Ahora bien, también este liderazgo del odio va escapando de las manos de los comunistas.

No nos extendemos aquí en la explicación de las complejas causas del hecho. Nos limitamos a notar que, en el transcurso de estos veinte años, la violencia fue dando a los comunistas ventajas cada vez menores. Para probarlo, basta recordar el fracaso invariable de las guerrillas y del terrorismo diseminados por Cuba en toda América Latina.

Es verdad que, en África, la violencia viene arrastrando a casi todo el Continente en dirección al comunismo. Pero ese hecho es muy poco representativo de las tendencias de la opinión pública en el

resto del mundo. Pues el primitivismo de la mayor parte de las poblaciones aborígenes de aquel Continente las coloca en condiciones peculiares e inconfundibles. Y la violencia allí no ha obtenido adeptos por motivos principalmente ideológicos, sino por resentimientos anticolonialistas, de los cuales la propaganda comunista supo valerse con su acostumbrada astucia.

✶ ***Fruto y prueba de esa declinación: la* III Revolución *se metamorfosea en revolución risueña* —** La prueba más clara de que la *III Revolución* viene perdiendo en los últimos veinte o treinta años su capacidad de crear y liderar el odio revolucionario es la metamorfosis que ella se impuso.

En tiempos del deshielo post-staliniano con Occidente, la *III Revolución* se ajustó una máscara sonriente, de polémica se volvió dialogante, simuló estar cambiando de mentalidad y de actitud temperamental, y se abrió a toda especie de colaboraciones con los adversarios que antes intentaba aplastar por la violencia.

En la esfera internacional, la Revolución pasó así, sucesivamente, de la guerra fría a la coexistencia pacífica, después a la "caída de las barreras ideológicas" y, por fin, a la franca colaboración con las potencias capitalistas, designada en el lenguaje publicitario como *"Ostpolitik"* o *"détente"*.

En la esfera interna de los diversos países de Occidente, la *politique de la main tendue*, que fuera, en la era de Stalin, un mero artificio para seducir a pequeñas minorías católicas izquierdistas, se transformó en una verdadera *"détente"* entre comunistas y pro-capitalistas, medio ideal usado por los rojos para entablar relaciones cordiales y aproximaciones dolosas con todos sus adversarios, ya sea que éstos pertenezcan a la esfera espiritual, o a la temporal. De ahí derivó una serie de tácticas "amistosas", como la de los compañeros de ruta, la del eurocomunismo legalista, afable y prevenido contra Moscú, la del *compromiso histórico*, etc.

Como ya dijimos, todas estas estratagemas presentan hoy en día ventajas para la *III Revolución*. Pero estas ventajas son lentas, graduales y su fructificación está subordinada a mil factores variables.

En el auge de su poder, la *III Revolución* dejó de amenazar y agredir, y pasó a sonreír y pedir. Dejó de avanzar con cadencia militar, usando botas de cosaco, para progresar lentamente, con paso discreto. Abandonó el camino recto —siempre el más corto— y escogió un zigzag en cuyo curso no faltan incertidumbres.

¡Qué inmensa transformación en veinte años!

C. Objeción: los éxitos comunistas en Italia y en Francia

Alguien podrá decir que los éxitos alcanzados por el comunismo por medio de la aludida táctica, tanto en Italia como en Francia, no permiten afirmar que el mismo esté en retroceso en el mundo libre. O que, por lo menos, su progreso sea más lento que el del sañudo comunismo de las eras de Lenín y de Stalin.

Ante todo, a tal objeción se debe responder que las elecciones generales en Suecia, en Alemania Occidental y en Finlandia así como las elecciones regionales y la inestabilidad del gabinete laborista en Inglaterra, hablan de la inapetencia de las grandes masas respecto a los "paraísos" socialistas, a la violencia comunista, etc. [1]

---

1. Esa tan vasta saturación anti-socialista en Europa Occidental, si bien que sea fundamentalmente un fortalecimiento del centro y no de la derecha, tiene un alcance indiscutible en la lucha entre la Revolución y la Contra-Revolución. Pues, en la medida en que el socialismo europeo sienta que va perdiendo sus bases, sus jefes tendrán que hacer alardes de distanciamiento y hasta de desconfianza con relación al comunismo. A su vez, las corrientes centristas, para no ser confundidas por sus propios electorados con los socialistas, tendrán que manifestar una posición anticomunista aún más acentuada que la de estos últimos. Y las alas derechas de los partidos centristas tendrán que declararse hasta militantemente anti-socialistas.

En otros términos, ocurrirá con las corrientes izquierdistas y centristas favorables a la colaboración con el comunismo, lo mismo que ocurre con un tren cuando la locomotora es frenada de modo brusco. El vagón que le sigue inmediatamente recibe el choque y es proyectado en dirección opuesta al rumbo que venía siguiendo. A su vez ese primer vagón comunica el choque, con análogo efecto, al segundo vagón. Y así sucesivamente hasta el último.

— ¿Será la presente acentuación de la alergia anti-socialista apenas la primera manifestación de un fenómeno profundo, llamado a mermar duraderamente el proceso revolucionario? ¿O será un simple espasmo ambiguo y

Hay expresivos síntomas de que el ejemplo de esos países ya comenzó a repercutir en aquellas dos grandes naciones católicas y latinas de Europa Occidental, perjudicando así los progresos comunistas.

Pero, a nuestro modo de ver, es necesario sobre todo poner en duda la autenticidad comunista de las crecientes votaciones obtenidas por el PC italiano o por el PS francés (y hablamos del PS, ya que el PC francés se encuentra estancado).

Tanto un partido como el otro (PSF y PCI) están lejos de haberse beneficiado tan sólo del voto de su propio electorado. Apoyos católicos ciertamente considerables —y cuya amplitud real sólo la Historia revelará un día en toda su extensión— han creado en torno al PC italiano ilusiones, debilidades, atonías, complicidades enteramente excepcionales. La proyección electoral de esas circunstancias asombrosas y artificiales explica, en amplia medida, el aumento del número de votantes pro-PC, muchos de los cuales no son de modo alguno electores comunistas. Y es necesario no olvidar, en el mismo orden de hechos, la influencia, directa o indirecta, sobre la votación, de ciertos Cresos, cuya actitud francamente colaboracionista hacia el comunismo da ocasión a maniobras electorales de las cuales la *III Revolución* saca obvio provecho. Análogas observaciones pueden ser hechas con relación al PS francés.

3. EL ODIO Y LA VIOLENCIA, METAMORFOSEADOS, GENERAN LA GUERRA PSICOLÓGICA REVOLUCIONARIA TOTAL

Para mejor comprender el alcance de esas inmensas transformaciones ocurridas en el cuadro de la *III Revolución* en los últimos veinte años, será necesario analizar en su conjunto la gran esperanza actual del comunismo, que es la guerra psicológica revolucionaria.

Aunque nacido necesariamente del odio —y dirigido por su propia lógica interna al uso de la violencia ejercida por medio de guerras, revoluciones y atentados— el comunismo internacional se vio compelido por grandes y profundas modificaciones en la opinión

---

pasajero del sentido común, en medio del caos contemporáneo? —Es lo que los hechos hasta aquí ocurridos no nos permiten decir aún.

pública a disimular su rencor, así como a fingir haber desistido de las guerras y de las revoluciones. Ya lo dijimos.

Ahora bien, si tales desistencias fuesen sinceras, de tal manera él se desmentiría a sí mismo, que se auto-demolería.

Lejos de eso, él usa la sonrisa tan sólo como arma de agresión y de guerra, y no extingue la violencia, sino que la transfiere del campo de operación de lo físico y palpable al de las actuaciones psicológicas impalpables. Su objetivo: alcanzar, en el interior de las almas, por etapas e invisiblemente, la victoria que ciertas circunstancias le estaban impidiendo conquistar de modo drástico y visible, según los métodos clásicos.

Por cierto no se trata aquí de efectuar, en el campo del espíritu, algunas operaciones dispersas y esporádicas. Se trata, por el contrario, de una verdadera guerra de conquista —psicológica, sí, pero total— teniendo en vista a todo el hombre, y a todos los hombres en todos los países.

* * *

Comentario agregado por el autor en 1992:

Guerra psicológica revolucionaria: *revolución cultural* y revolución en las tendencias

Como una modalidad de guerra psicológica revolucionaria, a partir de la rebelión estudiantil de La Sorbona, en mayo de 1968, numerosos autores socialistas y marxistas en general pasaron a reconocer la necesidad de una forma de revolución previa a las transformaciones políticas y socio-económicas, que operase en la vida cotidiana, en las costumbres, en las mentalidades, en los modos de ser, de sentir y de vivir. Es la llamada *revolución cultural*.

Consideran ellos que esta revolución preponderantemente psicológica y tendencial es una etapa indispensable para llegar al cambio de mentalidad que haría posible la implantación de la utopía igualitaria, pues, sin tal preparación, esa transformación revolucionaria y

los consiguientes "cambios de estructura" resultarían efímeros. El referido concepto de *revolución cultural* abarca con impresionante analogía el mismo campo ya designado por *Revolución y Contra-Revolución*, en 1959, como propio de la Revolución en las tendencias [1].

* * *

Continuación del texto de 1976:

Insistimos en este concepto de guerra psicológica revolucionaria total.

En efecto, la guerra psicológica tiene como objetivo toda la psiquis del hombre, es decir, lo "trabaja" en las varias potencias de su alma y en todas las fibras de su mentalidad.

Tiene por objeto a todos los hombres, es decir, tanto a partidarios o simpatizantes de la *III Revolución*, cuanto a neutros y hasta adversarios.

Ella echa mano de todos los medios, a cada paso le es necesario disponer de un factor específico para llevar insensiblemente cada grupo social y hasta cada hombre a aproximarse, por poco que sea, del comunismo. Y esto en cualquier terreno: en las convicciones religiosas, políticas, sociales o económicas; en las impostaciones culturales, en las preferencias artísticas, en los modos de ser y de actuar en familia, en la profesión, en la sociedad.

A. Las dos grandes metas de la guerra psicológica revolucionaria

Dadas las actuales dificultades de reclutamiento ideológico de la *III Revolución*, lo más útil de sus actividades se ejerce, no sobre los amigos y simpatizantes, sino sobre los irreductiblemente neutros y sobre los adversarios:

• a. engañar y adormecer paulatinamente a los neutros irreductibles;

---

1. Cfr. Parte I, Cap. 5.

• b. dividir a cada paso, desarticular, aislar, aterrorizar, difamar, perseguir y bloquear a los adversarios;

— éstas son, a nuestro modo de ver, las dos grandes metas de la guerra psicológica revolucionaria.

De esta manera, la *III Revolución* se vuelve capaz de vencer, pero más por el aniquilamiento del adversario que por la multiplicación de los amigos.

Obviamente, para conducir esta guerra, el comunismo moviliza todos los medios de acción con que cuenta en los países occidentales, gracias al apogeo en que se encuentra en éstos la ofensiva de la *III Revolución*.

B. La guerra psicológica revolucionaria total, una resultante del apogeo de la III Revolución *y de las dificultades que atraviesa*

La guerra psicológica revolucionaria total es, por tanto, una resultante de la composición de los dos factores contradictorios que ya mencionamos: el auge de influencia del comunismo sobre casi todos los puntos clave de la gran máquina que es la sociedad occidental, y por otro lado la declinación de su capacidad de persuasión y liderazgo sobre los estratos más profundos de la opinión pública de Occidente.

4. LA OFENSIVA PSICOLÓGICA DE LA *III REVOLUCIÓN* EN LA IGLESIA

No sería posible describir esta guerra psicológica sin tratar cuidadosamente de su desarrollo en aquello que es la propia alma de Occidente, o sea el cristianismo, y más precisamente la Religión Católica, que es el cristianismo en su plenitud absoluta y en su autenticidad única.

A. El Concilio Vaticano II

Dentro de la perspectiva de *Revolución y Contra-Revolución*, el éxito de los éxitos alcanzado por el comunismo post-staliniano sonriente fue el silencio enigmático, desconcertante, asombroso y

apocalípticamente trágico del Concilio Vaticano II acerca del comunismo.

Este Concilio quiso ser pastoral y no dogmático. Alcance dogmático realmente no lo tuvo. Además de esto, su omisión sobre el comunismo puede hacerlo pasar a la Historia como el Concilio a-pastoral.

Explicamos el sentido especial en que tomamos esta afirmación.

Figúrese el lector un inmenso rebaño languideciendo en campos pobres y áridos, atacado por todas partes por enjambres de abejas, avispas y aves de rapiña.

Los pastores se ponen a regar la pradera y a alejar los enjambres. ¿Puede esta actividad ser calificada de pastoral? En tesis, ciertamente. Sin embargo, en la hipótesis de que, al mismo tiempo, el rebaño estuviese siendo atacado por jaurías de lobos voraces, muchos de ellos con piel de oveja, y los pastores se abstuviesen completamente de desenmascarar y de ahuyentar a los lobos, mientras luchasen contra insectos y aves, ¿podría su obra ser considerada pastoral, o sea, propia de buenos y fieles pastores?

En otros términos, ¿actuaron como verdaderos Pastores quienes, en el Concilio Vaticano II, quisieron espantar a los adversarios *minores* y dejaron —por el silencio— libre curso al adversario *maior*?

Con tácticas *aggiornate* —de las cuales, por lo demás, lo mínimo que se puede decir es que son cuestionables en el plano teórico y que se vienen mostrando ruinosas en la práctica— el Concilio Vaticano II intentó ahuyentar, digamos, abejas, avispas y aves de rapiña. Su silencio sobre el comunismo dejó a los lobos en total libertad. La obra de ese Concilio no puede estar inscrita, en cuanto efectivamente pastoral, ni en la Historia, ni en el Libro de la Vida.

Es penoso decirlo. Pero la evidencia de los hechos señala, en este sentido, al Concilio Vaticano II como una de las mayores calamidades, si no la mayor, de la Historia de la Iglesia. A partir de él penetró en la Iglesia, en proporciones impensables, la *"humareda de Satanás"* que se va dilatando cada día más, con la terrible fuerza de

expansión de los gases. Para escándalo de incontables almas, el Cuerpo Místico de Cristo entró en un siniestro proceso como que de auto-demolición.

* * *

Comentario agregado por el autor en 1992:

Calamidades sorprendentes en la fase post-conciliar de la Iglesia

Sobre las calamidades en la fase post-conciliar de la Iglesia es de fundamental importancia la declaración histórica de Pablo VI en la Alocución 'Resistite fortes in fide', del 29-VI-1972, que citamos aquí en la versión de la Poliglotta Vaticana: *"Refiriéndose a la situación de la Iglesia de hoy, el Santo Padre afirma tener la sensación de que 'por alguna fisura haya entrado el humo de Satanás en el templo de Dios'. Hay* —transcribe la Poliglotta— *la duda, la incertidumbre, lo complejo de los problemas, la inquietud, la insatisfacción, la confrontación. No se confía más en la Iglesia; se confía en el primer profeta profano [extraño a la Iglesia] que nos venga a hablar, por medio de algún diario o movimiento social, a fin de correr atrás de él y preguntarle si tiene la fórmula de la verdadera vida. Y no nos damos cuenta de que ya la poseemos y somos maestros de ella. Entró la duda en nuestras conciencias, y entró por ventanas que debían estar abiertas a la luz. (...)*

También en la Iglesia reina este estado de incertidumbre. Se creía que, después del Concilio, vendría un día asoleado para la Historia de la Iglesia. Vino, por el contrario, un día lleno de nubes, de tempestad, de oscuridad, de indagación, de incertidumbre. Predicamos el ecumenismo, y nos apartamos siempre más los unos de los otros. Procuramos cavar abismos en vez de llenarlos.

¿Cómo sucedió esto? El Papa confía a los presentes un pensamiento suyo: el de que haya habido la intervención de un poder adverso. Su nombre es el diablo, este misterioso ser al que también alude San Pedro en su Epístola" [1].

---

1. Cfr. *Insegnamenti di Paolo VI*, Tipografía Poliglotta Vaticana, vol. X, pp. 707-709.

Algunos años antes el mismo Pontífice, en la Alocución a los alumnos del Seminario Lombardo, el 7-XII-1968, había afirmado que *"La Iglesia atraviesa hoy un momento de inquietud. Algunos practican la autocrítica, se diría que hasta la auto-demolición. Es como una perturbación interior, aguda y compleja, que nadie habría esperado después del Concilio. Se pensaba en un florecimiento, en una expansión serena de conceptos madurados en la gran asamblea conciliar. Hay aún este aspecto en la Iglesia, el del florecimiento. Pero, puesto que 'bonum ex integra causa, malum ex quocumque defectu', se fija la atención más especialmente sobre el aspecto doloroso. La Iglesia es golpeada también por quienes de Ella forman parte"* [1].

S. S. Juan Pablo II trazó también un panorama sombrío de la situación de la Iglesia: *"Es necesario admitir de manera realista y con profunda y sentida sensibilidad que los cristianos hoy, en gran parte, se sienten perdidos, confundidos, perplejos y hasta desilusionados: fueron divulgadas pródigamente ideas que contrastan con la Verdad revelada y desde siempre enseñada; fueron difundidas verdaderas y propias herejías, en el campo dogmático y moral, creando dudas, confusiones y rebeliones; se alteró incluso la Liturgia; sumergidos en el 'relativismo' intelectual y moral y por consiguiente en el permisivismo, los cristianos son tentados por el ateísmo, por el agnosticismo, por el iluminismo vagamente moralista, por un cristianismo sociológico, sin dogmas definidos y sin moral objetiva"* [2].

En un sentido semejante se pronunció posteriormente el Emmo. Cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe: *"Los resultados que se siguieron al Concilio parecen cruelmente opuestos a las expectativas de todos, comenzando por las del Papa Juan XXIII y después de Pablo VI. (...) Los Papas y los padres conciliares esperaban una nueva unidad católica y en vez de eso se fue al encuentro de una disensión que —para usar las palabras de Pablo VI— pareció pasar de la autocrítica a la auto-*

---

1. Cfr. *Insegnamenti di Paolo VI*, Tipografía Poliglotta Vaticana, vol. VI, p. 1188.

2. Alocución del 6-II-1981 a los Religiosos y Sacerdotes participantes del I Congreso nacional italiano sobre el tema 'Misiones al pueblo para los años 80', in "L'Osservatore Romano", 7-2-81.

demolición. Se esperaba un nuevo entusiasmo y en lugar de él se acabó con demasiada frecuencia en el fastidio y en el desánimo. Se esperaba un salto hacia adelante y en vez de eso nos encontramos ante un proceso de decadencia progresiva (...)*"*. Y concluye: *"Se afirma con letras claras que una real reforma de la Iglesia presupone un inequívoco abandono de las vías erradas que llevaron a consecuencias indiscutiblemente negativas"* [1].

* * *

Continuación del texto de 1976:

La Historia narra los innumerables dramas que la Iglesia sufrió en los veinte siglos de su existencia. Oposiciones que germinaron fuera de Ella, y desde fuera intentaron destruirla. Tumores formados dentro de Ella, por Ella extirpados, y que, ya entonces de fuera hacia dentro, intentan destruirla con ferocidad.

Sin embargo, ¿cuándo vio la Historia, antes de nuestros días, una tentativa de demolición de la Iglesia, no hecha por un adversario, sino calificada de *"auto-demolición"* en altísimo pronunciamiento de repercusión mundial?

De ahí resultó para la Iglesia y para lo que aún resta de civilización cristiana, un inmenso desmoronamiento. Por ejemplo, la *Ostpolitik* vaticana y la gigantesca infiltración del comunismo en los medios católicos son efectos de todas estas calamidades. Y constituyen otros tantos éxitos de la ofensiva psicológica de la *III Revolución* contra la Iglesia.

* * *

Comentario agregado por el autor en 1992:

La *Ostpolitik* vaticana: efectos que también sorprenden

Hoy en día, leyendo estas líneas sobre la *Ostpolitik*, alguien podría preguntar, ante la enorme transformación que hubo en Rusia, si

1. Cfr. *Vittorio Messori a colloquio con il cardinale Joseph Ratzinger — Rapporto sulla fede*, Edizioni Paoline, Milán, 1985, pp. 27-28.

ésta no resulta de una jugada "genial" de la Jerarquía Eclesiástica. El Vaticano, basado en informaciones del mejor quilate, habría previsto que el comunismo, corroído por crisis internas, comenzaría a su vez a auto-demolerse. Y para estimular al cuartel general mundial del ateísmo materialista a practicar esa auto-demolición, la Iglesia Católica, situada en el otro extremo del panorama ideológico, habría simulado su propia auto-demolición. Con ello habría atenuado muy sensiblemente la persecución que entonces sufría de parte del comunismo: entre moribundos ciertas connivencias serían concebibles. La flexibilización de la Iglesia habría, pues, creado condiciones para la flexibilización del mundo comunista.

Cabría responder que, si la Sagrada Jerarquía tenía noción de que el comunismo estaba en condiciones tales de indigencia y ruina que habría de auto-demolerse, Ella debía denunciar esa situación y convocar a todos los pueblos de Occidente a preparar las vías de lo que sería el saneamiento de Rusia y del mundo, cuando el comunismo cayese efectivamente; y no debía callar sobre el hecho, dejando que el fenómeno se produjera al margen de la influencia católica y de la cooperación generosa y solícita de los gobiernos occidentales. Pues sólo haciendo tal denuncia sería posible evitar que el derrumbe soviético llegase a la situación en la cual se encuentra hoy; esto es, un callejón sin salida, donde todo es miseria e *imbroglio*.

De cualquier forma, es falso que la auto-demolición de la Iglesia haya apresurado la auto-demolición del comunismo, a menos que se suponga la existencia de un tratado oculto entre ambos en ese sentido —una especie de pacto suicida—; tratado ése, por decir lo menos, carente de legitimidad y utilidad para el mundo católico. Esto, para no mencionar todo lo que esa mera hipótesis contiene de ofensivo a los Papas en cuyos pontificados esta doble eutanasia se habría verificado.

* * *

Continuación del texto de 1976:

B. La Iglesia, moderno centro de embate entre la Revolución y la Contra-Revolución

En 1959, fecha en que escribimos *Revolución y Contra-Revolución*, la Iglesia era tenida como la gran fuerza espiritual contra la expansión mundial de la secta comunista. En 1976, incontables eclesiásticos, inclusive obispos, figuran como cómplices por omisión, colaboradores y hasta propulsores de la *III Revolución.* El progresismo, instalado por casi todas partes, va convirtiendo en leña fácilmente incendiable por el comunismo el bosque otrora reverdeciente de la Iglesia Católica.

En una palabra, el alcance de esta transformación es tal que no dudamos en afirmar que el centro, el punto más sensible y más verdaderamente decisivo de la lucha entre la Revolución y la Contra-Revolución se desplazó de la sociedad temporal a la espiritual y pasó a ser la Santa Iglesia, en la cual se enfrentan, de un lado, progresistas, cripto-comunistas y pro-comunistas, y de otro, anti-progresistas y anti-comunistas [1].

---

1. Desde los años 30, con el grupo que más tarde fundó la TFP brasileña, empleamos lo mejor de nuestro tiempo y de nuestras posibilidades de acción y de lucha, en las batallas precursoras del gran combate interno de la Iglesia. El primer lance de envergadura en esa lucha fue la publicación del libro *En defensa de la Acción Católica* (Editora Ave María, San Pablo, 1943), que denunciaba el resurgimiento de los errores modernistas, incubados en la Acción Católica del Brasil. Cabe mencionar también nuestro posterior estudio *La Iglesia ante la escalada de la amenaza comunista — Llamamiento a los obispos silenciosos* (Editora Vera Cruz, San Pablo, 1976, pp. 37-53).

Hoy, transcurridos más de cuarenta años, la lucha está en su clímax y deja prever desdoblamientos de amplitud e intensidad difíciles de medir. En esta lucha sentimos con alegría la presencia, en los cuadros de las TFPs y entidades afines, de tantos nuevos hermanos de ideal, en más de veinte países, en los cinco continentes. También en el campo de batalla es legítimo que los soldados del bien se digan unos a otros: *"Quam bonum et quam jucundum habitare fratres ininteunum"* — "Cómo es bueno y jubiloso que los hermanos habiten en uno" (Sal 132,1).

C. Reacciones basadas en Revolución y Contra-Revolución

A la vista de tantas transformaciones, ¿quedó anulada la eficacia de *Revolución y Contra-Revolución*? Por el contrario.

En 1968, las TFPs hasta entonces existentes en América del Sur, inspiradas en la Parte II de este ensayo —"La Contra-Revolución"— organizaron un conjunto de peticiones colectivas dirigidas a Paulo VI, en las cuales se pedían providencias contra la infiltración izquierdista en el clero y en el laicado católico de América del Sur.

Tales peticiones alcanzaron en el lapso de 58 días, en Brasil, Argentina, Chile y Uruguay, un total de 2.025.201 firmas. Fue, hasta entonces, que sepamos, la única recolección masiva de firmas que —sobre cualquier tema— haya englobado a hijos de cuatro naciones de América del Sur. Y en cada uno de los países en los cuales se realizó, fue —también, que sepamos— la mayor recolección de firmas de su respectiva historia [1].

La respuesta de Pablo VI no fue sólo el silencio y la inacción. Fue también —cuánto nos duele decirlo— un conjunto de actos cuyo efecto perdura hasta hoy, los cuales dotan de prestigio y de facilidad de acción a muchos propulsores del izquierdismo católico.

Ante esta creciente marea de la infiltración comunista en la Santa Iglesia, las TFPs y entidades afines no desanimaron. Y, en 1974, cada una de ellas publicó una declaración [2] en la cual expresaban su disconformidad con la *Ostpolitik* vaticana y su propósito de *"resistirle de frente"* [3]. Una frase de la declaración, relativa a Pablo VI,

---

1. Nota del editor: Posteriormente, en 1990, las TFPs de los cinco Continentes, promovieron la petición colectiva que reunió el mayor número de adhesiones de la Historia, por la liberación de Lituania, entonces bajo el yugo soviético, obteniendo la impresionante cifra de 5.218.520 firmas.

2. Nota del editor: Bajo el título *La política de distensión del Vaticano con los gobiernos comunistas — Para la TFP: ¿cesar la lucha, o resistir?*, esa declaración —verdadero manifiesto— fue publicada a partir de abril de 1974 sucesivamente en 57 diarios de once países.

3. Gál 2, 11.

expresa el espíritu del documento: *"Y de rodillas, mirando con veneración la figura de S. S. el Papa Pablo VI, le manifestamos toda nuestra fidelidad. En este acto filial, decimos al Pastor de los Pastores: nuestra alma es vuestra, nuestra vida es vuestra. Mandadnos lo que quisiereis. Sólo no nos mandéis que crucemos los brazos ante el lobo rojo que embiste. A esto nuestra conciencia se opone"*.

No satisfechas con esos lances, las TFPs y entidades afines promovieron en sus respectivos países, a partir de 1976, ediciones del *best-seller* de la TFP chilena, *La Iglesia del Silencio en Chile. La TFP proclama la verdad entera* [1].

En casi todos esos países, la respectiva edición de *La Iglesia del Silencio en Chile* fue precedida de un prólogo que describía múltiples e impresionantes hechos locales consonantes con lo ocurrido en Chile.

La acogida a ese gran esfuerzo publicitario puede ser calificada de victoriosa: en total fueron impresos, entre ediciones completas y resúmenes, 88.500 ejemplares, casi todos en América del Sur, donde, en los países más poblados, la edición de un libro de esa naturaleza, cuando es amplia, suele ser de 5.000 ejemplares.

En España, fue efectuada una impresionante recolección de firmas de más de 1.000 sacerdotes seculares y regulares de todas las regiones del país, manifestando su decidido apoyo al valiente prólogo de la edición española.

---

1. Esta obra monumental por su documentación, por su argumentación y por las tesis que defiende, tuvo un precursor, verdaderamente épico, antes aún de la instalación del comunismo en Chile. Se trata del libro de Fabio Vidigal Xavier da Silveira, *Frei, el Kerensky chileno*, que denunció la colaboración decisiva del Partido Demócrata Cristiano de ese país, y de su líder Eduardo Frei, entonces Presidente de la República, en la preparación de la victoria marxista. El libro, publicado sucesivamente en Brasil, Argentina, Colombia, Ecuador, Italia y Venezuela, alcanzó diecisiete ediciones, trasponiendo la barrera de los 100.000 ejemplares

D. Utilidad de la actuación de las TFPs y entidades afines, inspirada en Revolución y Contra-Revolución

¿Qué utilidad práctica ha tenido, en este campo específico de batalla, la actividad contra-revolucionaria de las TFPs, inspirada en *Revolución y Contra-Revolución*?

Denunciando ante la opinión católica el peligro de la infiltración comunista, ellas le han abierto los ojos acerca de las urdiduras de los Pastores infieles. El resultado es que éstos van llevando cada vez - menos ovejas por los caminos de perdición en que se embreñaron. Es lo que una observación de los hechos, aunque sea sumaria, permite constatar.

No es esto, por sí solo, una victoria. Pero es una preciosa e indispensable condición para ella. Las TFPs dan gracias a Nuestra Señora por estar prestando, de esta manera, dentro del espíritu y los métodos de la Segunda Parte de *Revolución y Contra-Revolución*, su contribución para la gran lucha en que también otras fuerzas sanas —una u otra de gran envergadura y capacidad de acción— se encuentran empeñadas.

5. BALANCE DE VEINTE AÑOS DE *III REVOLUCIÓN*, SEGÚN LOS CRITERIOS DE *REVOLUCIÓN Y CONTRA-REVOLUCIÓN*

Queda así delineada la situación de la *III Revolución* y de la Contra-Revolución, tal como ellas se presentan poco antes del vigésimo aniversario de la publicación del libro.

Por un lado, el apogeo de la *III Revolución* vuelve más difícil que nunca un éxito de la Contra-Revolución a corto plazo.

Por otro lado, la misma alergia anti-socialista, que constituye actualmente grave óbice para la victoria del comunismo, crea, a mediano plazo, condiciones acentuadamente propicias para la Contra-Revolución. Cabe a los diversos grupos contra-revolucionarios esparcidos por el mundo la noble responsabilidad histórica de aprovecharlas.

Las TFPs han procurado realizar su parte en el esfuerzo común, extendiéndose durante estos casi veinte años por América, en Fran-

cia con una novel TFP, suscitando una dinámica organización afín en la Península Ibérica y proyectando su nombre y sus contactos en otros países del Viejo Mundo, con vivos deseos de colaboración con los demás grupos contra-revolucionarios que allí combaten [1].

Veinte años después del lanzamiento de *Revolución y Contra-Revolución*, las TFPs y entidades afines se encuentran hombro a hombro junto a las organizaciones de primera línea, en la lucha contra-revolucionaria.

Capítulo III

La *IV Revolución* que nace

El panorama que así se presenta no sería completo si no nos refiriésemos a una transformación interna en la *III Revolución*. Es la *IV Revolución* que de ella va naciendo.

Naciendo, sí, a manera de refinamiento matricida. Cuando la *II Revolución* nació, *requintó* [2], venció y golpeó de muerte a la primera. Lo mismo ocurrió cuando, por proceso análogo, la *III Revolución* brotó de la segunda. Todo indica que ha llegado ahora para la *III Revolución* el momento, al mismo tiempo supremo y fatal, en que ella genera la *IV Revolución* y se expone a ser muerta por ésta.

En el choque entre la *III Revolución* y la Contra-Revolución, ¿habrá tiempo para que el proceso generador de la *IV Revolución* se

---

1. Nota del editor: Hasta la fecha de la presente edición existen TFPs y entidades afines en: Alemania, Argentina, Australia, Austria, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, España, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Irlanda, Italia, Lituania, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Reino Unido, Sudáfrica y Uruguay; las cuales también han establecido oficinas de representación en: Roma, París, Frankfurt, Londres, Edimburgo y Sydney.

2. Cfr. Parte I, cap. VI, 3

desarrolle por entero? ¿Abrirá ésta última efectivamente una nueva etapa en la historia de la Revolución? ¿O será simplemente un fenómeno abortivo, que va surgiendo y desaparecerá, sin influencia capital en el choque entre la *III Revolución* y la Contra-Revolución? El mayor o menor espacio que se reserve para la *IV Revolución* naciente, en estas notas tan apresuradas y sumarias, estaría dependiendo de la respuesta a esa pregunta. Respuesta ésa que, por lo demás, sólo el futuro podrá dar de modo cabal.

No conviene tratar lo que es incierto como si tuviese una importancia cierta. Consagremos aquí, pues, un espacio muy limitado a lo que parece ser la *IV Revolución*.

1. LA *IV REVOLUCIÓN* "PROFETIZADA" POR LOS AUTORES DE LA *III REVOLUCIÓN*

Como es bien sabido, ni Marx ni la generalidad de sus más notorios secuaces, tanto "ortodoxos" como "heterodoxos", vieron en la dictadura del proletariado la etapa terminal del proceso revolucionario. Esta no es, según ellos, sino el aspecto más quintaesenciado y dinámico de la Revolución universal. Y, en la mitología evolucionista inherente al pensamiento de Marx y de sus seguidores, así como la evolución se desarrollará hasta el infinito con el correr de los siglos, así también la Revolución no tendrá término. De la *I Revolución* ya nacieron otras dos. La tercera, a su vez, generará una más. Y así sucesivamente...

Es imposible prever, dentro de la perspectiva marxista, cómo sería una Revolución número XX o número L. No es imposible, empero, prever cómo será la *IV Revolución*. Los propios marxistas ya hicieron esa previsión.

Ella deberá ser el derrocamiento de la dictadura del proletariado como consecuencia de una nueva crisis, por fuerza de la cual el Estado hipertrofiado será víctima de su propia hipertrofia. Y desaparecerá, dando origen a un estado de cosas cientificista y cooperativista, en el cual —dicen los comunistas— el hombre habrá alcanzado un grado de libertad, de igualdad y de fraternidad hasta aquí insospechable.

2. *IV REVOLUCIÓN* Y TRIBALISMO: UNA EVENTUALIDAD

¿Cómo? Es imposible no preguntarse si la sociedad tribal soñada por las actuales corrientes estructuralistas-tribalistas da una respuesta a esta indagación. El estructuralismo ve en la vida tribal una síntesis ilusoria entre el auge de la libertad individual y del colectivismo consentido, en la cual este último acaba por devorar la libertad. En tal colectivismo, los varios "yo" o las personas individuales, con su pensamiento, su voluntad, su sensibilidad y sus modos de ser, característicos y discrepantes, se funden y se disuelven, según ellos, en la personalidad colectiva de la tribu generadora de un pensar, de un querer, de un estilo de ser densamente comunes.

Evidentemente, el camino rumbo al estado de cosas tribal tiene que pasar por una extinción de los viejos cánones de reflexión, volición y sensibilidad individuales, gradualmente sustituidos por modos de pensamiento, deliberación y sensibilidad cada vez más colectivos. Es en este campo, por tanto, donde debe darse principalmente la transformación.

¿De qué forma? En las tribus, la cohesión entre los miembros está asegurada, sobre todo, por un pensar y sentir comunes, del cual derivan hábitos comunes y un querer común. En ellas, la razón individual queda circunscrita a casi nada, es decir, a los primeros y más elementales movimientos que su estado atrofiado le consiente. "*Pensamiento salvaje*" [1], pensamiento que no piensa y se vuelve sólo hacia lo concreto. Tal es el precio de la fusión colectivista tribal. Al hechicero le incumbe mantener, en un plano *místico*, esta vida psíquica colectiva, por medio de cultos totémicos cargados de "mensajes" confusos, pero "ricos" en fuegos fatuos o hasta en fulguraciones provenientes de los misteriosos mundos de la transpsicología o de la parapsicología. Por medio de la adquisición de esas "riquezas" el hombre compensaría la atrofia de la razón.

De la razón, sí, otrora hipertrofiada por el libre examen, por el cartesianismo, etc., divinizada por la Revolución Francesa, utilizada hasta el más exacerbado abuso en toda escuela de pensamiento co-

1. Cfr. CLAUDE LÉVY-STRAUSS, *La pensée sauvage*, Plon, París, 1969.

munista, y ahora, por fin, atrofiada y hecha esclava al servicio del totemismo transpsicológico y parapsicológico...

A. La IV Revolución *y lo preternatural*

"Omnes dii gentium daemonia" [1], dice la Escritura. En esta perspectiva estructuralista, en que la magia es presentada como forma de conocimiento, ¿hasta qué punto es dado a un católico divisar las fulguraciones engañosas, el cántico al mismo tiempo siniestro y atrayente, emoliente y delirante, ateo y fetichistamente crédulo con el que, desde el fondo de los abismos en que yace eternamente, el príncipe de las tinieblas atrae a los hombres que negaron a la Iglesia de Cristo?

Es una pregunta sobre la cual pueden y deben discutir los teólogos. Digo los teólogos verdaderos, o sea los pocos que aún creen en la existencia del demonio y del infierno. Especialmente los pocos, entre esos pocos, que tienen el coraje de enfrentar escarnios y persecuciones publicitarias, y de hablar.

B. Estructuralismo — Tendencias pre-tribales

Sea como fuere, en la medida en que se vea en el movimiento estructuralista una prefigura —más exacta o menos, pero en todo caso precursora de dicha Revolución—, determinados fenómenos afines con él, que se generalizaron en los últimos diez o veinte años, deben ser vistos, a su vez, como preparatorios y propulsores del propio ímpetu estructuralista.

Así, el desmoronamiento de las tradiciones indumentarias de Occidente, corroídas cada vez más por el nudismo, tiende obviamente hacia la aparición o consolidación de hábitos en los cuales se tolerará, como mucho, el cinturón de plumas de aves de ciertas tribus, alternado, donde el frío lo exija, con ropajes más o menos a la manera de los usados por los lapones.

La rápida desaparición de las fórmulas de cortesía sólo puede tener como punto final la simplicidad absoluta (para sólo emplear ese calificativo) del trato tribal.

---

1. "Todos los dioses de los gentiles son demonios"— Sal 95, 5.

La creciente ojeriza a todo cuanto es raciocinado, estructurado y metodizado sólo puede conducir, en sus últimos paroxismos, al perpetuo y fantasioso vagabundeo de la vida de las selvas, alternado, también él, con el desempeño instintivo y casi mecánico de algunas actividades absolutamente indispensables para la vida.

La aversión al esfuerzo intelectual, en especial a la abstracción, a teorizar, al pensamiento doctrinario, sólo puede inducir, en último análisis, a una hipertrofia del papel de los sentidos y de la imaginación, a esa *"civilización de la imagen"* acerca de la cual Pablo VI juzgó un deber advertir a la humanidad[1].

Son sintomáticos también los idílicos elogios, cada vez más frecuentes, a un tipo de *revolución cultural* generadora de una futura sociedad post-industrial, aún mal definida, y de la cual el comunismo chino sería —conforme a veces es presentado— un primer destello.

C. Una contribución sin pretensiones

Bien sabemos cuánto los cuadros panorámicos como éste, por su naturaleza vastos y sumarios, son pasibles de objeciones en muchos de sus aspectos.

Necesariamente abreviado por las limitaciones de espacio del presente capítulo, este cuadro ofrece su contribución sin pretensiones para las reflexiones de los espíritus dotados de aquella osada y peculiar finura de observación y de análisis que, en todas las épocas, proporciona a algunos hombres prever el día de mañana.

D. La oposición de los banales

Los otros harán, a ese propósito, lo que en todas las épocas hicieron los espíritus banales y sin osadía. Sonreirán y tacharán de imposibles tales transformaciones, porque éstas son propias a alterar sus

---

1. *"Sabemos bien que el hombre moderno, saturado de discursos, se muestra muchas veces cansado de oír y, peor aún, como inmunizado contra la palabra. Conocemos también las opiniones de numerosos psicólogos y sociólogos que afirman que el hombre moderno ya ha transpuesto la civilización de la palabra, la cual se tornó prácticamente ineficaz e inútil; y que vive, hoy en día, en la civilización de la imagen"* (cfr. Exhortación apostólica *Evange-*

hábitos mentales. Porque ellas son aberrantes al sentido común, y a los hombres banales el sentido común les parece la única vía habitual del acontecer histórico. Sonreirán incrédulos y optimistas ante esas perspectivas, como León X sonrió a propósito de la trivial "querella de frailes", que fue lo único que consiguió discernir en la *I Revolución* naciente. O como el feneloniano Luis XVI sonrió ante las primeras efervescencias de la *II Revolución*, las cuales se le presentaban en espléndidos salones palaciegos, mecidas a veces al son argentino del clavicordio, o luciendo discretamente en los ambientes y en las escenas bucólicas a la manera del *Hameau* de su esposa. Como sonríen, aun hoy, optimistas, escépticos, ante los manejos del risueño comunismo post-staliniano, o las convulsiones que presagian la *IV Revolución*, muchos de los representantes —y hasta de los más altos— de la Iglesia y de la sociedad temporal en Occidente.

Si algún día la *III* o la *IV Revolución* dominaren la vida temporal de la humanidad, acolitadas en la esfera espiritual por el progresismo ecuménico, lo deberán más a la incuria y colaboración de estos risueños optimistas profetas del "sentido común" que a toda la saña de las huestes y de los servicios de propaganda revolucionarios. ¡Extraños profetas éstos, cuyas profecías consisten en afirmar invariablemente que "nada ocurrirá"!

* * *

Comentario agregado por el autor en 1992:

La oposición de los "profetas del sentido común"

Esas varias formas de optimismo acabaron por contrastar de tal manera con los hechos que sobrevinieron a las anteriores ediciones de *Revolución y Contra-Revolución* que, para sobrevivir, los espíritus adeptos a ellas se refugiaron en la esperanza falaz y meramente hipotética de que los últimos acontecimientos en el Este europeo determinarán la desaparición definitiva del comunismo, y por tanto del

---

lii Nuntiandi, 8-XII-1975, *Documentos Pontificios*, Nº 188, Vozes, Petrópolis, 1984, 6ª ed., p. 30).

proceso revolucionario del cual éste era, hasta hace poco, la punta de lanza. Sobre esas esperanzas, ver en esta edición los añadidos al comienzo del Capítulo II de esta III Parte.

* * *

Continuación del texto de 1976

E. Tribalismo eclesiástico — Pentecostalismo

Hablemos de la esfera espiritual. Por cierto la *IV Revolución* también quiere reducirla al tribalismo. Y el modo de hacerlo ya se puede notar claramente en las corrientes de teólogos y canonistas que tienen en vista transformar la noble y ósea rigidez de la estructura eclesiástica, tal como Nuestro Señor Jesucristo la instituyó y veinte siglos de vida religiosa la modelaron magníficamente, en un tejido cartilaginoso, muelle y amorfo, de diócesis y parroquias sin circunscripciones territoriales definidas, de grupos religiosos en los que la firme autoridad canónica va siendo substituida gradualmente por el ascendiente de los "profetas" más o menos pentecostalistas, congéneres ellos mismos de los hechiceros del estructuralismo-tribalismo, con cuyas figuras acabarán por confundirse. Como también con la tribu-célula estructuralista se confundirá, necesariamente, la parroquia o la diócesis progresista-pentecostalista.

* * *

Comentario agregado por el autor en 1992:

La "desmonarquización" de las autoridades eclesiásticas

En esta perspectiva, que tiene algo de histórico y de conjetural, ciertas modificaciones de suyo ajenas a ese proceso podrían ser vistas como pasos de la transición del *statu quo* pre-conciliar al extremo opuesto aquí indicado.

Por ejemplo, la tendencia a la colegialización como el obligatorio modo de ser de todo poder dentro de la Iglesia y como expresión

de cierta "desmonarquización" de la autoridad eclesiástica, la cual *ipso facto* quedaría, en cada grado, mucho más condicionada que antes al escalón inmediatamente inferior.

Todo esto, llevado a sus extremas consecuencias, podría tender a la instauración estable y universal, dentro de la Iglesia, del sufragio popular, que en otros tiempos fue adoptado a veces por la Iglesia para llenar ciertos cargos jerárquicos; y, en un último lance, podría alcanzar, en el cuadro soñado por los tribalistas, una indefendible dependencia de toda la Jerarquía con relación al laicado, presunto portavoz necesario de la voluntad de Dios.

De la "voluntad de Dios", sí, que ese mismo laicado tribalista conocería a través de las revelaciones "místicas" de algún brujo, gurú pentecostalista o hechicero; de modo que, obedeciendo al laicado, la Jerarquía supuestamente cumpliría su misión de obedecer la voluntad del propio Dios.

* * *

Continuación del texto de 1976

3. DEBER DE LOS CONTRA-REVOLUCIONARIOS FRENTE A LA *IV REVOLUCIÓN* NACIENTE

Cuando la convergencia de incontables hechos sugiere hipótesis como la del nacimiento de la *IV Revolución*, ¿qué le resta hacer al contra-revolucionario?

En la perspectiva de *Revolución y Contra-Revolución*, le toca, ante todo, acentuar la importancia preponderante que le cabe a la Revolución en las tendencias, en el proceso generador de la *IV Revolución* y en el mundo nacido de ella [1]. Y prepararse para luchar, no sólo con la intención de alertar a los hombres contra esta preponderancia de las tendencias —fundamentalmente subversiva del buen orden humano— que así se va incrementando, sino también a usar,

1. Cfr. Parte I, cap. V, 1-3.

en el plano tendencial, de todos los recursos legítimos y válidos para combatir esa misma Revolución en las tendencias. Le cabe también observar, analizar y prever los nuevos pasos del proceso, para ir oponiendo, lo antes posible, todos los obstáculos contra la suprema forma de guerra psicológica revolucionaria, que es la *IV Revolución* naciente.

Si la *IV Revolución* tuviese tiempo para desarrollarse antes que la *III Revolución* intente su gran aventura, tal vez la lucha contra ella exija la elaboración de un nuevo capítulo de *Revolución y Contra-Revolución*. Y tal vez ese capítulo ocupe por sí solo un volumen igual al consagrado aquí a las tres revoluciones anteriores.

En efecto, es propio de los procesos de decadencia complicarlo todo, casi hasta el infinito. Y por eso cada etapa de la Revolución es más complicada que la anterior, obligando a la Contra-Revolución a esfuerzos paralelamente más pormenorizados y complejos.

* * *

Con esas perspectivas sobre la Revolución y la Contra-Revolución, y sobre el futuro del presente trabajo ante una y otra, concluimos las presentes consideraciones.

Inciertos, como todo el mundo, sobre el día de mañana, elevamos nuestros ojos en actitud de oración hasta el excelso trono de María, Reina del Universo. Y al mismo tiempo afloran a nuestros labios, adaptadas a Ella, las palabras del salmista dirigidas al Señor:

"Ad te levavi oculos meos, quae habitas in coelis. Ecce sicut oculi servorum in manibus dominorum suorum. Sicut oculi ancillae in manibus dominae suae; ita oculi nostri ad Dominam Matrem nostram donec misereatur nostri" [1].

---

1. *"Levanté mis ojos hacia Ti, que habitas en los cielos. Helos como los ojos de los siervos, puestos en las manos de sus señores. Como los ojos del esclavo fijos en las manos de su Señora, así nuestros ojos están fijos en la Señora Madre Nuestra hasta que Ella tenga misericordia de nosotros"* — Cfr. Sal 122, 1-2.

Sí, volvemos nuestros ojos hacia la Señora de Fátima, pidiéndole cuanto antes la contrición que nos obtenga los grandes perdones, la fuerza para que trabemos los grandes combates, y la abnegación para que seamos desprendidos en las grandes victorias que traerán consigo la implantación del Reino de Ella. Victorias éstas que deseamos de todo corazón, aunque para llegar a ellas la Iglesia y el género humano tengan que pasar por los castigos apocalípticos —pero cuán justicieros, regeneradores y misericordiosos— por Ella previstos en 1917 en la Cova de Iría.

CONCLUSIÓN

POSTFACIO DE 1992

Conclusión

Interrumpimos la parte final de *Revolución y Contra-Revolución*, edición brasileña de 1959, para actualizar, en las páginas que preceden, el texto original.

Hecho esto, nos preguntamos si la pequeña Conclusión del texto original de 1959, y de las ediciones posteriores merece aún ser mantenida o si comporta, por lo menos, alguna modificación. La releemos con cuidado. Y llegamos a la persuasión de que no hay motivo para suprimirla, ni para alterarla en lo que sea.

Decimos hoy, como dijimos entonces:

En realidad, por todo cuanto aquí se dijo, para una mentalidad puesta en la lógica de los principios contra-revolucionarios el cuadro de nuestros días es muy claro. Estamos en los lances supremos de una lucha, que llamaríamos de muerte si uno de los contendores no fuese inmortal, entre la Iglesia y la Revolución. Hijos de la Iglesia, luchadores en las batallas de la Contra-Revolución, es natural que, al cabo de este trabajo, lo consagremos filialmente a Nuestra Señora.

La primera, la grande, la eterna revolucionaria, inspiradora y fautora suprema de esta Revolución, como de las que la precedieron y le sucedieren, es la Serpiente, cuya cabeza fue aplastada por la Virgen Inmaculada. María es, pues, la Patrona de todos los que luchan contra la Revolución.

La mediación universal y omnipotente de la Madre de Dios es la mayor razón de esperanza de los contra-revolucionarios. Y en Fátima Ella ya les dio la certeza de la victoria, cuando anunció que, in-

cluso después de un eventual progreso del comunismo en el mundo entero, “por fin su Inmaculado Corazón triunfará”.

Acepte la Virgen, pues, este homenaje filial, tributo de amor y expresión de confianza absoluta en su triunfo.

No querríamos dar por terminado el presente ensayo, sin un homenaje de filial devoción y obediencia irrestricta al dulce Cristo en la tierra, columna y fundamento infalible de la Verdad, Su Santidad el Papa Juan XXIII.

“Ubi Ecclesia ibi Christus, ubi Petrus ibi Ecclesia”. Es, pues, hacia el Santo Padre que se vuelve todo nuestro amor, todo nuestro entusiasmo, toda nuestra dedicación. Es con estos sentimientos, que animan todas las páginas de “Catolicismo” desde su fundación, que emprendemos también la publicación de este trabajo.

Sobre cada una de las tesis que lo constituyen, no tenemos en nuestro corazón la menor duda. Las sujetamos todas, sin embargo, irrestrictamente al juicio del Vicario de Jesucristo, dispuestos a renunciar de inmediato a cualquiera de ellas, desde que se distancie, aunque sea levemente, de la enseñanza de la Santa Iglesia, nuestra Madre, Arca de Salvación y Puerta del Cielo.

Postfacio de 1992

Con las palabras anteriores concluí las varias ediciones de *Revolución y Contra-Revolución* publicadas desde 1976. Al leer esas palabras, quien tiene en manos la presente edición, aparecida en 1992, se preguntará necesariamente en qué pie se encuentra hoy el proceso revolucionario. ¿Vive aún la *III Revolución*, después de los acontecimientos de agosto de 1991?[1] ¿O la caída del imperio soviético y el extremo aflojamiento de los vínculos federales en lo que resta de él, permiten afirmar que la *IV Revolución* ya está en vías de irrumpir en lo más profundo de la realidad política del Este europeo, o incluso que ya venció?

Es necesario distinguir. En los días actuales, las corrientes que propugnan la implantación de la *IV Revolución* se extendieron —aunque bajo formas diversas— al mundo entero y manifiestan más o menos por todas partes una sensible tendencia a aumentar de volumen.

En ese sentido, la *IV Revolución* va en un *crescendo* prometedor para quienes la desean y amenazador para los que se baten contra ella. Pero habría evidente exageración en decir que el orden de cosas actualmente existente en la ex URSS ya es totalmente modelado según la *IV Revolución* y que allí nada más resta de la *III Revolución*.

La *IV Revolución*, si bien incluye también el aspecto político, es una revolución que a sí misma se califica de "cultural", o sea, que abarca *grosso modo* todos los aspectos del existir humano. Así, los entrechoques políticos que vengan a surgir entre las naciones que componían la URSS podrán condicionar fuertemente a la *IV Revolu-*

---

1. Cfr. Parte III, Cap. II, agregado al § 1, B.

ción, pero es difícil que ellos se impongan de un modo dominante a los acontecimientos, esto es, a todo el conjunto de actos humanos que la *revolución cultural* comporta.

Pero, ¿y la opinión pública de los países que hasta ayer eran soviéticos (y que en buen número todavía son gobernados por antiguos comunistas)? ¿No tiene ella algo que decir sobre esto, ya que representó, según *Revolución y Contra-Revolución*, un papel tan grande en las Revoluciones anteriores?

La respuesta a esa pregunta se da por medio de otras: ¿Existe verdaderamente opinión pública en aquellos países? ¿Puede ella ser empeñada en un proceso revolucionario sistemático? En caso negativo, ¿cuál es el plan de los más altos dirigentes nacionales e internacionales del comunismo, acerca del rumbo que se debe dar a esa opinión?

Es difícil responder todas estas preguntas, dado que en este momento la opinión pública de lo que fue el mundo soviético se presenta evidentemente átona, amorfa, inmovilizada bajo el peso de 70 años de dictadura total, en la que cada individuo temía, en muchos ambientes, enunciar su opinión religiosa o política a su más próximo pariente o a su más íntimo amigo, porque una probable delación —velada u ostensible, verídica o calumniosa— podría lanzarlo a trabajos forzados sin fin, en las heladas estepas de Siberia. Sin embargo, en cualquier caso, es necesario responder estas preguntas antes de elaborar cualquier pronóstico sobre el curso de los acontecimientos en lo que fue el mundo soviético.

Agréguese a eso que los medios internacionales de comunicación continúan refiriéndose, como hemos dicho, a la eventual migración de hordas hambrientas, semi-civilizadas (lo que equivale a decir semi-bárbaras) a los bien abastecidos países europeos, que viven en el régimen consumista occidental.

¡Pobre gente, llena de hambre y vacía de ideas, que entonces entraría en choque con el mundo libre, sin comprenderlo; mundo éste que podría ser calificado, en ciertos aspectos, de super-civilizado y, en otros, de gangrenado!

¿Qué resultaría de este entrechoque, sea en la Europa invadida, sea, por reflejo, en el antiguo mundo soviético? ¿Una Revolución autogestionaria, cooperativista, estructural-tribalista [1], o directamente un mundo de anarquía total, de caos y de horror, que no vacilaríamos en calificar de *V Revolución*?

En el momento en que esta edición sale a luz es manifiestamente prematuro responder a tales preguntas. Pero el futuro se nos depara tan cargado de imprevistos, que mañana tal vez ya sea demasiado tarde para hacerlas. Pues ¿cuál sería la utilidad de los libros, de los pensadores, de lo que, en fin, reste de civilización en un mundo tribal, en el que estuviesen desatados todos los huracanes de las pasiones humanas desordenadas y todos los delirios de los "misticismos" estructuralistas-tribalistas? Trágica situación ésa, en la cual nadie sería ninguna cosa, bajo el imperio de la Nada...

* * *

Gorbachov continúa en Moscú. Y ahí permanecerá por lo menos mientras no se decida a aceptar las invitaciones altamente promocionales que se apresuraron a hacerle, poco después de su caída, los rectores de las prestigiosas universidades de Harvard, Stanford y Boston [2]. Esto, si no prefiriera el regio hospedaje ofrecido por Juan Carlos I, Rey de España, en el célebre palacio de Lanzarote, en las Islas Canarias [3] o la cátedra a la que fuera convidado por el famoso *Collège de France* [4].

Derrotado en Oriente, el ex líder comunista parece tener sólo el embarazo de escoger entre las más lisonjeras invitaciones en Occidente. Hasta el momento, sólo se decidió por escribir una serie de artículos para una cadena de diarios del mundo capitalista, mundo

---

1. Cfr. Comentario de 1992 agregado a la Parte III, Capítulo II, § 1-B, bajo el título: *Perestroika* y *glasnost*: ¿Desmantelamiento de la *III Revolución*, o metamorfosis del comunismo?.

2. Cfr. "Folha de S. Paulo", 21-12-1991.

3. Cfr. "O Estado de S. Paulo", 11-1-1992.

4. Cfr. "Le Figaro", París, 12-3-92.

éste en cuyas altas esferas continúa encontrando apoyos tan fervorosos como inexplicables. Y a hacer un viaje a los Estados Unidos cercado de gran aparato publicitario, a fin de conseguir fondos para la llamada Fundación Gorbachov.

Así, mientras Gorbachov está en la penumbra en su propia patria —e, incluso en Occidente, su papel viene siendo seriamente cuestionado— magnates de Occidente se empeñan de diversos modos en mantener las luces de una lisonjera publicidad enfocadas sobre el hombre de la *perestroika*, quien, sin embargo, insistió durante toda su carrera política en mostrar que esa reforma por él propuesta no es lo contrario del comunismo, sino un *requinte* de éste [1].

En cuanto a la floja federación soviética que agonizaba cuando Gorbachov fue arrojado del Poder, acabó por transformarse en una casi imaginaria "Comunidad de Estados Independientes", entre cuyos componentes se vienen produciendo serias fricciones, las cuales causan preocupación a hombres públicos y a analistas políticos. Tanto más que varias de esas repúblicas o republiquetas poseen armamentos atómicos, y pueden lanzarlos, unas contra las otras (o contra los adversarios del Islam, cuya influencia en el mundo ex soviético crece día a día), causando vivas aprensiones a quienes se preocupan con el equilibrio planetario.

Los efectos de esas eventuales agresiones atómicas pueden ser múltiples. Entre ellos, principalmente, el éxodo de poblaciones contenidas otrora por lo que fue la Cortina de Hierro, las cuales, apremiadas por los rigores de un invierno habitualmente inclemente y por los riesgos de catástrofes inmensas, pueden sentir redoblados impulsos para "pedir" la hospitalidad de Europa occidental. Y no sólo de ella, sino también de naciones del continente americano...

Al encuentro de esas perspectivas, en el Brasil, el Sr. Lionel Brizola, Gobernador del Estado de Río de Janeiro, con aplauso del Mi-

---

1. Cfr. Comentario de 1992 agregado a la Parte III, Cap. II, § 1-B, bajo el título: "*Perestroika* y *glasnost*: ¿Desmantelamiento de la *III Revolución*, o metamorfosis del comunismo?".

nistro de Agricultura del gobierno federal, propuso atraer labradores del Este europeo dentro de los programas oficiales de reforma agraria [1]. En seguida el Presidente de Argentina, Carlos Menem, en contactos con la Comunidad Económica Europea, se manifestó dispuesto a que su país acoja muchos miles de esos inmigrantes [2]. Y poco después, la titular de la Cancillería colombiana, Sra. Nohemí Sanín, expresó que el gobierno de su país estudia la admisión de técnicos provenientes del Este [3]. Hasta estos extremos pueden llegar las oleadas de las invasiones.

¿Y el comunismo? ¿Qué ha sido de él? La fuerte impresión de que éste hubiera muerto se apoderó de la mayor parte de la opinión pública de Occidente, deslumbrada ante la perspectiva de una paz universal de duración indeterminada. O quizá de una duración perenne, con la consecuente desaparición del terrible fantasma de la hecatombe nuclear mundial.

Sin embargo, esta "luna de miel" de Occidente con su supuesto paraíso de distensión y de paz, viene perdiendo gradualmente su brillo.

En efecto, nos hemos referido poco más arriba al peligro de agresiones de todo orden, que relampaguea en los territorios de la finada URSS. Nos cabe preguntar si el comunismo murió. Al comienzo, las voces que ponían en duda la autenticidad de la muerte del comunismo fueron escasas, aisladas y pobres en fundamentos.

No obstante, poco a poco, de aquí o allá, fueron apareciendo sombras en el horizonte. En naciones de Europa central y de los Balcanes, como del propio territorio de la ex URSS, se fue notando que, en algunos casos, los nuevos dueños del Poder eran figuras de destaque de los partidos comunistas locales. Excepto en Alemania Oriental, el recorrido hacia la privatización, en la mayoría de las veces, se viene haciendo a pasos de tortuga, lentos y sin rumbo enteramente definido.

---

1. Cfr. "Jornal da Tarde", San Pablo, 27-12-1991.

2. Cfr. "Ámbito Financiero", Buenos Aires, 19-2-1992.

3. Cfr. "El Tiempo", Bogotá, 22-2-1992.

O sea, ¿puede decirse que en esos países el comunismo murió? ¿O que entró simplemente en un complicado proceso de metamorfosis? Las dudas a este respecto vienen creciendo, mientras los últimos ecos de la alegría universal por la supuesta caída del comunismo se van apagando discretamente.

En cuanto a los partidos comunistas existentes en Occidente, éstos se marchitaron de modo evidente, al estampido de los primeros derrumbes en la URSS. Pero ya hoy varios de ellos comienzan a reorganizarse con rótulos nuevos. ¿Es este cambio de rótulo una resurrección? ¿Una metamorfosis? Me inclino de preferencia por esta última hipótesis. Certezas, sólo el futuro podrá darlas.

Esta actualización del cuadro general en función del cual el mundo va tomando posición, me pareció indispensable como tentativa de poner un poco de claridad y de orden en un horizonte en cuyos cuadrantes lo que crece principalmente es el caos. ¿Cuál es el rumbo espontáneo del caos sino una indescifrable acentuación de sí mismo?

En medio de ese caos, sólo algo no variará. Es, en mi corazón y en mis labios, como en el de todos los que ven y piensan conmigo, la oración transcrita poco más arriba [1]: *"Ad Te levavi óculos meos, quae habitas en Coelis. Ecce sicut oculi servorum in manibus dominorum suorum. Sicut oculi ancillae in manibus dominae suae; ita oculi nostri ad Dominam Matrem nostram donec misereatur nostri"*. Es la afirmación de la invariable confianza del alma católica, arrodillada, pero firme, en medio de la convulsión general.

Firme con toda la firmeza de los que, en medio de la borrasca, y con una fuerza de alma mayor que ésta, continuaren a afirmar de lo más hondo del corazón: *"Credo in unam Sanctam, Catholicam et Apostolicam Ecclesiam"*, o sea, "Creo en la Iglesia Católica, Apostólica y Romana contra la cual, según la promesa hecha a Pedro, las puertas del infierno no prevalecerán".

---

1. Cfr. nota 1, en la pág. 166.

ÍNDICE

Índice

PRÓLOGO a la edición peruana 9
INTRODUCCIÓN 29

PARTE I – LA REVOLUCIÓN 35

Capítulo I
Crisis del hombre contemporáneo 37
Capítulo II
Crisis del hombre occidental y cristiano 37
Capítulo III
Características de esa crisis 38
1. Es universal 38
2. Es una 38
3. Es total 39
4. Es dominante 39
5. Es procesiva 39
A. Decadencia de la Edad Media 40
B. Pseudo-Reforma y Renacimiento 41
C. Revolución Francesa 42
D. Comunismo 43
E. Monarquía, república y religión 44
F. Revolución, Contra-Revolución y dictadura 46
Capítulo IV
Las metamorfosis del proceso revolucionario 48
Capítulo V
Las tres profundidades de la Revolución 50
1. La Revolución en las tendencias 50
2. La Revolución en las ideas 50
3. La Revolución en los hechos 51
4. Observaciones diversas 51
A. Las profundidades de la Revolución no se identifican con etapas cronológicas 51
B. Nitidez de las tres profundidades de la Revolución 51
C. El proceso revolucionario no es incoercible 51
Capítulo VI
La marcha de la Revolución 52

1. La fuerza propulsora de la Revolución 52
A. La Revolución y las tendencias desordenadas 52
B. Los paroxismos de la Revolución
están enteros en los gérmenes de ésta 52
C. La Revolución exaspera sus propias causas 53
2. Los aparentes intersticios de la Revolución 53
3. La marcha de *requinte* en *requinte* 53
4. Las velocidades armónicas de la Revolución 54
A. La alta velocidad 54
B. La marcha lenta 54
C. Cómo se armonizan estas velocidades 54
5. Deshaciendo objeciones 55
A. Revolucionarios de pequeña velocidad y
"semi-contra-revolucionarios" 55
B. Monarquías protestantes, repúblicas católicas 57
C. La austeridad protestante 58
D. El frente único de la Revolución 58
6. Los agentes de la Revolución:
la Masonería y las demás fuerzas secretas 59
Capítulo VII
La esencia de la Revolución 61
1. La Revolución por excelencia 61
A. Sentido de la palabra "Revolución" 61
B. Revolución cruenta e incruenta 61
C. La amplitud de esta Revolución 61
D. Revolución por excelencia 62
E. La destrucción del orden por excelencia 62
2. Revolución y legitimidad 64
A. La legitimidad por excelencia 64
B. Cultura y civilización católicas 64
C. Carácter sacral de la civilización católica 65
D. Cultura y civilización por excelencia 66
E. La ilegitimidad por excelencia 66
3. La Revolución, el orgullo y la sensualidad
–Los valores metafísicos de la Revolución 66
A. Orgullo e igualitarismo 67
B. Sensualidad y liberalismo 71
Capítulo VIII
La inteligencia, la voluntad y la sensibilidad,
en la determinación de los actos humanos 74
1. La naturaleza caída, la gracia y el libre albedrío 75

2. El germen de la Revolución 76
3. Revolución y mala fe 77
Capítulo IX
También es hijo de la Revolución el "semi-contra-revolucionario" 78
Capítulo X
La cultura, el arte y los ambientes en la Revolución 79
1. La cultura 79
2. Las artes 80
3. Los ambientes 80
4. Papel histórico de las artes y de los ambientes en el proceso revolucionario 80
Capítulo XI
La Revolución, el pecado y la Redención – La utopía revolucionaria 81
1. La Revolución niega el pecado y la Redención 81
2. Ejemplificación histórica: negación del pecado en el liberalismo y en el socialismo 82
A. La concepción inmaculada del individuo 82
B. La concepción inmaculada de las masas y del Estado 82
3. La redención por la ciencia y por la técnica: la utopía revolucionaria 83
Capítulo XII
Carácter pacifista y antimilitarista de la Revolución 84
1. La ciencia abolirá las guerras, las Fuerzas Armadas y la policía 84
2. Incompatibilidad doctrinaria entre la Revolución y el uniforme 84
3. El "temperamento" de la Revolución es contrario a la vida militar 85

PARTE II – LA CONTRA-REVOLUCIÓN 87

Capítulo I
Contra-Revolución y reacción 89
1. La Contra-Revolución, lucha específica y directa contra la Revolución 89
2. Nobleza de esa reacción 89
3. Reacción dirigida también contra los adversarios de hoy 89
4. Modernidad e integridad de la Contra-Revolución 90
Capítulo II
Reacción e inmovilismo histórico 90
1. Qué restaurar 90
2. Qué innovar 90
Capítulo III
La Contra-Revolución y el prurito de novedades 92

1. La Contra-Revolución es tradicionalista 92
A. Razón 92
B. La mecha que aún humea 92
C. Falso tradicionalismo 93
2. La Contra-Revolución es conservadora 93
3. La Contra-Revolución es condición esencial del verdadero progreso 94
Capítulo IV
¿Qué es un contra-revolucionario? 95
1. En estado actual 95
2. En estado potencial 96
Capítulo V
La táctica de la Contra-Revolución 96
1. Con relación al contra-revolucionario actual 96
A. Acción individual 97
B. Acción en conjunto 97
2. Con relación al contra-revolucionario potencial 97
3. Con relación al revolucionario 97
A. La iniciativa contra-revolucionaria 97
B. La contraofensiva revolucionaria 98
4. Elites y masas en la táctica contra-revolucionaria 99
Capítulo VI
Los medios de acción de la Contra-Revolución 100
1. Tender a los grandes medios de acción 100
2. Utilizar también los medios modestos: su eficacia 100
Capítulo VII
Obstáculos a la Contra-Revolución 101
1. Escollos a evitar entre los contra-revolucionarios 101
2. Los "slogans" de la Revolución 101
A. "La Contra-Revolución es estéril por ser anacrónica" 101
B. "La Contra-Revolución es estéril por ser esencialmente negativista" 102
C. "La argumentación contra-revolucionaria es polémica y nociva" .. 103
3. Actitudes erradas frente a los "slogans" de la Revolución 104
A. Hacer abstracción de los slogans *revolucionarios* 104
B. Eliminar los aspectos polémicos de la acción contra-revolucionaria 104
Capítulo VIII
El carácter procesivo de la Contra-Revolución y el "choque" contra-revolucionario 105
1. Existe un proceso contra-revolucionario 105

2. Aspectos típicos del proceso revolucionario 106
A. En la marcha rápida 106
B. En la marcha lenta 106
3. Cómo destrozar el proceso revolucionario 107
A. La variedad de las vías del Espíritu Santo 107
B. No esconder nada 107
C. El "choque" de las grandes conversiones 108
D. La plausibilidad de ese "choque" en nuestros días 109
E. Mostrar la faz total de la Revolución 110
F. Señalar los aspectos metafísicos de la Contra-Revolución 110
G. Las dos etapas de la Contra-Revolución 111
Capítulo IX
La fuerza propulsora de la Contra-Revolución 111
1. Virtud y Contra-Revolución..... 111
2. Vida sobrenatural y Contra-Revolución 112
3. Invencibilidad de la Contra-Revolución 112
Capítulo X
La Contra-Revolución, el pecado y la Redención 113
1. La Contra-Revolución debe reavivar
la noción del bien y del mal 113
2. Cómo reavivar la noción del bien y del mal 113
Capítulo XI
La Contra-Revolución y la sociedad temporal 114
1. La Contra-Revolución y las entidades de carácter social 114
A. Obras de caridad, servicio social, asistencia social,
asociaciones de patrones, de obreros, etc. 115
B. Lucha contra el comunismo..... 117
2. Cristiandad y República Universal 119
3. Contra-Revolución y nacionalismo 120
4. La Contra-Revolución y el militarismo 120
Capítulo XII
La Iglesia y la Contra-Revolución..... 121
1. La Iglesia es algo mucho más alto y más amplio
que la Revolución y la Contra-Revolución 121
2. La Iglesia tiene el mayor interés en
el aplastamiento de la Revolución 122
3. La Iglesia es, pues, una fuerza fundamentalmente
contra-revolucionaria 122
4. La Iglesia es la mayor de las fuerzas contra-revolucionarias 122
5. La Iglesia es el alma de la Contra-Revolución 123
6. La exaltación de la Iglesia es el ideal de la Contra-Revolución 123

7. El ámbito de la Contra-Revolución excede,
de algún modo, al de la Iglesia 123
8. Si todo católico debe ser contra-revolucionario 124
A. El contra-revolucionario implícito 124
B. Modernidad de una explicitación contra-revolucionaria 124
C. El contra-revolucionario explícito 124
D. Acción contra-revolucionaria que no constituye apostolado 125
9. Acción Católica y Contra-Revolución 125
10. La Contra-Revolución y los no católicos 126

PARTE III – *REVOLUCIÓN Y CONTRA-REVOLUCIÓN*
– VEINTE AÑOS DESPUÉS 129

Capítulo I
La Revolución, un proceso en continua transformación 131
1. *Revolución y Contra-Revolución* y las TFPs:
Veinte años de acción y de lucha 131
2. En un mundo que se viene transformando continua y
aceleradamente, ¿permanece actual en los presentes días
Revolución y Contra-Revolución? – La respuesta es afirmativa 133
Capítulo II
Apogeo y crisis de la *Tercera Revolución* 134
1. Apogeo de la *III Revolución* 134
∗ *Crisis en la* III Revolución, *consecuencia inevitable*
de las utopías marxistas 135
A. En la ruta del apogeo, la III Revolución *evitó con cuidado las*
aventuras totales e inútiles 137
B. ¿Aventura, en las próximas etapas de la III Revolución*?* 138
∗ Perestroika y glasnost: *¿Desmantelamiento de la* III Revolución,
o metamorfosis del comunismo? 138
2. Obstáculos inesperados a la aplicación
de los métodos clásicos de la *III Revolución* 141
A. Decadencia del poder persuasivo 141
B. Decadencia del poder de liderazgo revolucionario 142
C. Objeción: los éxitos comunistas en Italia y en Francia 144
3. El odio y la violencia, metamorfoseados,
generan la guerra psicológica revolucionaria total 145
∗ *Guerra psicológica revolucionaria:* revolución cultural *y*
revolución en las tendencias 146
A. Las dos grandes metas de la guerra psicológica revolucionaria 147

B. La guerra psicológica revolucionaria total, una resultante del apogeo de la III Revolución *y de las dificultades que atraviesa* 148
4. La ofensiva psicológica de la *III Revolución* en la Iglesia 148
A. El Concilio Vaticano II 148
∗ *Calamidades sorprendentes en la fase post-conciliar de la Iglesia* 150
∗ *La* Ostpolitik *vaticana: efectos que también sorprenden* 152
B. La Iglesia, moderno centro de embate entre la Revolución y la Contra-Revolución 154
C. Reacciones basadas en Revolución y Contra-Revolución 155
D. Utilidad de la actuación de las TFPs y entidades afines, inspirada en Revolución y Contra-Revolución 157
5. Balance de veinte años de III Revolución, *según los criterios de* Revolución y Contra-Revolución 157
Capítulo III
La *IV Revolución* que nace 158
1. La *IV Revolución* "profetizada" por los autores de la *III Revolución* 159
2. *IV Revolución* y tribalismo: una eventualidad 160
A. La IV Revolución *y lo preternatural* 161
B. Estructuralismo – Tendencias pre-tribales 161
C. Una contribución sin pretensiones 162
D. La oposición de los banales 162
∗ *La oposición de los "profetas del sentido común"* 163
E. Tribalismo eclesiástico – Pentecostalismo 164
∗ *La "desmonarquización" de las autoridades eclesiásticas* 164
3. Deber de los contra-revolucionarios frente a la *IV Revolución* naciente 165

CONCLUSIÓN 171
POSTFACIO DE 1992 173

ÍNDICE 181

Se terminó de imprimir el 16 de julio de 2005,
fiesta de Nuestra Señora del Carmen,
en los talleres de Erba Gráfica S.A.C. - Lima, Perú

el vigor de su dinamismo, y el "mecanismo" de su expansión.

Simétricamente, en la Parte II trata de la acción para afrontar eficazmente dicho proceso, es decir, la Contra-Revolución.

La Parte III, agregada en 1976, analiza los cambios históricos ocurridos en la 2ª mitad del siglo XX. En 1992 la misma fue revisada y aumentada por el Autor, con notas sobre el colapso del imperio comunista y la llamada "crisis post-conciliar" en la Iglesia.

Para quien se halla inmerso en la confusión de este inicio del siglo XXI, nada puede resultar más benéfico que formarse una visión clara y ordenada de los acontecimientos que le toca vivir; porque ella ordena el espíritu, proporcionándole los medios de ver, juzgar y actuar con acierto a favor del bien. Éste es el efecto específico de *Revolución y Contra-Revolución*, que resulta así una auténtica obra de apostolado.

Por eso nos complace ofrecer al lector la primera edición peruana de esta obra plena de sabiduría y espíritu católico. Con ello cumplimos también un deber de gratitud y justicia hacia su egregio Autor, Plinio Corrêa de Oliveira, considerado por muchas figuras de la Iglesia como la mayor figura del laicado católico en el siglo XX, cuyo pensamiento resplandece cada vez más como una luz y una guía para los atribulados hombres de nuestra época.

Pedidos:
Tomás Ramsey 957
Magdalena del Mar – Lima 17
Teléfono: 461-9894

Sobre *Revolución y Contra-Revolución* y su Autor, son elocuentes los juicios de eminentes personalidades de la Iglesia Católica:

● **Cardenal Eugène Tisserant**, Decano del Sacro Colegio (1960): *"La argumentación de este estudio es de la más alta importancia para los tiempos en que vivimos. El análisis es claro, preciso y veraz (...) Me congratulo con el Autor por este magnífico trabajo".*

● **Cardenal Thomas Tien, S.V.D.** (China): *"¡El libro es maravilloso! Aquellos de nosotros que hemos sufrido personalmente los efectos del comunismo, estamos en condiciones de evaluar la veracidad y la urgencia de un estudio de este tipo. Le envío mi bendición, y deseo que este tan bello libro tenga la más amplia difusión".*

● **Cardenal Giuseppe Pizzardo**, Prefecto de la S. Congregación de Seminarios (1964): Refiriéndose al ensayo *La libertad de la Iglesia en el Estado comunista*, en que Plinio Corrêa de Oliveira analiza a la luz de *Revolución y Contra-Revolución* el problema de las relaciones de la Iglesia con los regímenes anticristianos, lo califica como *"un eco fidelísimo de los Documentos del Supremo Magisterio de la Iglesia. Nos congratulamos con el esclarecido Autor, merecidamente célebre por su ciencia filosófica, histórica y sociológica".*

● **Mons. Romolo Carboni, Nuncio Apostólico en el Perú** (1962) y posteriormente en Italia: *"La lectura de su libro* Revolución y Contra-Revolución *me ha causado una magnífica impresión, tanto por la justeza y acierto con que analiza el proceso de la Revolución y desarrolla los verdaderos orígenes de la quiebra de los valores morales que desorienta las conciencias al presente, como por el vigor con que señala la táctica y los métodos de lucha para superarla".*

● **P. Anastasio Gutiérrez C.M.F.** (1994), uno de los mayores canonistas del siglo XX, fundador en Roma del Institutum Iuridicum Claretianum: "Revolución y Contra-Revolución *es una obra magistral, cuyas enseñanzas deberían ser difundidas hasta penetrar en la conciencia de todos aquellos que se sienten verdaderamente católicos. (...) En suma, osaré decir que es una obra profética en el mejor sentido del término; así como que su contenido debería ser enseñado en los centros superiores de la Iglesia".*

● **Mons. Giuseppe Pittau, S.J.**, Arzobispo Titular de Castro de Cerdeña y Ex Rector de la Pontificia Universidad Gregoriana (1996): *"Con coraje y gran visión Plinio Corrêa de Oliveira alcanzó a defender la Iglesia y el Papado contra los totalitarismos del siglo y contra ciertas tendencias que han querido destruir los valores cristianos".*